

CONVERSAS PARA LA JUNTANZA: fanzine pedagógico



Grupo de trabajo de género - Equipo de pedagogía

INDICE

Presentación	3
Guías fanzine	5
1. Regar las plantas, los cuerpos y los jardines	7
2. Muchos hombres posibles	19
3. Sanar desde lo ancestral	31
4. Así suena mi resistencia	43
5. La delgada línea	55
6. Verdad en clave de Género (Así lo hicimos)	63
Anexos	71
1. Cómo hacer un fanzine en 5 pasos	73
2. Crónicas «Muchos hombres posibles»	81
> El hombre que teme	81
> El hombre que acaricia	93
> El hombre que no fue	101
> El hombre que sana	109
> El hombre que danza	121
3. Álbum de recortes	133

Presentación

Esta «guía-fanzine» se propone como un dispositivo pedagógico para activar distintas conversaciones y reflexiones, desde el componente transmedia «Vidas en re-existencia», sobre las experiencias de las mujeres, hombres de masculinidades no hegemónicas y personas LGBTQ+ víctimas del conflicto armado en Colombia; en particular, se hace énfasis en sus resistencias cotidianas, su relación con el territorio, la ancestralidad afro e indígena, las mujeres excombatientes y las masculinidades en la guerra.

El material tiene como horizonte de sentido provocar que quien lo lea se asuma como una persona facilitadora, es decir, que se interese en aplicar de manera creativa, intencionada y situada este dispositivo pedagógico en los distintos procesos, espacios y experiencias de las cuales sea parte. El material está conformado por seis guías de conversación, y tres anexos, las cuales pueden desarrollarse de manera secuencial o específica, es decir, la o las que le parezcan más pertinentes a quien quiera ponerlas en práctica.

- > La primera guía, *Regar las plantas, los cuerpos y los jardines*, aborda cómo desde las distintas acciones cotidianas, las mujeres y personas LGBTQ+ víctimas del conflicto armado han logrado resistir, afrontar y hacer transformaciones para la paz a partir del cuidado de la vida.
- > La segunda guía, *Muchos hombres posibles*, propicia la comprensión y pone en evidencia que no hay una sola manera de ser hombre, sino que hay muchas, miles, y gran parte de ellas han coincidido en el conflicto armado colombiano.
- > La tercera guía, *Sanar desde lo ancestral*, invita a reconocer las maneras como las mujeres víctimas han logrado sanar los impactos que causó el conflicto armado en sus cuerpos, sus familias, comunidades y territorios, a través de procesos de juntanza.
- > La cuarta guía, *Así sueña mi resistencia*, reflexiona sobre las luchas de las mujeres que, desde distintas regiones de Colombia, se han dedicado a afrontar y resistir al conflicto armado desde sus cuerpos y los lugares que habitan.

- > La quinta guía, *La delgada línea*, reflexiona sobre los impactos del conflicto armado en la vida de las mujeres, que desde distintos roles han vivido la guerra de cerca.
- > La sexta guía, *Verdad en clave de Género (Así lo hicimos)*, propicia una conversación sobre la importancia del componente de género en la búsqueda de la verdad; así mismo, profundiza sobre cómo las mujeres y las personas LGBTIQ+ vivieron y narran el conflicto armado colombiano.

Cada una de estas seis guías de conversación proponen el diseño y creación de una herramienta que permita hacer un llamado a movilizar los saberes y los afectos. Las guías de conversación *Muchos hombres posibles* y *Así suena mi resistencia* nos posibilitan la creación de postales y un tendedero. La guía *Sanar desde lo ancestral* nos invita a realizar un círculo de sanación. Por su parte, las guías de conversación *Regar las plantas* y *La delgada línea*, nos posibilitan la creación de dos formatos distintos de fanzines, el primero tipo ruana y el segundo tipo collage.

Por último, se encuentran tres anexos:

- > El primero de ellos indica, en cinco pasos, cómo realizar un fanzine.
- > El segundo, son cinco cuadernillos que contienen las crónicas escritas «Muchos hombres posibles».
- > El tercero, es un álbum de imágenes para recortar, donde se encuentran los collages, las postales y las ilustraciones que acompañan cada una las guías.

Les invitamos navegar en la plataforma digital de la Comisión de la verdad los componentes:

- **Vidas en re-existencia:**
<https://www.comisiondelaverdad.co/vidas-en-re-existencia>
- **Pdf imprimible de la «guía-fanzine»:**
<https://www.comisiondelaverdad.co/conversas-para-la-juntanzacomisiondelaverdad.co/pedagogia/conversas-para-la-juntanza-version-imprimible>

**GUÍAS
FAN-
ZINE**

GUÍAS
FAN-
ZINE

REGAR LAS PLANTAS, LOS CUERPOS Y LOS JARDINES

GUÍA PEDAGÓGICA DE CONVERSACIÓN / JUNIO 2022





¿SOBRE QUÉ CONVERSAREMOS?

La presente conversación busca activar y reflexionar sobre cómo desde las distintas acciones cotidianas las mujeres y personas LGBTIQ+ víctimas del conflicto armado han logrado resistir, afrontar y hacer transformaciones para la paz a partir del cuidado de la vida, en sus contextos inmediatos. Para esto, se recurre, en particular, a *cápsulas audiovisuales* y a un *fanzine tipo ruana* como dispositivos didácticos, en los cuales sus protagonistas y sus participantes contarán sus historias en medio de una de sus actividades diarias, conectando íntimamente relato y acción.



EMPECEMOS LA CONVERSACIÓN...

PASO 1

Solicite a las personas participantes que se pongan cómodas y reproduzca música suave de fondo para crear un momento de relajación y distensión. Para ello, le proponemos leer a las y los asistentes en voz alta y de manera pausada el texto del siguiente:

MEDITACIÓN

Siéntense cómodamente y cierren sus ojos. Inhalen aire por la nariz y vayan soltándolo despacio, como si estuvieran empujando un vidrio. Repitan este ejercicio nuevamente y relájense; hagan consciente su respiración. Mientras respiran, lleven la atención a las distintas partes de su cuerpo y vayan relajándolas. Concéntrense en su cabeza, cuello, estómago, brazos, manos, dedos.

Sigan respirando de manera pausada y dirijan ahora su atención a sus caderas, piernas, rodillas, pantorrillas, pies y dedos de los pies. Sientan, manteniendo los ojos cerrados, todo su cuerpo, y sientan tranquilidad con cada respiración.

Sigan respirando de manera pausada y rememoren (recuerden) lo que hacen diariamente, por ejemplo ¿Qué actividades hago desde que me levanto hasta que me acuesto? ¿Cuáles de estas las hago sola o solo? ¿Cuáles las hago con otras y otros? ¿Qué me hace sentir bien?

Sigan respirando de manera pausada, inhalen aire por la nariz y vayan soltándolo despacio, ahora rememoren (recuerden) En momentos adversos o difíciles, ¿qué les da fuerza para continuar? ¿qué nos incentiva a sobreponernos frente a las adversidades, a darle sentido a la vida, sientan esa fuerza.

Inhalen y exhalen. Su atención se va a cada inhalación y a cada exhalación, concentrándose en su corazón. Sientan cómo, al respirar, su corazón se ilumina, y cómo ese resplandor se hace más fuerte y brillante con cada respiración. Observen cómo esa luz se hace más intensa y brilla, cubriendo todo su cuerpo, permitiendo transformar cualquier molestia y disponerse para estar en este espacio, aquí y ahora.

Inhalen aire por la nariz y vayan soltándolo despacio, lentamente abran los ojos.

👉 PASO 2

Cuando todas y todos tengan sus ojos abiertos, solicite que de manera voluntaria compartan sus respuestas. Recoja en el tablero o papelógrafo las respuestas y agrúpelas por cercanía entre ellas. Luego de esto invítele a ver la siguiente cápsula audiovisual, llamada «La poderosa», de la serie *Regar las plantas, los cuerpos y los jardines*, en la cual se presenta a *Esmith Rivera*, más conocido como «La poderosa», quien vive en San Juan de Apartadó y por años ha soportado múltiples violencias de género por ser un hombre gay.



Te invitamos a ver «Regar las plantas, los cuerpos y los jardines: la Poderosa»

Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:

https://youtu.be/r_EAfZF0Gk

👉 PASO 3

Cuando haya finalizado la reproducción de la cápsula audiovisual, permita a las y los asistentes una ronda de intervenciones sobre las reacciones que suscitó la historia de «La poderosa». Luego de esto pregúnteles: Ante los momentos adversos que nos cuenta «La poderosa»:

- * ¿Qué le dio fuerza para continuar?
- * ¿Cómo creen que la composición del bullerengue le da fortaleza para sobreponerse a las adversidades?

👉 PASO 4

Recoja en el tablero o papelógrafo las respuestas y agrúpelas por cercanía entre ellas, luego invite a las y los participantes a ver la siguiente cápsula audiovisual, llamada «Melania», de la serie *Regar las plantas, los cuerpos y los jardines*, en la cual se presenta a *Melania*, una mujer campesina del Cauca, quien tuvo que enfrentarse al reclutamiento forzado de su hija y luego al desplazamiento forzado por defender y proteger la vida de su hija y familia.



Te invitamos a ver «Regar las plantas, los cuerpos y los jardines: Melania»

Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:

<https://www.youtube.com/watch?v=ImROQ0LfsZg>

👉 PASO 5

Cuando haya finalizado la reproducción de la cápsula audiovisual, permita una ronda de intervenciones sobre las reacciones que suscitó esta cápsula audiovisual. Luego de esto pregúnteles: *Ante los momentos adversos que nos cuenta Melania:*

- * ¿Qué le dio fuerza para continuar?
- * ¿Cómo creen que la siembra de café le da fortaleza para sobreponerse a las adversidades?



👉 PASO 6

Recoja las respuestas en el tablero o papelógrafo y agrúpelas por cercanía entre ellas. Una vez consignadas, pregúnteles a las y los participantes:

- * ¿Cuáles son los rasgos comunes que encuentran entre la historia de «La poderosa», la de Melania y las suyas?
- * ¿Qué les parece valioso en cada una de ellas?

👉 PASO 7.

Cuando hayan terminado, recoja las ideas principales encontradas en las respuestas y relaciónelas con el concepto de resistencias cotidianas que encontrará en el recuadro 1. En especial, conéctelo con las respuestas consignadas en el tablero o papelógrafo que giren en torno a aquello que les dio fuerza para continuar.

RESISTENCIAS COTIDIANAS

El concepto de resistencia está relacionado con usos diversos: «Resistencia entendida como organización; resistencia como lucha simbólica por la resignificación de los estereotipos bajo los que se encasilla a las mujeres y a los hombres; resistencia al modelo capitalista de vida y de desarrollo, que privilegia el capital sobre la vida; y, como punto de partida epistemológico, resistencias a las teorías dominantes y a los modos y lugares de creación de pensamiento y conocimiento» (Portocarrero y Larracochea 2016, 17). En particular, las resistencias sutiles son entendidas como pequeñas pero efectivas expresiones cotidianas de las mujeres y personas LGBTIQ+, que hacen referencia a las tácticas o simplemente a prácticas y arreglos realizados de manera individual en el día a día. Este tipo de resistencias no necesariamente se exhiben directamente, sino que pueden pasar casi inadvertidas para los grupos dominantes, en este caso, para los actores armados.

En específico, estas resistencias están relacionadas con la capacidad de agencia que tienen las mujeres y las personas LGBTIQ+ para resignificar sus experiencias de vida, apostando por una vida que merezca la pena ser vivida; implica reconocer que ellas han resistido desde lugares no convencionales como el ámbito privado, la individualidad y la cotidianidad; haciendo frente a un sistema que les ha negado lo público y la juntanza. Desde las resistencias cotidianas se cuestionan las características que social, cultural e históricamente han sido atribuidas tanto a hombres y mujeres, naturalizándolas, así como las expresiones de poder que resultan de ellas. En este sentido, las resistencias cotidianas transforman los estereotipos bajo los cuales se nos encasilla, los cuales generan y perpetúan prácticas discriminatorias, violentas y excluyentes contra las mujeres y personas LGBTIQ+.

Fuentes:

Abarca, Manuela, Arteaga, Catalina, Galaz, Catherine. «Resistencias y desigualdades de género: nuevas comprensiones en los discursos académicos». , Vol. XXXIII (nº1, 2019): 11-32.

Portocarrero, Ana Victoria, Larracochea, Edurne, ed. *Las resistencias nuestras de cada día. Subversiones cotidianas a las violencias simbólicas y materiales*. Managua: Universidad Centroamericana, 2016.



🔑 PASO 8.

Al terminar la reflexión anterior, indíqueles que van a llevar toda la conversación a un fanzine *tipo ruana*. Para esto facilite a las y los participantes los siguientes materiales:

Hojas tamaño carta, revistas, diarios antiguos, libros viejos, papelitos sueltos de colores, fotocopias de poemas o fragmentos de libros, tijeras, pegamento en barra, marcadores, resaltadores, hojas o flores secas, stickers y un cuaderno para anotar ideas.

Este es un momento de creación, donde, cada elemento, color, detalle, tamaño o mensaje cuenta, y lo vamos a realizar tres acciones:

PRIMERA ACCIÓN

Doblar y cortar una hoja de papel tamaño carta u oficio como lo indica el siguiente vídeo de la BiblioRed de Bogotá



Te invitamos a ver «Hagamos un fanzine»

Sí no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:
<https://youtu.be/Ym4Y6xwLfmw?t=297>

SEGUNDA ACCIÓN

Al tener la hoja doblada, de manera individual, en parejas o por grupos, deberán reflexionar sobre una actividad que en cinco pasos les ha permitido resistir desde su cotidianidad, teniendo como ejemplo las historias de Melania y la “Poderosa”. A partir de ella deben crear el fanzine donde cuenten los cinco pasos. Un ejemplo para dividir la hoja es el siguiente:

Paso 5	Paso 4	Paso 3	Paso 2
Contra Portada	Portada	Presentación	Paso 1

TERCERA ACCIÓN

Al terminar una cara de la hoja, díales que le den la vuelta, y en esta nueva cara deben crear una dibujo, imagen, collage con referencia a los pasos anteriores.

Clave para quien facilita: Puede sugerir que antes de escribir, dibujar y pegar los elementos, realicen varios bosquejos con los distintos elementos en la hoja, hasta encontrar la composición que más les guste a quienes participan.

☞ PASO 9.

Para el cierre de la actividad, invite a las personas participantes a que escojan un nombre para su fanzine y decoren la portada y contraportada. Luego de ello pídale que formen un círculo y que cada una presente su fanzine y lo comparta con las y los demás.





Si deseas imprimir esta y otras de las guías - fanzine, escanea este código QR o ingresa al siguiente link:
<https://www.comisiondelaverdad.co/pedagogia/conversas-para-la-juntanza-version-imprimible>



Te invitamos navegar la transmedia de la Comisión de la verdad - **Vidas en re-existencia.**
Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:
www.comisiondelaverdad.co/Vidas-en-re-existencia



Grupo de trabajo de género - Equipo de pedagogía.

MUCHOS HOMBRES POSIBLES

Guía pedagógica de conversación Junio 2022



¿Sobre qué conversaremos?

La presente conversación tiene como intención propiciar la comprensión y poner en evidencia que no hay una sola manera de ser hombre: hay muchas, miles, y gran parte de ellas han coincidido en el conflicto armado colombiano. En este sentido, uno de los propósitos aquí tiene que ver con ir más allá del imaginario del hombre combatiente y violento — ese que es capaz de apretar el gatillo a la hora del combate—. Para esto, se recurre, en particular, a las crónicas escritas Muchos hombres posibles, en cuanto herramienta didáctica, en la cual se dialoga y reflexiona, desde las trayectorias de vida de cinco hombres, sobre las masculinidades en el conflicto armado colombiano.



Empecemos la conversación...

Paso 1

- Solicite a cada participante que comience a caminar a través del espacio donde se está realizando la actividad y que lo haga en distintas direcciones.
- Mientras todas ellas y ellos lo hacen, pídale que piensen en un hombre que haya sido significativo o una influencia positiva en sus vidas.
- Para que las y los participantes puedan establecer una conexión con este hombre, proporcione las siguientes indicaciones:
 - Recuerden cuál era la postura que tenía/tiene este hombre cuando hablaba/habla en público... Ahora, imiten esta postura como si fuera una estatua, a manera de mímica.
 - Piensen en cómo era la forma de caminar de este hombre... Ahora, caminen como él.
 - Piensen cómo saludaría este hombre... Ahora, saluden a las y los demás tal y como él lo haría.

Clave para quien facilita: Dé un tiempo prudencial entre cada una de las indicaciones con el fin de que sean realizadas adecuadamente. Tenga en cuenta que ellas también pueden ser adaptadas según las particularidades del contexto.

Paso 2

Al terminar las indicaciones anteriores, pídale a quienes participen que se ubiquen en un lugar que les resulte agradable dentro del espacio en el que se está desarrollando la actividad y que dispongan sus cuerpos de la manera que les resulte más cómoda.

Cuando las personas se encuentren ubicadas, dígales que sigan pensando en el mismo hombre significativo de su vida del momento anterior. Entrégueles hojas en blanco y esferos. Luego de esto, de manera pausada y dejando algunos espacios entre cada pregunta para que pueda ser respondida en la hoja, solicite que traten de recordar:

- ¿Cómo ha sido o fue la vida de ese hombre?
- ¿Qué logros ha tenido o tuvo?
- ¿Qué dificultades ha tenido o tuvo? ¿Cómo las afrontó?
- ¿Cómo lo caracterizaría (alegre, fuerte, sensible, otro)?

Clave para quien facilita: indíqueles a las y los participantes que el acto de recordar a personas significativas de nuestras vidas no está intrínsecamente relacionado con emitir juicios de valor sobre sus trayectorias, como tampoco con cuestionar sus proyectos vitales. De lo que se trata es de reflexionar y preguntarnos sobre cómo han sido estas vidas y cuáles son los matices que las han caracterizado.

Paso 3

Una vez consignadas las respuestas, solicíteles que conformen subgrupos pequeños, de entre cuatro y cinco personas. Luego de esto, pídale que compartan sus recuerdos, tanto los que se suscitaron caminando como los que se escribieron en la hoja, y que identifiquen los puntos en común, así como las opiniones divergentes. A medida que terminen, solicite que, a través de la selección de una persona delegada y de manera voluntaria, socialicen los asuntos sobre los que discutieron. Recoja en el tablero o papelógrafo las respuestas y agrúpelas por cercanía.



Paso 4

- Una vez consignadas las respuestas, invite a que las y los participantes conformen los subgrupos de nuevo, e indíqueles que a cada uno de ellos se le entregará una ilustración y una crónica de la serie Muchos hombres posibles.
- Luego de esto, entregue una ilustración por grupo, hojas en blanco y esferos. Pídeles que a partir de la imagen construyan una historia rápida, teniendo en cuenta las siguientes consideraciones:
 - Ponle un nombre, un origen, un trabajo o profesión
 - ¿Qué te imaginas que este hombre hace a diario?
- Una vez terminada las historias, pida a las y los participantes que las compartan en plenaria. Al terminar, presente los resúmenes de las crónicas:

El hombre que sana.

Raúl Estupiñán era un enfermero del Ejército que hacía parte de una brigada móvil en el municipio de Ituango, Antioquia, cuando fue víctima de una mina antipersona. Tras quedar con una discapacidad física que le obligó a dejar la institución, empezó un proceso de reconciliación a través del teatro y el cine.

El hombre que acaricia.

Joel Toscano es un hombre joven, víctima de desplazamiento forzado y violencia sexual por parte de actores armados cuando vivía en Cúcuta. En su cuerpo aún se ven las cicatrices que le recuerdan los horrores vividos: en su mente ya no hay rencor, ni culpa. Hoy lidera los procesos de reconciliación de un grupo de hombres sobrevivientes a distintas violencias sexuales.

El hombre que teme.

Alejandro Parra vive en la ciudad de Bogotá y es objetor y activista por el derecho a la objeción de conciencia contra el servicio militar obligatorio en Colombia, un derecho que tienen los hombres a oponerse al cumplimiento de un deber que chocha con sus convicciones religiosas, filosóficas, éticas o morales. Él, que no creía en la guerra como medio para resolver conflictos, no podría hacer parte de una institución así.

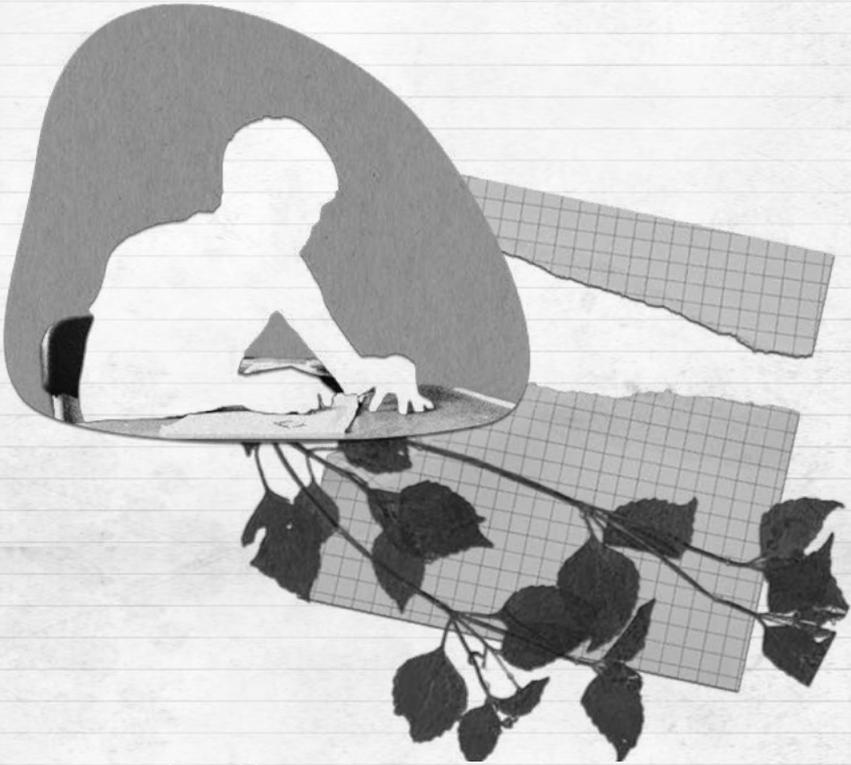
El hombre que no fue.

Rafael «Rosita» Avilez, hombre transgénero, nació en Tierralta, un municipio del sur de Córdoba. Rafael «Rosita» fue víctima de desplazamiento y violencia sexual en el marco del conflicto armado; ahora es activista por los derechos de las víctimas LGBTIQ+ y los de las personas que viven en condición de VIH positivo.

El hombre que danza.

Elimelec Núñez nació en el campamento de una finca bananera llamada Merila, en el corregimiento de Currulao, municipio de Turbo. Es un hombre excombatiente y víctima del reclutamiento infantil que, tras su desvinculación, encontró en el ballet un camino para la paz.





Clave para quien facilita:

Imprima un número adecuado de crónicas e ilustraciones a partir de la cantidad de participantes en la conversación. Las crónicas e ilustraciones se encuentran en los anexos

Paso 5

Al terminar, entregue una crónica por grupo, hojas en blanco, y pídale que la lean en voz alta. A medida que terminen la lectura, pregúnteles:

- ¿Cómo ha sido la vida de ese hombre?
- ¿Qué logros ha tenido o tuvo?
- ¿Qué dificultades ha tenido o tuvo?
- ¿Cómo las afrontó?
- ¿Cómo lo caracterizaría (alegre, fuerte, sensible, otro)?

Paso 6

Invite a las y los participantes a que socialicen sus respuestas en plenaria. Recoja en el tablero o papelógrafo las respuestas. Luego de esto, relacione las respuestas de los pasos 2 y 5 con el concepto de masculinidades que encontrará en el recuadro 1.

Recuadro 1

La construcción biográfica de la masculinidad

La masculinidad no es un atributo innato, ni esencial, ni responde a un significado único (Connell, 1997; Kimmel, 1997). Por lo contrario, se busca mostrar que la masculinidad es una categoría relacional que describe un proceso histórico tanto colectivo como individual y cuenta con un significado maleable y cambiante. En este sentido, no puede ser entendida como el conjunto de normas que se imponen desde fuera en un determinado periodo de la vida, sino como una dinámica que se construye permanentemente a través de la interacción social y la experiencia individual, es decir, a través del individuo como agente constructor social y culturalmente inscrito.

En cada contexto cultural los atributos y comportamientos asociados al poder varían, y (...) en cada contexto cultural existe una variada gama de modelos disponibles de masculinidad y femineidad. Sin embargo, siguiendo a Connel (1995), es importante tener en cuenta, en primer lugar que aunque existen distintas vías para llegar a ser un hombre, algunas son más valoradas que otras, y en segundo lugar, que las experiencias sociales de los hombres constituye una fuente de presión para obligarlos a conformarse a las ideas dominantes sobre lo que es ser varón. Esto es lo que Robert Connel llama la masculinidad hegemónica.

Fuente:

Viveros, Mara. «Diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia». Hombres e identidades de género: investigaciones desde América Latina. CES Universidad Nacional. XXXIII (2001): 35-152.

El concepto de masculinidades guerreras alude a la experiencia y la identidad masculinas dentro de los ejércitos, en el marco de los conflictos armados. Se refiere a la forma en que se relacionan, por un lado, lo que significa ser hombre y, por el otro, los valores y atributos que la guerra les agrega a esas identidades, elementos que se retroalimentan entre sí.

Fuente:

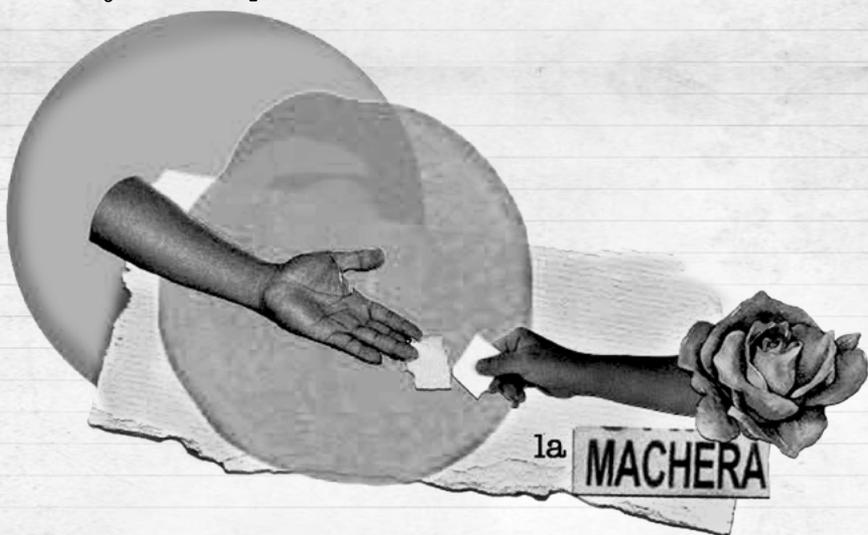
Grupo de Trabajo de Género, Comisión de la Verdad.



Paso 7

Una vez terminada la exposición, pida a las y los participantes que en subgrupos revisen las respuestas que han desarrollado hasta ahora. Posteriormente, invíteles a que, teniendo en cuenta las historias de las crónicas y las propias, reflexionen alrededor del tema central, a saber, que no hay una sola manera de ser hombre: hay muchas, miles, y gran parte de ellas han coincidido en el conflicto armado colombiano; es importante ir más allá del imaginario del hombre combatiente y guerrero como única masculinidad que se presentó en el marco del conflicto armado.

Dé un tiempo prudencial para la reflexión. Luego de esto facilite a las y los participantes colores, lápices, revistas, tijeras, pegante y fichas bibliográficas de cartulina (10 x 15 cm). Indíqueles que van a realizar postales, para lo cual en una de sus caras deben escribir una frase, ya sea de las crónicas o una propia, en la que complementen el enunciado: «Hay muchos hombres posibles cuando...»; en la otra cara ubicarán un dibujo o una ilustración, que pueden hacer siguiendo los ejemplos de las que se trabajaron en el paso 4.



Paso 8

Para el cierre de la actividad, pida a las personas participantes que realicen un círculo y que cada persona lea su postal. Luego de esto repita el paso 1, pero esta vez dígalos que susurren la frase, como si se la regalaran a este hombre. Por último, agradezca por la participación.





Si deseas imprimir esta y otras de las guías - fanzine, escanea este código QR o ingresa al siguiente link:
<https://www.comisiondelaverdad.co/pedagogia/conversas-para-la-juntanza-version-imprimible>



Te invitamos navegar la transmedia de la Comisión de la verdad - **Vidas en re-existencia.**
Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:
www.comisiondelaverdad.co/vidas-en-re-existencia



Grupo de trabajo de género - Equipo de pedagogía.

Sanar desde lo ancestral

Guía pedagógica de conversación / Junio 2022



¿Sobre qué conversaremos?

La presente conversación invita a reflexionar y reconocer las maneras como las mujeres víctimas han logrado sanar los profundos impactos que causó el conflicto armado en sus cuerpos y vidas; en sus familias, comunidades y territorios, a través de procesos de juntanza con otras mujeres para pervivir y sanar los dolores de la guerra. Para esto, se recurre a relatos fotográficos y sonoros, en los cuales las protagonistas nos relatan cómo la escucha, la juntanza y una serie de conocimientos basados en los usos de las plantas, de la tierra, de los ríos, han servido en sus procesos de sanación individuales y colectivos.



Empecemos la conversación...

Paso 1.

Previamente al inicio de la actividad, tenga a mano hojas en blanco, colores, marcadores, plastilina o arcilla (elementos que les permitan a las y los participantes dibujar o moldear). En el centro del espacio, delinee un círculo (puede ser con tiza, flores, pétalos). La idea es que en el transcurso de la sesión puedan ir construyendo entre todas las personas su círculo de sanación.

Para el centro de sanación es necesario tener: un vaso de agua, plantas medicinales, una vela.

Paso 2.

Solicite a las personas que se sienten alrededor del círculo. Pídale que cierren sus ojos y que hagan consciente su respiración. Para ello invíteles que inhalen y exhalen pausadamente, de manera que ello permita un momento de conexión entre la mente, el corazón y sus pulmones. Solicite que inhalen y exhalen cinco veces.

Clave para quien facilita: la respiración natural, rítmica y pausada permite la conexión de la mente y el corazón. Desde lo simbólico, la respiración nos conecta con el mundo exterior tomando lo mejor de él: por eso, al dar la instrucción de inhalar y exhalar, hágalo de manera muy pausada.

Paso 3.

Pídale que, en silencio, rememoren aquellas situaciones en las que se han sentido mal, física y/o emocionalmente. Sugiera que de ser posible se trasladen en el tiempo y recuerden aquel momento en que eran muy pequeñas/os y se sintieron protegidas/os por su madre, padre, familiar o alguna persona significativa en su vida. Para este fin, puede decirles que tengan en cuenta las siguientes preguntas:

- * ¿Qué acciones realizaban nuestros cuidadores (papá, mamá, abuelas)?
- * ¿Recuerdan algún tipo de música u olor característico?
- * ¿Qué elementos fueron utilizados en ese momento para hacerles sentir bien?

Paso 4.

Solicítele que, en silencio, dibujen o moldeen con los materiales que se tengan dispuestos para este momento (colores, hojas, plastilina, arcilla) aquellos elementos característicos que recuerden y que les hicieron sentir bien. Puede aclararles que estos elementos pueden ser materiales (como una planta) o inmateriales (como un abrazo).

Paso 5.

Después de un tiempo y cuando observe que todas las personas hayan acabado de realizar sus dibujos o moldear sus figuras, solicite a cada uno de las y los participantes que socialicen sus respuestas en plenaria. Y que a medida que van explicando el elemento o acción lo ubiquen en el centro del círculo.

Paso 6.

Posteriormente, solicite a las y los participantes que sentados alrededor del círculo escuchen con atención el relato fotográfico y sonoro «Lavar el dolor», del Colectivo de Mujeres Lavanderas de Turbo, Antioquia.



Te invitamos a ver «Lavar el dolor»

Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:

www.comisiondelaverdad.co/lavar-el-dolor

Paso 7.

Cuando haya finalizado la reproducción de la pieza sonora y fotográfica, permita una ronda de intervenciones sobre las reacciones que esta suscitó. Luego de esto, pregúnteles:

- * ¿Quiénes son las lavanderas?
- * ¿Qué significado tiene el río y el agua para ellas?
- * ¿Qué papel juegan las plantas en el relato?
- * ¿Qué significa sanar para las mujeres?
- * ¿Qué elementos de las mujeres lavanderas de Turbo reconocen en sus propias experiencias?

Paso 8.

A medida que vayan participando, retome los elementos más importantes sobre el significado del agua y las plantas medicinales. A manera de cierre, coloque el agua y las plantas medicinales en el centro de sanación.

Paso 9.

Explique que a través de la siguiente pieza sonora y fotográfica, «Cantar la ausencia», se acercarán a la experiencia de otro grupo de mujeres llamadas Mujeres buscadoras de Tumaco, Nariño.



Te invitamos a ver «Cantar la ausencia»

Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:

www.comisiondelaverdad.co/cantar-la-ausencia





Paso 10.

Una vez que haya finalizado la reproducción de la pieza sonora, abra el espacio a las intervenciones de las y los participantes, preguntando:

- * ¿Qué representa el canto en las mujeres?
- * ¿Cómo a partir del ritual del canto las mujeres de Tumaco fortalecen sus relaciones comunitarias?
- * ¿Qué nuevos elementos y acciones sanadoras encontramos? (Recuérdelos que estos pueden ser o no materiales)
- * ¿Por qué estos elementos son importantes?
- * ¿Cuáles elementos colocarían en el círculo de sanación? Y ¿Por qué?

Clave para quien facilita: lea a las y los participantes qué entienden por alabao y chigualo las comunidades del pacífico colombiano.

Recuadro 1.

SANAR DESDE LO ANCESTRAL

Alabaos

son cánticos que desde distintas zonas del Pacífico colombiano crean un puente entre los muertos que se van y los vivos que quedan. De acuerdo a la edad del muerto, los cantos cuentan historias narradas por una voz líder y un coro de mujeres que responde. Si la persona murió en edad adulta los versos resultan románticos, se exalta la alabanza a Dios, se crean plegarias para que lo acoja, lo perdone, lo cuide y le abra las puertas del cielo.

Fuente

Centro Nacional de Memoria Histórica «Alabaos, cantos de resistencia y memoria». <https://n9.cl/7yyft>

Chigualos

son cantos para acompañar a los niños que fallecen. Dice la tradición que cuando un niño muere los ángeles lo reciben en el cielo libre de todo pecado. Su partida es una ceremonia alegre, por eso entonan cantos donde suenan romances, bailes, arrullos, rondas, rimas para ayudarlo a despedirse de este mundo material.

Fuente

Radio Nacional de Colombia. «¿Qué son los alabaos y los gualies?».

<https://www.radionacional.co/cultura/que-son-los-alabaos-y-los-gualies>



Paso 11.

Invite a las personas participantes a que, al igual que las mujeres cantadoras de Tumaco, realicen unos versos cortos que honren los elementos dispuestos en su centro de sanación. Para motivarlas puede recitar los siguientes versos de uno de los cantos que se presentó en la pieza sonora y fotográfica

*La paz no es un imposible.
La podemos alcanzar
cuando todos trabajemos por bien de la humanidad
Agarrados de la mano sí podemos trabajar
para que el día de mañana tengamos Colombia en paz.
La paz, la paz
No es difícil de alcanzar*

Paso 12.

Para el cierre de la actividad prenda la vela en el centro del círculo de sanación e invítele a que canten los versos compuestos. Finalmente, agradezca a las personas por su participación.







Si deseas imprimir esta y otras de las guías - fanzine, escanea este código QR o ingresa al siguiente link: <https://www.comisiondelaverdad.co/pedagogia/conversas-para-la-juntanza-version-imprimible>



Te invitamos navegar la transmedia de la Comisión de la verdad - **Vidas en re-existencia**. Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta: www.comisiondelaverdad.co/vidas-en-re-existencia



Grupo de trabajo de género - Equipo de pedagogía.

ASÍ SUENA MI RESISTENCIA

GUÍA PEDAGÓGICA DE CONVERSACIÓN

JUNIO 2022



¿Sobre qué conversaremos?

La presente conversación busca reflexionar y reconocer las luchas de mujeres que, desde distintas regiones de Colombia, se han dedicado a afrontar y responder al conflicto armado a partir de sus cuerpos y los lugares que habitan. Para esto, se recurre, en particular, a las postales sonoras ***Así suena mi resistencia y a un Tendedero de resistencia en clave de género***, en cuanto dispositivos didácticos, para fortalecer la escucha plural y para descubrir cómo suenan las vidas de cinco mujeres defensoras de su territorio.



Te invitamos a escuchar «Libia, la mujer paramo»

Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:

<https://www.comisiondelaverdad.co/libia-la-mujer-paramo>

Empecemos la conversación...

Paso 1.

Solicite a las personas participantes que se pongan cómodas y reproduzca música suave de fondo, de manera que permita un momento de relajación y distensión; para ello se dispone el espacio con pétalos de diversos colores en el suelo, y entre ellos se ubicarán de manera aleatoria los esferos y las hojas de papel. Se pide a cada participante que explore los pétalos ubicando su esfero y su hoja en blanco y sintiendo la sensación y el olor de la flor, la cual llevará consigo para la reflexión individual.

CLAVE PARA QUIEN FACILITA:

se les puede indicar que lleven consigo la cantidad de pétalos que deseen.

Paso 2.

Luego de que cada participante haya recogido su esfero y su hoja en blanco, indique a las personas que se pueden ubicar en cualquier lugar del espacio para realizar una reflexión personal, la cual será consignada en las hojas en blanco. Seguidamente y de manera pausada, lea las siguientes preguntas, dejando intervalos entre preguntas, para que puedan ser respondidas en la hoja:

- ¿Cómo son los lugares que habitan, rurales o urbanos? Por ejemplo ¿Hay ríos, calles, las casas son de algún tipo?
- ¿Qué hacemos en estos lugares? Por ejemplo: ¿tenemos espacios de reunión? ¿Qué alimentos tenemos? ¿Qué actividades hacemos?
- ¿Qué situaciones difíciles hemos afrontado en estos lugares?
- ¿Cómo hemos afrontado estas situaciones?

CLAVE PARA QUIEN FACILITA:

explique a las y los participantes que el acto de recordar nos permite reflexionar y preguntarnos sobre cómo han sido nuestras vidas y cuáles son los matices que la han caracterizado.





Te invitamos a escuchar «Viviana, la mujer llanura»
Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:
<https://www.comisiondelaverdad.co/viviana-la-mujer-llanura>

Paso 3.

Una vez consignadas las respuestas, solicíteles que conformen subgrupos pequeños, de entre cuatro y cinco personas. Luego de esto, pídeles que compartan sus recuerdos y que identifiquen los puntos en común, así como las opiniones divergentes. A medida que terminen, invíteles a que, a través de la selección de una persona delegada y de manera voluntaria socialicen los asuntos sobre los que conversaron. Recoja en el tablero o papelógrafo las respuestas, agrúpelas por cercanía y resalte los elementos del **cuidado de la vida**.

Paso 4.

Luego de esto, anuncia a quienes participan de la actividad que conocerán la historia de cinco mujeres defensoras de su territorio, quienes desde distintas regiones de Colombia se han dedicado a afrontar y a responder al conflicto armado desde sus cuerpos y los lugares que habitan. Ellas son:

«**Libia, la mujer páramo**»: creció en medio de los sonidos del páramo de Sumapaz, allí mismo donde el Ejército hostigó, encarceló y desplazó a los campesinos de su comunidad. El conflicto la llevó a trabajar en defensa del ecosistema, el empoderamiento de las mujeres campesinas y en la construcción de paz como garantía de la No Repetición.

«**María Flor, la mujer resguardo**», es una mujer indígena embera del territorio de Apartadó Antioquia. Recuerda cómo en su niñez todas sus costumbres se vieron obligadas a cambiar, a causa de un conflicto ajeno a ella. Su voz nos acompaña en un recorrido por su territorio y es la misma voz de la primera mujer en ser elegida como gobernadora en su cabildo.

«**Beatriz, la mujer cosecha**»: fue reubicada y desterrada de la vereda el Chimborazo en el departamento del Atlántico. Junto a su comunidad vivió toda clase de violencias en el marco del conflicto; por eso, Beatriz decidió alzar la voz y reclamar justicia y reparación.

«**Viviana, la mujer llanura**», creció en La Julia, municipio de La Uribe, Meta, donde fue testigo de las dinámicas de reclutamiento infantil y hostigamiento a la comunidad por parte de los grupos armados. Sus experiencias la llevaron a trabajar en la defensa de la vida y los derechos de las mujeres.





Te invitamos a escuchar «María Flor, la mujer resguardo»

Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:

<https://www.comisiondelaverdad.co/maria-flor-la-mujer-resguardo>

«**Gloria Amparo, la mujer río**», ha padecido la guerra en su territorio, en la zona rural del bajo Calima, de la ciudad de Buenaventura, Valle del Cauca. Su historia está ambientada por los sonidos del puerto de Buenaventura, en el que ha aprendido a resistir, junto con su comunidad, a partir de los saberes ancestrales de su pueblo.

CLAVE PARA QUIEN FACILITA:

Imprima un número adecuado de ilustraciones a partir de la cantidad de participantes en la conversación. Recuerde que se cuenta con cinco ilustraciones, por lo cual, si el grupo es de más de veinticinco personas, será necesario tener a disposición algunas repetidas. Encontrará las imágenes en el álbum de recortes.

Después de esto presente la actividad del Tendedero de resistencias en clave de género, en el cual se ubicarán los hitos de cada historia. Para ello organice a las participantes por equipos de trabajo. En cada grupo, entregue los siguientes materiales: cuerda, ganchos para extender la ropa, hojas de papel, esferos y marcadores de colores.

Paso 5.

Reproduzca la historia sonora de Libia (ver código QR y link en la página 2). Luego de escucharla y ver la ilustración, solicite que en una de las hojas de papel consignen, por un lado: la fecha del suceso de resistencia, la descripción y contexto del hecho de resistencia, y las mujeres protagonistas del mismo. Luego aclare que en el otro lado de la hoja deben crear una imagen que simbolice este hecho de resistencia. Para esto puede imprimir el álbum de recortes y llevar tijeras y pegante para que las personas creen su propias imágenes a partir del collage.

CLAVE PARA QUIEN FACILITA:

Es importante establecer que debe haber un consenso en el equipo de trabajo en relación con el hecho que se va a consignar en la hoja de papel, y que este debe visibilizar lo que la comunidad o el territorio ha realizado, en clave de género y desde sus cotidianidades de resistencias, en el marco de la guerra.

Paso 6.

Luego de realizar el primer ejercicio, se presenta la segunda historia, con la misma indicación de la primera, acción que se repite hasta transitar por las cinco postales sonoras de la serie Así suena mi resistencia.



Te invitamos a escuchar Gloria «Amparo, la mujer rio»
Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:
<https://www.comisiondelaverdad.co/gloria-amparo-la-mujer-rio>

CLAVE PARA QUIEN FACILITA:

la intención es que cada historia inspire un hito de la comunidad o el territorio y que este se pueda plasmar colectivamente en las hojas de papel o cartulina brindadas por los equipos de trabajo.

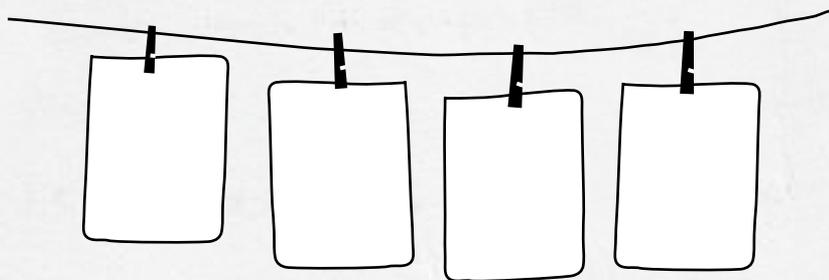
Paso 7.

Al terminar de transitar por las cinco postales sonoras y consensuar los cinco hitos más relevantes de las resistencias del territorio o comunidad en clave de género, se invita a responder a las siguientes preguntas por equipos de trabajo:

- ¿Cuáles fueron los hechos de resistencia elegidos y por qué?
- ¿Qué experiencias significativas compartieron en el diálogo?
- ¿A qué suenan los hechos de resistencia elegidos?
- ¿Qué elementos fueron determinantes para elegir el hecho como hito de resistencia cotidiana en su territorio o comunidad?
- ¿Por qué la imagen significativa elaborada para cada hito?

Paso 8.

Seguidamente se solicita armar el tendedero colgando las hojas de papel desde el orden dado a los hitos en la cuerda disponible con los ganchos de colgar ropa.

**Paso 9.**

Luego de que cada grupo haya armado el tendedero de resistencias en clave de género, solicite que cada equipo de trabajo lo socialice a partir de las preguntas brindadas anteriormente.



Te invitamos a escuchar «Beatriz, la mujer cosecha»

Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:

<https://www.comisiondelaverdad.co/beatriz-la-mujer-cosecha>

Paso 10.

Cuando hayan terminado, recoja las ideas principales encontradas en las respuestas, conéctelas con las respuestas del paso 2 y relaciónelas con el concepto de protección y el cuidado de la vida que encontrará en el recuadro 1.

- ¿Recuerdan algún tipo de música u olor característico?
- ¿Qué elementos fueron utilizados en ese momento para hacerles sentir bien?

Recuadro 1.

La protección y el cuidado de la vida

En sus procesos de afrontamiento de las consecuencias de los hechos violentos, y a pesar de los enormes sufrimientos y dificultades que debieron superar, las mujeres hicieron hincapié en la protección y preservación de la vida, su propia vida y la de las personas que formaban parte de su entorno afectivo y relacional. Sus prácticas como sobrevivientes se centraron en reconstruir las condiciones materiales para poder llevar una vida digna, o recuperar la vida buena. Ellas también se esforzaron por retejer lazos comunitarios y colectivos con otras y otros, con la finalidad de sentirse útiles interviniendo para ayudar a otras víctimas o mejorar la vida social. Pero el sentido de su vida como sobrevivientes lo han dado sobre todo los vínculos con las hijas y los hijos; sus mayores empeños se han destinado a que ellos y ellas pudieran tener una vida mejor y un futuro esperanzador.

Fuente:

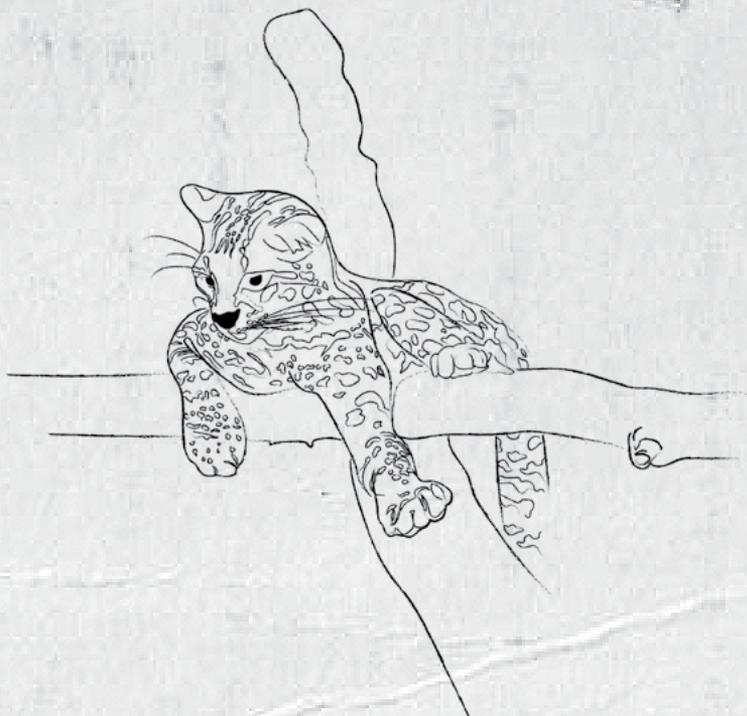
Ruta Pacífica de las Mujeres. «Tejer la vida colectiva». La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. 2013: 78.

Paso 11.

Para el cierre de la actividad, invite a las personas participantes a que circulen por el espacio observando y leyendo el tendedero de los otros grupos, y a que conversen desde lo que observan.

Paso 12.

Finalmente se organiza y se proyecta una instalación pública en el territorio o comunidad en la que se visibilicen los tendederos de las resistencias cotidianas en clave de género, elaborados en el encuentro, de la mano con las postales sonoras.



Si deseas imprimir esta y otras de las guías - fanzine, escanea este código QR o ingresa al siguiente link:
<https://www.comisiondelaverdad.co/pedagogia/conversas-para-la-juntanza-version-imprimible>



Te invitamos navegar la transmedia de la Comisión de la Verdad - **Vidas en re-existencia.**
Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:
www.comisiondelaverdad.co/vidas-en-re-existencia



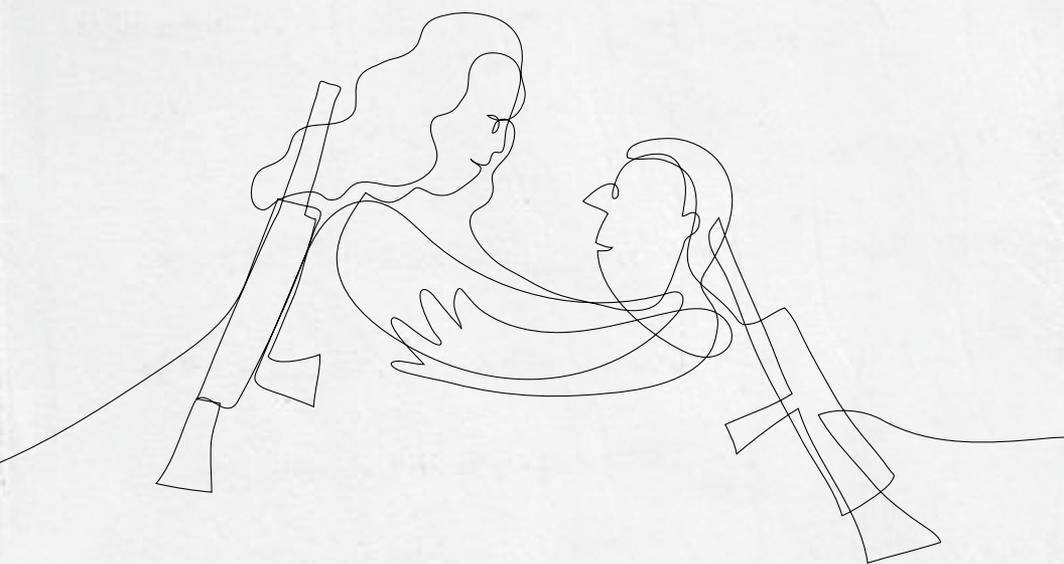
LEGADO

COMISIÓN DE LA
VERDAD

Grupo de trabajo de género - Equipo de pedagogía.

LA DELGADA LÍNEA

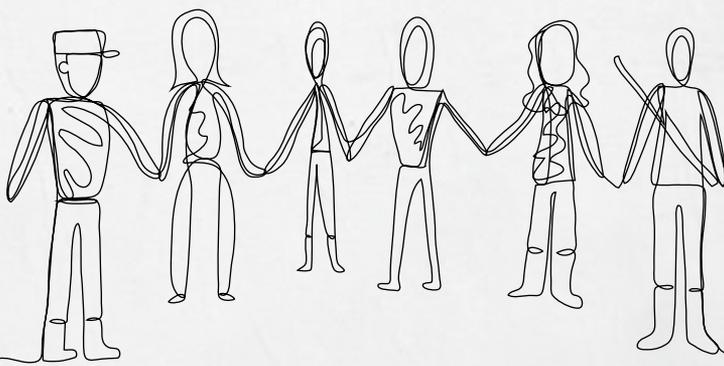
GUÍA PEDAGÓGICA DE CONVERSACIÓN - JUNIO 2022



¿Sobre qué conversaremos?

La presente conversación busca reflexionar sobre los impactos del conflicto armado en la vida de las mujeres, que desde distintos roles han vivido la guerra de cerca y han tenido que remover una y otra vez los cimientos de su ética, de sus convicciones, de sus sueños y de sus ideales de paz. Para esto, se recurre, en particular, a la serie animada *La delgada línea* y la creación de un fanzine collage, en cuanto dispositivos didácticos, para profundizar en la complejidad de la violencia en Colombia y humanizar a quienes tal vez hemos deshumanizado.

2



Empecemos la conversación...

Paso 1.

Solicite a las personas participantes que se pongan cómodas y reproduzca música que permita un momento de relajación, distensión y disposición. Para ello pida a las mujeres que se ubiquen en círculo donde encontrarán un poema, el cual deberán tomar en sus manos y seguir la lectura que se realiza en voz alta por parte de la persona facilitadora:

HERMOSURA DE LA DIALÉCTICA

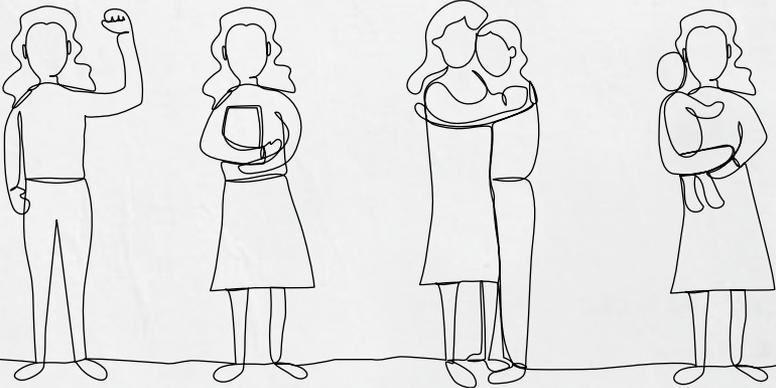
(A Cosme, mi profesor de Filosofía)

Estoy viva
como fruta madura
dueña ya de inviernos y veranos,
abuela de los pájaros,
tejedora del viento navegante.
No se ha educado aún mi corazón
y, niña, tiemblo en los atardeceres,
me deslumbran el verde, las marimbas
y el ruido de la lluvia
hermanándose con mi húmedo vientre,
cuando todo es más suave y luminoso.
Crezco y no aprendo a crecer,
no me desilusiono,
ni me vuelvo mujer envuelta en velos,
descreída de todo, lamentando su suerte.
No. Con cada día, se me nacen los ojos del asombro,
de la tierra parida,
el canto de los pueblos,
los brazos del obrero construyendo,
la mujer vendedora con su ramo de hijos,
los chavalos alegres marchando hacia el colegio.

Sí.

Es verdad que a ratos estoy triste
y salgo a los caminos,
suelta como mi pelo,
y lloro por las cosas más dulces y más tiernas
y atesoro recuerdos
brotando entre mis huesos
y soy una infinita espiral que se retuerce
entre lunas y soles,
avanzando en los días,
desenrollando el tiempo
con miedo o desparpajo,
desenvainando estrellas
para subir más alto, más arriba,
dándole caza al aire,
gozándome en el ser que me sustenta,
en la eterna marea de flujos y reflujos
que mueve el universo
y que impulsa los giros redondos de la tierra.
Soy la mujer que piensa.
Algún día
mis ojos
encenderán luciérnagas.

Bell, Gioconda. «Hermosura de la dialéctica».
Truenos y arco iris, vol. 2 (1982).



Paso 2.

Después de escuchar el poema y tener un momento de encuentro individual, se les sugiere que piensen en el sabor, la forma y el olor de la fruta que más les gusta, y que al respaldo de las hojas dibujen su silueta y dentro de la silueta de la fruta escriban sus reflexiones acerca de las siguientes preguntas:

- ◇ ¿Cuáles creen que son los motivos que llevaron a las mujeres a ser parte de un grupo armado?
- ◇ ¿Cómo vivieron su feminidad en la vida de la lucha armada?
- ◇ ¿Cómo creen que ha sido o fue la vida de esa mujer?
- ◇ ¿Qué logros ha tenido o tuvo?
- ◇ ¿Qué dificultades ha tenido o tuvo? ¿Cómo las afrontó?

CLAVE PARA QUIEN FACILITA:

La metáfora de la fruta hace alusión al poema cuando nos invita a pensar de cómo vivimos nuestra feminidad.

Paso 3.

Una vez consignadas las respuestas, solicíteles a quienes participan de la actividad que conformen subgrupos de entre cuatro y cinco personas. Luego de esto, pídeles que compartan las respuestas y que identifiquen los puntos en común, así como las opiniones divergentes, y que lleguen a respuestas comunes.

Paso 4.

Solicite a las y los participantes que socialicen sus respuestas en plenaria. Recoja en el tablero o papelógrafo las respuestas y agrúpelas por cercanía entre ellas. Una vez consignadas las respuestas, invite a las y los participantes a ver la siguiente cápsula audiovisual, llamada «Mariana», de la serie La delgada línea, en la cual se presenta la historia de una niña que nació al interior de la antigua guerrilla de las FARC-EP, mujer excombatiente.



Te invitamos a ver «La delgada línea: Mariana»

Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:

https://youtu.be/9UdPztE_ftM



CLAVE PARA QUIEN FACILITA:

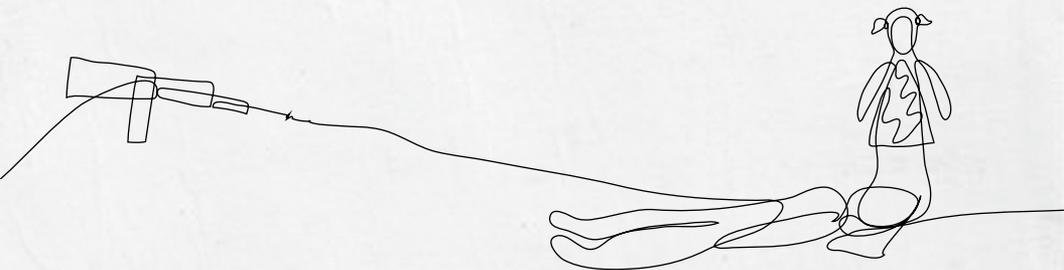
indíqueles a las y los participantes que esta es solo una cápsula de cinco que el grupo de trabajo de género de la Comisión de la Verdad realizó para profundizar en la complejidad de la violencia en Colombia y humanizar a quienes tal vez hemos deshumanizado.

Paso 5.

Cuando haya finalizado la reproducción de la cápsula audiovisual, permita una ronda de intervenciones sobre las reacciones que suscitó la historia de Mariana. Luego de esto, pregúnteles:

- ◇ ¿Qué significó para Mariana haber nacido en la guerrilla y tener que defender una lucha política a través de las armas, que ella no eligió?
- ◇ ¿Cómo vivió ella su feminidad en la vida de la lucha armada?
- ◇ ¿Cuáles fueron los retos que tuvo que asumir Mariana para hacer parte de la sociedad civil después de haber estado vinculada a un grupo armado?
- ◇ ¿cómo tuvo que resignificar su vida, su subjetividad y reconstruir sentidos en ese proceso?
- ◇ ¿Qué ha significado para Mariana su maternidad después de salir de la guerrilla?

6



Paso 6.

Deje intervalos entre cada pregunta y posibilite que se dé una conversación. Recoja en el tablero o papelógrafo las respuestas y agrúpelas por cercanía entre ellas. Al finalizar establezca un segundo nivel de cercanía, esta vez entre estas respuestas y las que se dieron en el paso 2.

Paso 7.

Al terminar, pida a las y los participantes que en subgrupos revisen las respuestas que han desarrollado hasta ahora. Posteriormente, invíteles a que, teniendo en cuenta la historia de Mariana, reflexionen alrededor de los impactos del conflicto armado en la vida de las mujeres, que desde distintos roles han vivido la guerra de cerca. Para profundizar haga las siguientes preguntas:

- ◇ ¿Qué costo tiene la Verdad en la vida de las mujeres excombatientes?
- ◇ ¿Cómo escucharlas desde su humanidad, sin excluirlas?
- ◇ ¿cómo hacerlas partícipes activas de la comunidad?
- ◇ ¿Qué piensas cuándo dicen «el arte me dio la luz, me sostiene»?

Paso 8.

Al terminar la reflexión anterior, anúncieles que van a llevar esta reflexión a un fanzine collage, para lo cual van a realizar dos acciones: la primera, es una imagen collage y la segunda un escrito para una mujer excombatiente, que puede ser una carta, un poema, una frase o lo que sea más cercano para quienes estén participando de la conversación. El motivo tanto de la imagen como del escrito es brindar una mano amiga...

Diga que esto lo pueden hacer de manera individual, en parejas o por los grupos en los que se encuentran. Y facilite a las y los participantes los siguientes materiales:

Hojas tamaño carta, revistas, diarios antiguos, libros viejos, papelitos sueltos de colores, fotocopias de poemas o fragmentos de libros, tijeras, pegamento en barra, marcadores, resaltadores, hojas o flores secas, stickers y un cuaderno para anotar ideas.

7

Paso 9.

Pida que, de manera libre, comiencen a hacer recortes de imágenes, palabras o fotografías que vayan dando respuestas al tema de trabajo. Y que en paralelo trabajen en el escrito que acompañará a esta imagen.

CLAVE PARA QUIEN FACILITA:

una segunda opción que puede brindar es que unifiquen en una sola creación imagen y texto, puede ser tipo afiche.

Paso 10.

Una vez se tengan las imágenes, así como los distintos elementos (flores, imágenes, recortes, stickers, etc.) que se quieran incluir en la imagen collage y el escrito, dé un tiempo necesario para que quienes participan puedan darle forma y armonía al mensaje que quieren comunicar, hasta garantizar que todas las personas puedan terminarlo. Se sugiere ambientar el momento con música para movilizar la creatividad.

CLAVE PARA QUIEN FACILITA:

Este es un momento de creación, donde cada elemento, color, detalle, tamaño o mensaje cuentan, así que puede sugerir que antes de pegar los elementos, realicen varios bosquejos con los distintos elementos en la hoja, hasta encontrar la composición que más les guste a quienes participan.

Paso 11.

Una vez se tenga el escrito y el collage casi terminado, anúncieles a quienes participan, que pueden hacer intervenciones adicionales, es decir, se le pueden sumar a estos otros elementos para resaltar el mensaje que se quiere difundir. Pueden ser acciones como: delinear las imágenes, resaltar palabras o cambiar de tamaño algunas partes, entre otras, que creativamente se decidan.

Paso 12.

Para el cierre, invite a las personas participantes a que circulen por el espacio observando y leyendo los fanzines colaje de las demás, y a que conversen desde lo que observan en las imágenes y los escritos.



Si deseas imprimir esta y otras de las guías - fanzine, escanea este código QR o ingresa al siguiente link:
<https://www.comisiondelaverdad.co/pedagogia/conversas-para-la-juntanza-version-imprimible>



Te invitamos navegar la transmedia de la Comisión de la verdad - Vidas en re-existencia.
Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:
www.comisiondelaverdad.co/vidas-en-re-existencia





VERDAD EN CLAVE DE GÉNERO

(Así lo hicimos)

Guía pedagógica de conversación / Junio 2022



¿Sobre qué conversaremos?

En este encuentro se buscará adelantar una conversación sobre la importancia del componente de género en la búsqueda de la Verdad, también sobre cómo las mujeres y las personas LGBTIQ+ vivieron y narran el conflicto. Para esto, se recurre a los tres episodios de la serie documental Verdad en clave de género (Así lo hicimos), que narra el ejercicio adelantado por el grupo de trabajo de género de la Comisión de la Verdad.



Empecemos la conversación...

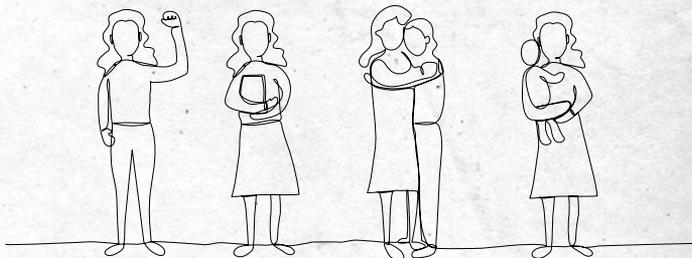
PASO 1

Solicite a las personas participantes que se organicen en grupos de 2 a 4 personas y que dividan un pliego de cartulina o papelógrafo en dos partes, y en una de estas respondan a las siguientes preguntas:

- ❁ Qué creen que es el enfoque de género?
- ❁ Creen que este es importante en la construcción de verdad?
- ❁ ¿Por qué?
- ❁ Qué saben del componente de género de la Comisión de la Verdad?

Clave para quien facilita

Dé un tiempo prudencial para que los grupos discutan y construyan sus respuestas.



PASO 2

Al terminar las indicaciones anteriores, pídale a las personas que participen de la conversación que se dispongan a ver los siguientes fragmentos del capítulo 1 de la serie documental Verdad en clave de género (Así lo hicimos), con la siguiente introducción:

El primer capítulo, Los Orígenes, dirigido por Graciela Zúñiga, del norte del Cauca, nos cuenta la lucha histórica de las mujeres para lograr una salida pacífica al conflicto armado, cómo llegaron a ocupar su lugar en las mesas de negociaciones de La Habana y cómo ganaron un espacio primordial en la conformación de la Comisión de la Verdad.



Fragmento 1

Minuto 2:26 al 4:02

Fragmento 2

Minuto 14:50 al 15:46

Fragmento 3

Minuto 17:55 al 20:26



Te invitamos navegar «**verdad en clave de género: los orígenes**»

Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:

<https://youtu.be/0GuX3d15ESw>

PASO 3

Una vez revisados los fragmentos, pídeles que regresen a los grupos y compartan sus apreciaciones sobre lo que vieron, y pregunte si cambiaron las respuestas consignadas en el paso 1, o si las pueden nutrir, para consignarlas en la segunda parte del pliego de cartulina.

Clave para quien facilita

Dé un tiempo prudencial para que los grupos discutan y construyan sus respuestas.

PASO 4

Cada grupo socializará en plenaria las coincidencias y diferencias entre los pasos 1 y 3. Recoja por cercanía los elementos más importantes en un tablero o papelógrafo. Una vez terminada la socialización, retome las respuestas, partiendo de la manera en que la Comisión de la Verdad entiende y aplica el enfoque de género:

El enfoque de género en el trabajo de la Comisión de la Verdad es una herramienta de análisis que reconoce el impacto desproporcionado del conflicto armado en la vida de las mujeres y las niñas en consecuencia de la violencia que los actores armados ejercieron contra

ellas en razón de su género; así como en la vida de lesbianas, gais, bisexuales, transgénero e intersexuales en razón de su orientación sexual e identidad de género. En ese sentido, la Comisión incorpora el enfoque de género como un elemento transversal en todo su ámbito de trabajo y contempla entre sus funciones la creación de un grupo de trabajo de género que contribuye con tareas de carácter técnico, de investigación, preparación de encuentros de la verdad con enfoque de género, así como la coordinación con organizaciones y plataformas de mujeres, de lesbianas, gais, bisexuales, transgénero e intersexuales. Evidenciar las formas diferenciales en que el conflicto afectó a las personas en razón de su género, orientación sexual e identidad de género es punto de partida para la implementación de medidas que restituyan sus derechos, esclarezcan los patrones de violencia a las que fueron expuestas, promuevan su reconocimiento, la responsabilidad de los perpetradores, visibilice los mecanismos que construyeron cotidianamente y que apostaron a la construcción de la paz de manera permanente en los territorios.

Fuente

Comisión de la Verdad (CEV), «Enfoque de género». Enfoques (Bogotá: CEV, s. f.).



PASO 5

Al finalizar la reflexión, solicite que vean atentamente los siguientes fragmentos:



Primer capítulo, Los Orígenes
Minuto 5:20 al 5:50



Te invitamos navegar «verdad en clave de género: los orígenes»
Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:
<https://youtu.be/0GuX3d15ESw>

Para el segundo fragmento, haga la siguiente introducción:

Tercer capítulo. El Legado, dirigido por Cristina Vásquez, del sur de Ibagué. Nos muestra las enseñanzas y retos que heredan las nuevas generaciones de la sociedad colombiana después de tres años de labor del grupo de trabajo de género. Conoceremos el legado que deja este equipo de trabajo y las recomendaciones para la no repetición de la violencia contra las mujeres y las personas LGBTIQ+.



Fragmento del capítulo 3
minuto 10:10 al 11:16



Te invitamos navegar «verdad en clave de género: el legado»
Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:
<https://www.youtube.com/watch?v=IELGgsArDD4>

Luego haga una breve reflexión sobre las formas en las que se cuenta la Verdad, en este caso, a través de canciones. Sobre cómo la Verdad es fundamental para la No Repetición y acerca de la importancia de que esta sea narrada y escuchada.

PASO 6

Pídales a las personas participantes que se organicen en grupos de 3 a 5 personas; no tienen que ser necesariamente los mismos del paso 1. Cada grupo va a contar de manera creativa, ya sea por medio de una canción o una representación, la importancia del enfoque de género en la Comisión de la Verdad y lo que más les impactó del ejercicio.

Clave para quien facilita

Dé un tiempo prudencial para que los grupos organicen su puesta en escena.

PASO 7

Al finalizar la jornada, pida a todas las personas que se tomen de las manos y cierren los ojos, para recibir una descarga de verdad con enfoque de género; para eso:

- a. Pida a las personas que participen que se pongan de pie, formen un círculo y se tomen de las manos.
- b. Explique que un apretón de manos supone un traspaso de verdad con enfoque de género, y muestra cómo ese paso de energía tiene que ir avanzando por el círculo hasta que llegue nuevamente a quien inició la descarga.
- c. Repita con la mano izquierda, luego con la derecha y posteriormente se envía la descarga con un apretón de manos a lado y lado.

PASO 8.

Pida a las personas que participan del espacio que cuenten qué reflexión les deja este ejercicio, desde la perspectiva de la transmisión de mensajes sobre la Verdad con enfoque de género.



Si deseas imprimir esta y otras de las guías - fanzine, escanea este código QR o ingresa al siguiente link:
<https://www.comisiondelaverdad.co/pedagogia/conversas-para-la-juntanza-version-imprimible>



Te invitamos navegar la transmedia de la Comisión de la verdad - **Vidas en re-existencia.**
Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:
www.comisiondelaverdad.co/vidas-en-re-existencia



Grupo de trabajo de género - Equipo de pedagogía.

ANE-
XOS

ANE-
XOS

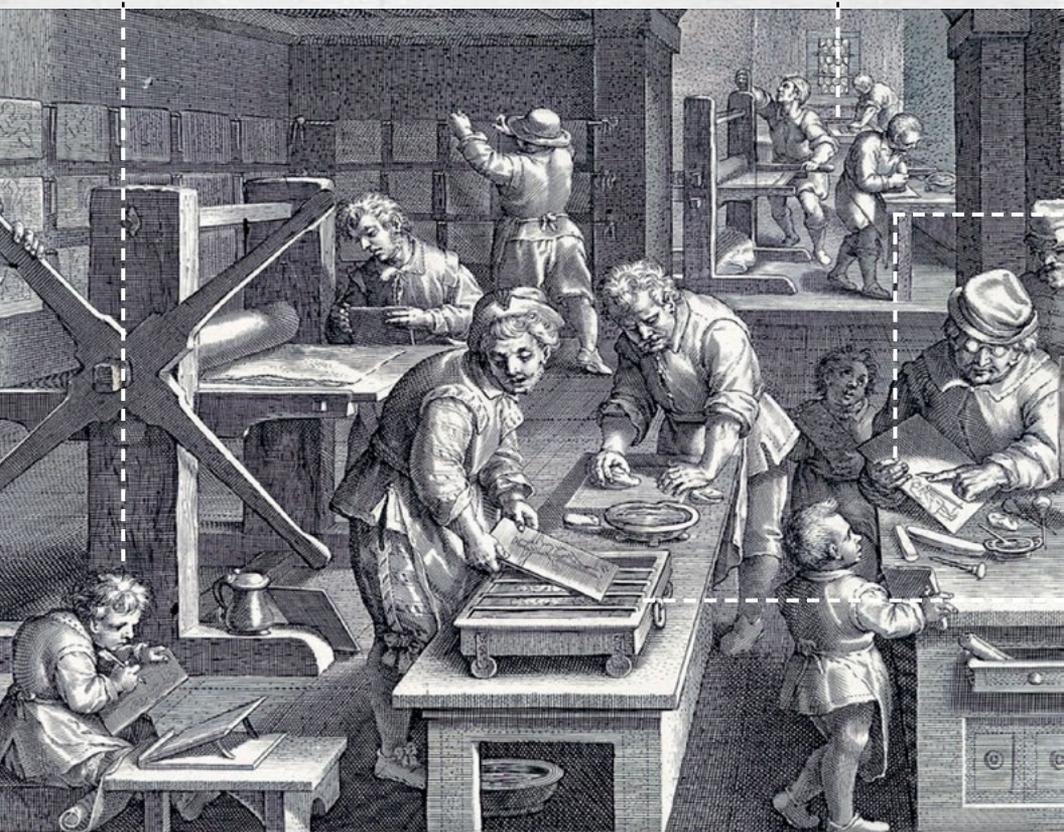
CÓMO HACER UN FANZINE EN 5 PASOS

Guía pedagógica de conversación Junio 2022



¿SOBRE QUÉ CONVERSAREMOS?

Como cierre de estas «conversas para la juntanza: fanzine pedagógico», dejamos este anexo, que en cinco pasos nos indica cómo realizar un fanzine, el cual es un dispositivo de comunicación con enfoque editorial autogestionado, de gran uso entre organizaciones y colectivos que estén interesados en publicar y compartir información.



EMPECEMOS LA CONVERSACIÓN

■ Paso 1.

La primera tarea será conformar el equipo de autoras y autores. Es recomendable que el equipo de trabajo esté conformado por personas con habilidad para dibujar, para escribir y para ilustrar. Siempre será mejor conformar un equipo de trabajo para intercambiar ideas y para investigar sobre el tema de trabajo. Además, la creación colectiva del fanzine se convierte en una posibilidad de juntanza para construir paz desde lo cotidiano en clave de género.

■ Paso 2.

Hagan una lista con temas de interés que les parezcan inspiradores, relevantes, de denuncia, de conocimiento y/o de socialización de saberes, entre otros. Si hacen un listado de temas, ordénenlos de mayor a menor, siendo los primeros los más importantes. Otra opción es elaborar preguntas cortas sobre problemas que les interroguen. Si hacen un listado de preguntas, ordénenlas de mayor a menor, siendo las primeras las más importantes.

■ Paso 3.

Identifiquen el público a quien se dirigirá la publicación. No será lo mismo dirigirse a niñas y niños que dirigirse a adultos o personas mayores; ni tampoco será lo mismo dirigirse a personas que saben leer y escribir que a personas que no tienen estas habilidades. Siempre debemos identificar al público a quien se dirige el fanzine, lo cual establece el tipo de lenguaje escrito y simbólico, y además la conformación de grupos y la distribución del material.

■ Paso 4.

Estructurar y diseñar el fanzine. Para esto hay diversas técnicas, las cuales se seleccionan según la experiencia del equipo y la habilidad para escribir textos cortos, dibujar, para armar figuras en papel, para fotografiar, hacer collages e ilustrar.

Si deciden hacerlo a mano, algunas de las opciones que les sugerimos son: el tipo cuadernillo (imagen 1). Estos son planos, tipo revista o cuadernillo, que contienen una portada o tapa, una contraportada y una serie de pliegues. La cantidad de hojas depende de la habilidad del equipo.

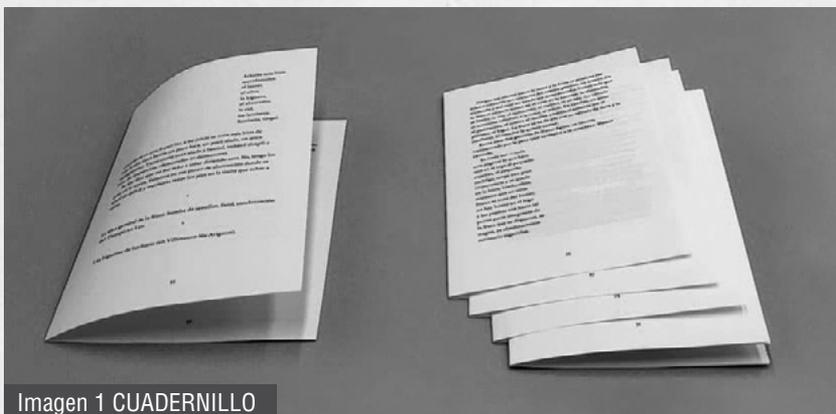


Imagen 1 CUADERNILLO

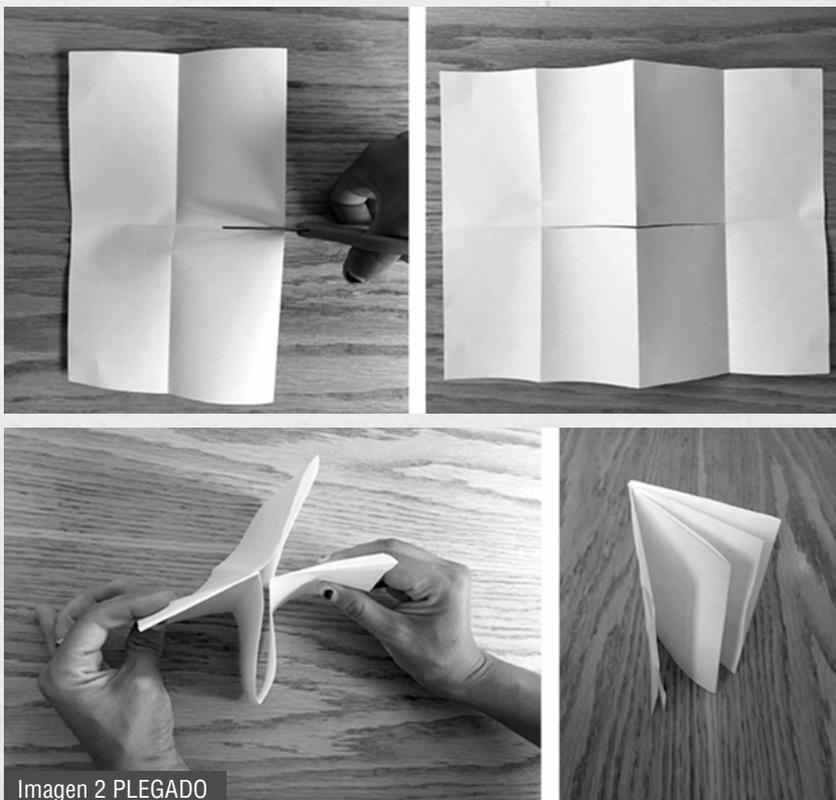


Imagen 2 PLEGADO

En esta misma técnica, un diseño muy interesante y que lo usamos en la Guía de conversación regar las plantas, es el tipo ruana (imagen 2), el cual puede ser en tamaño carta u oficio, y la hoja se diseña con un agujero en el centro, dando la forma de una ruana.

Otra técnica es el tipo collage (imagen 3), el cual usamos en la Guía de conversación «La delgada línea», la que mezcla dibujos, témperas, papel picado o figuras de alto relieve. Por supuesto, también pueden tener textos escritos que deben ser cortos y sugestivos, con alusiones a las imágenes.

La decisión del tipo de diseño hecho a mano depende de la forma como lo vayan a reproducir, en la fotocopidora más cercana, y que ofrezca mejores precios para la reproducción. Pero siempre deben tener en cuenta las márgenes, ya que, al fotocopiar las páginas, pueden quedar partes del texto por fuera de la copia.

Ahora bien, si deciden hacerlo en formato digital (conocido como webzine o ezine), los computadores disponen de ayudas para editar, dibujar y maquetar. Estos ofrecen tipos y tamaños de letras y otras ayudas. De igual manera existen programas profesionales como Publisher, Pagemaker, QuarkXPress, InDesign, entre otros; todo depende de la experiencia en su uso.

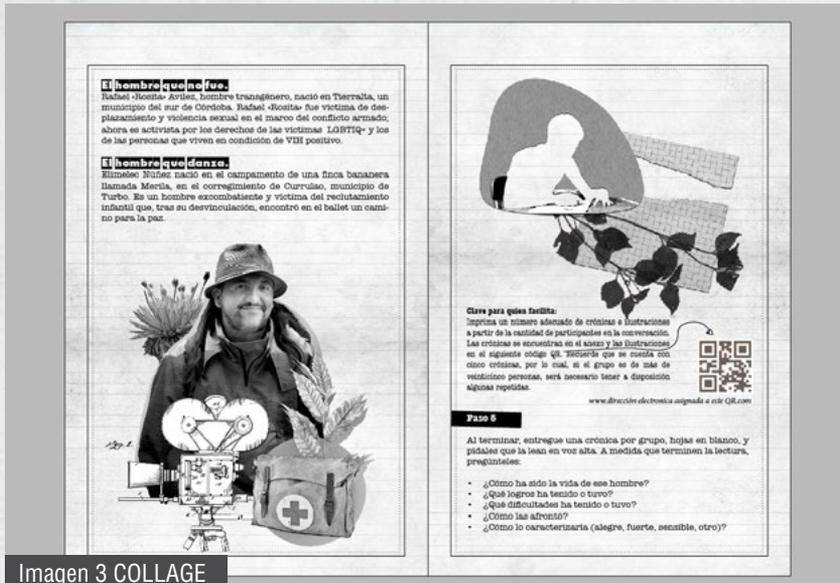


Imagen 3 COLLAGE

Paso 5.

Cuando terminen el diseño del fanzine, de modo grupal, se debe revisar con ojo crítico la comunicación de los mensajes fuerza y, posteriormente, diseñar un plan de fotocopiado y distribución. Para esto es importante hacer las siguientes tareas

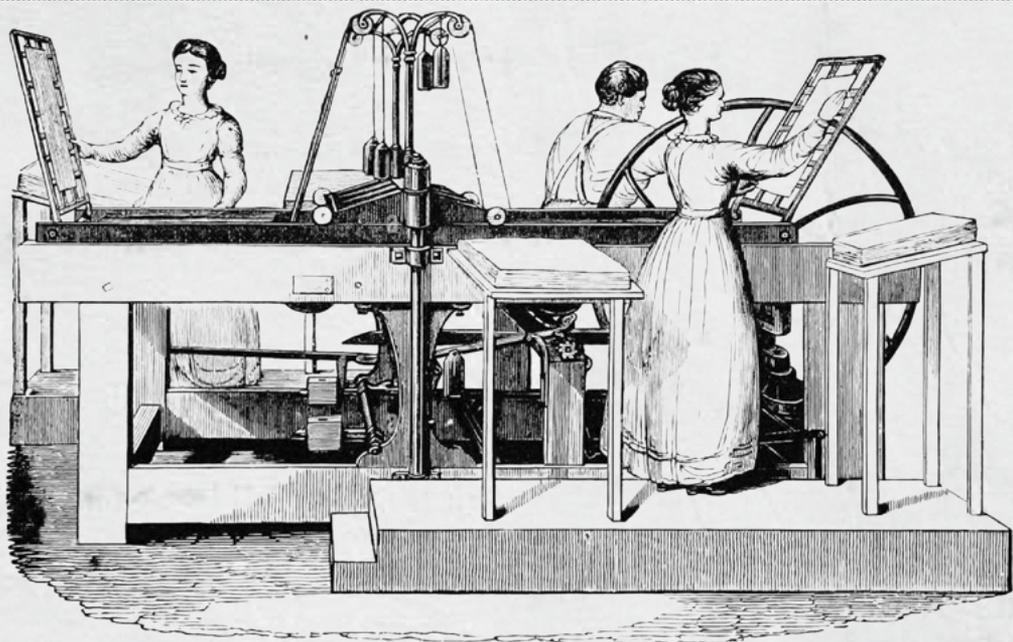
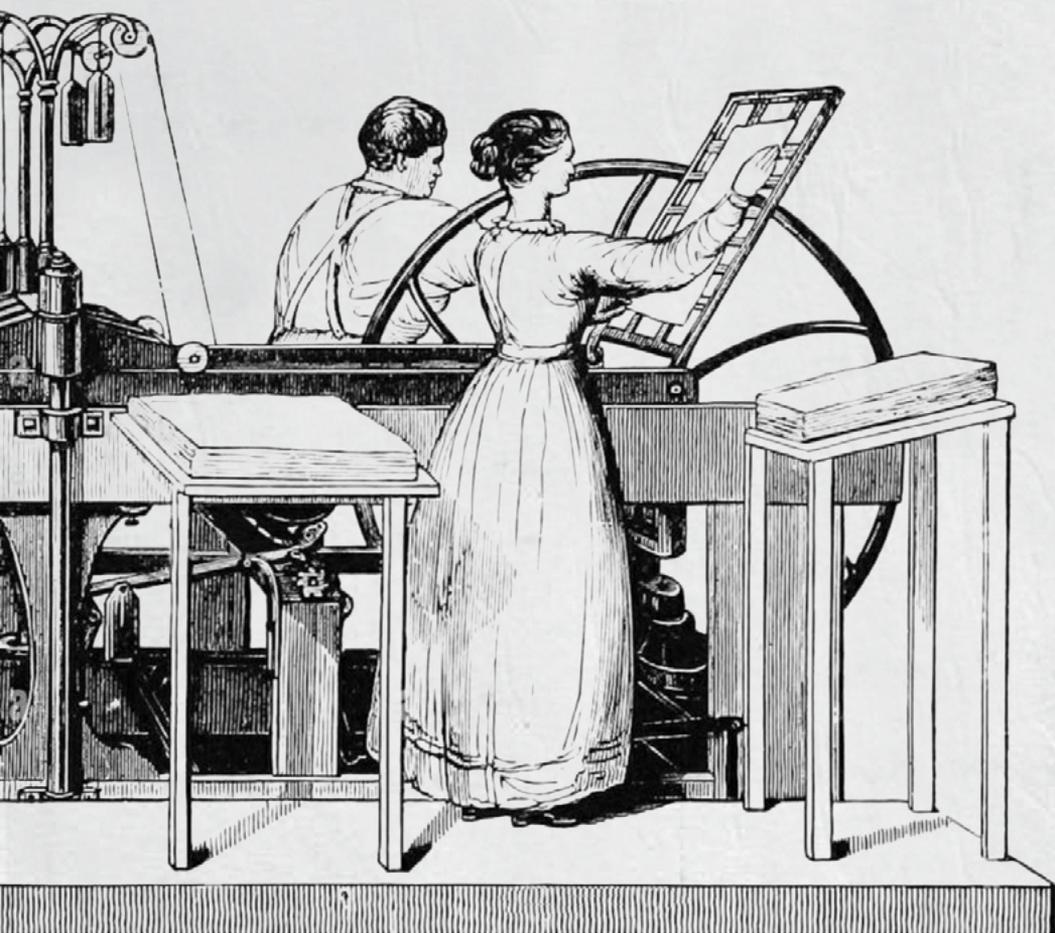
- a. Definir los lugares que frecuenta el público objetivo.
- b. Quién y cuándo se encargará de fotocopiar los fanzines.
- c. Quién o quiénes los distribuirán:
 - Si el fanzine es en físico (papel, cartón, etc.), se debe hacer una distribución convocando a una reunión de trabajo, vía correo, o mediante mensajeros escogidos del grupo de diseñadores del fanzine.
 - Si el fanzine es digital deben tener los correos electrónicos de cada uno de los potenciales lectores.

Los fanzines, por lo general, son económicos: este es uno de sus atributos, sin embargo, es importante construir un estimado de su costo para repartir su valor equitativamente entre el grupo o para que, si es el caso, busquen alguna financiación.

Una recomendación...

Si quieren conocer un poco más les dejamos dos artículos y un video:

- **10 fanzines hechos por mujeres que no puedes dejar de leer.** En: Pallarés, Ámina. «10 fanzines hechos por mujeres que no puedes dejar de leer». El País. 3 de abril de 2014. <https://bit.ly/33Pwcul>
- **Fanzines hechos por mujeres.** En: Hacia el sur en el Atlántico, «Recapitulamos: fanzines hechos por mujeres (Hacia el sur en el Atlántico, 6 de marzo de 2013). Blog de pódcast. <https://bit.ly/2YcDk3n>
- **Fanzineras y feministas.** En: Yepes C., Andrea. «Fanzineras y feministas». Bacanika. 1 de junio de 2020. <https://www.bacanika.com/seccion-diseno/fanzineras-y-feministas.html>





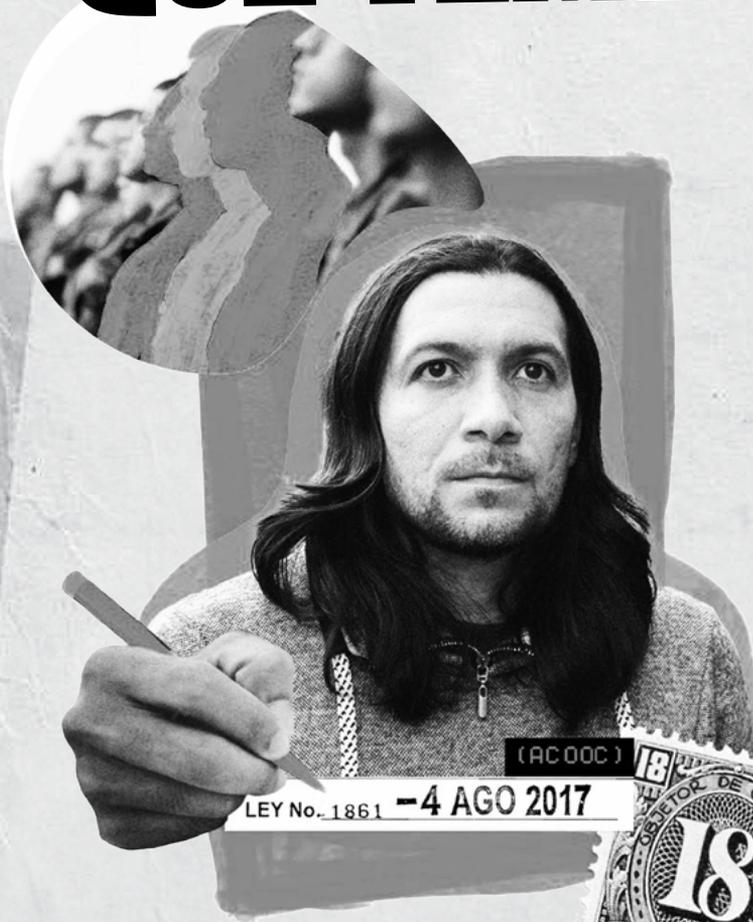
Si deseas imprimir esta y otras de las guías - fanzine, escanea este código QR o ingresa al siguiente link: <https://www.comisiondelaverdad.co/pedagogia/conversas-para-la-juntanza-version-imprimible>



Te invitamos navegar la transmedia de la Comisión de la Verdad - Vidas en re-existencia. Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta: www.comisiondelaverdad.co/vidas-en-re-existencia



EL HOMBRE QUE TEME



Grupo de trabajo de género - Equipo de pedagogía.



La escena ocurre en un barrio pobre de alguna localidad del sur de Bogotá, aunque también podría ser una comuna popular de Medellín, los cerros de Siloé en Cali o los bajos del viaducto de Dosquebradas, a las afueras de Pereira. El camión está parqueado a la salida de una estación del Transmilenio —o del metro o del MIO o del Megabús— repleta de trabajadores que a esta hora regresan a casa.

Cada vez que llega un bus articulado y las personas salen en cardumen de la estación, los soldados se ponen en guardia para detener a los hombres más jóvenes. Adentro empieza a correr el rumor de la batida y algunos —los más ágiles— logran escabullirse. Un muchacho también lo intenta, pero apenas pone un pie en la calle lo aborda un militar.

—¿Nombre?

—Alejandro Parra.

—Señor Parra, muéstreme su tarjeta militar.

—No tengo —responde.

Alejandro tiene veinte años y el pelo lacio y oscuro le llega a la mitad de la espalda, como a buen metalero. Estudia Ciencias Sociales en la Universidad Distrital, aunque hace dos años, cuando se graduó del colegio, quería estudiar diseño gráfico.

—¿Se puede saber por qué? —pregunta el soldado.

En 1999, Alejandro estudiaba en “un colegio público supercomplicado donde terminaban los muchachos que echaban de otros colegios”. Allí, el matoneo, los robos y las peleas eran parte de la cotidianidad.

Él venía de un colegio salesiano con buen rendimiento académico. Lo habían expulsado por problemas con los rectores, a los que solía confrontar por las órdenes y normas que él consideraba absurdas, y por eso no tenía que esforzarse mucho para sacar buenas notas. Pero para la violencia física no tenía ni talento, ni agallas, ni voluntad.

Alejandro evitaba las confrontaciones y trataba de “ser chistoso para caer bien”. Incluso ayudaba a otros estudiantes de décimo y once con sus tareas para ganar aliados que pudieran salvarlo si se metía en problemas.

Estando casi por graduarse, dos amigos suyos volvieron del servicio militar. “Usted no tiene idea de lo que le va a pasar”, le dijeron. “Le toca humillarse, y a uno que es pobre, peor”.

Alejandro no se veía a sí mismo al servicio de una institución como el Ejército, en la que estaría obligado a seguir órdenes sin



TALLER MECANICO

cuestionarlas. No era el hombre valiente que pone el pecho por los suyos, ni el guerrero ennegrecido por la rabia que ve en todos un enemigo, sino ese hombre discreto que se defiende y ataca con la palabra y que puede herir, sí, pero nunca el cuerpo del otro.

No estaba hecho para la guerra y todos en su casa lo sabían, pero su familia no tenía con qué costear una de esas libretas que algunos militares tramitan con trampas a muchos bachilleres de estratos medio y alto.

Fue por esos días que, por casualidad, un cliente de su papá les habló por primera vez de la objeción de conciencia, y, antes de que se acabara el año, ya estaba navegando el barco que no solo lo libraría de la guerra, sino que también lo llevaría a encontrar su vocación.

—Porque soy objetor de conciencia —le responde Alejandro, tratando de conservar la calma.

La objeción de conciencia es el derecho que tienen los ciudadanos a oponerse al cumplimiento de un deber que choca con sus convicciones religiosas, filosóficas, éticas o morales.

En Colombia, la libertad de conciencia está consagrada en el artículo 18 de la Constitución, pero la objeción contra el servicio militar obligatorio, que viene de ese derecho, tuvo que recorrer un largo camino por la jurisprudencia hasta que finalmente fue regulada por la ley 1861 de 2017, o Ley de Reclutamiento.

Aunque el militar que abordó a Alejandro había escuchado alguna vez el término, pensaba que solo aplicaba para los jóvenes que por religión tenían prohibido empuñar un arma.



—Señor Parra, súbase al camión —le ordena el soldado, pero el muchacho no obedece. Alejandro se queda quieto, con el estómago revuelto y las manos mojadas por un sudor frío.

A finales de los noventa, cuando inició su proceso, la Corte Constitucional aún no se había pronunciado sobre el derecho a la objeción de conciencia contra el servicio militar —lo haría por primera vez en la sentencia C-728 de 2009, en la que le ordenó al Congreso legislar sobre el tema— y había muy pocos antecedentes de jóvenes que habían hecho su declaración, aún sin resultados positivos.

Alejandro buscó asesoría en Justapaz, una organización de la Iglesia Cristiana Menonita que trabaja por la promoción de los Derechos Humanos y que, entre otras cosas, presta servicios de acompañamiento jurídico a los objetores de conciencia.

En Justapaz le explicaron que debía escribir una carta con sus razones para ser objetor y presentarla ante la oficina de Derechos Humanos del Ministerio de Defensa, el Comando Central de Reclutamiento y Control de Reserva, y el Distrito Militar. Esos motivos, además, debían ser profundos, fijos y sinceros, y ahí era donde estaba el truco: ¿cómo se puede medir la profundidad de la conciencia? ¿Cómo pretender que los hombres no cambien de convicciones, si la transformación es parte del ser humano?

“Algo curioso es que el Ejército tiende a no cuestionar a los jóvenes que se declaran objetores por razones religiosas, porque sería muy complicado”, dice Alejandro. “Es que escuché el llamado de Cristo que me decía que no tomara las armas’. ¿Qué le van a decir? ‘Cuando hablaste con Cristo, ¿en qué tono te habló?’ Pero sí cuestionan las razones como las mías, que son más de orden filosófico, político y humanitario”.

El primer borrador de su declaración estuvo listo en una semana. En la carta, Alejandro argumentaba, a punta de datos históricos, que el Ejército hacía parte de la espiral de violencia en la que estaba atrapada Colombia desde la Guerra de los Mil Días, y que además había sido protagonista de incontables denuncias por violaciones a los derechos humanos y alianzas con el paramilitarismo. Él, que no creía en la guerra como medio para resolver conflictos, no podría hacer parte de una institución así.

En Justapaz, la abogada Maricely Parada, actual directora de la Acción Colectiva de Objetores y Objektoras de Colombia (ACOOO) —de la que Alejandro hace parte—, le dijo que sus argumentos de orden histórico estaban bien, pero que le faltaba hablar más de su experiencia personal.

Alejandro incluyó entonces una confesión que hoy entiende como parte del proceso de construcción de su masculinidad, pero que en ese momento escribió desde su intuición, desde lo que sentía y lo que otros veían en él: era un hombre que tenía miedo.

Había nacido en una familia pobre, que fiaba comida en la tienda y se mudaba frecuentemente por problemas con los arriendos. Su papá era un “mecánico humilde, maltratador y alcohólico”, dice Alejandro, y muchas veces tuvo que pararse entre él y su mamá para defenderla de sus gritos e insultos. Él era el segundo de tres hermanos: el más flaco, el más débil y el único que no había seguido con la mecánica.

Cuando enfrentaba a su papá, a Alejandro le temblaban las piernas y sentía que el cuerpo no respondía a sus órdenes. Lo mismo que le pasaba cuando sus amigos del colegio se involucraban en riñas y él no los defendía, sino que se hacía a un lado.

“Usted no se vaya a prestar servicio, porque usted es muy cobarde”, le dijo una vez un tío. Y tenía razón: al Ejército no le iba a ser útil un soldado que se pasmara en medio de un combate y que, para colmo, cuestionara las órdenes de sus superiores.

—Señor Parra, al camión —insiste el militar.

Alejandro, entonces, logra salir del letargo y le explica al militar que hace dos años radicó una declaración de objeción de conciencia. Como su proceso está en curso, le dice, no se lo pueden llevar.

El procedimiento de las batidas —hoy por hoy, ilegales— es casi siempre el mismo: los militares trasladan a los jóvenes a un batallón en el que les hacen exámenes y les dicen si son aptos o no para prestar servicio. Los que resultan competentes ingresan a la institución en cuestión de días o semanas. Algunos ni siquiera alcanzan a despedirse de sus familias.

Esta no es la primera batida de la que logra escapar Alejandro, ni tampoco será la última. Si no hubiera sido por el cliente de su papá, seguramente habría tenido una suerte similar a la de los jóvenes que en esta escena están montados en el camión a la espera de un milagro que los salve de la guerra.

Muchos hombres posibles

Cuatro años después de radicar la carta, Alejandro Parra fue declarado objetor de conciencia y recibió luz verde para tramitar su libreta militar. Se había convertido en activista por necesidad y urgencia y había logrado lo que pretendía: su cuerpo, aparentemente apto para el combate, no tendría que servir a la guerra.

Sin embargo, aún estaba lejos de cerrar ese capítulo en su vida: Alejandro ayudó a crear la Acción Colectiva de Objetores y Objektoras de Colombia (ACOOO), llevó una tutela hasta la Corte Constitucional para que le permitieran graduarse de la universidad sin tener libreta —porque aunque podía sacarla, no quería pagarle al Ejército— y apoyó, desde su organización, la creación de la Ley 1861 de 2017 o Ley de Reclutamiento. Eso sin contar a los cientos de jóvenes objetores que han ayudado en ACOOO con sus procesos jurídicos, como a él lo ayudaron alguna vez en Justapaz.

Muchas cosas han cambiado en los últimos veinte años. La objeción de conciencia es un derecho reconocido y regulado y el trámite que a Alejandro le tomó cuatro años, hoy se resuelve en cinco o seis meses. Colombia es un país estadísticamente menos violento, las Farc dejaron las armas y el proceso de paz les ha permitido a muchas víctimas conocer la verdad.

NI UN JOVEN +
PARA LA GUERRA



Eso no significa que la espiral de la guerra se haya detenido. En los territorios, el desplazamiento forzado se duplicó en el primer semestre de 2021, según los datos de la Defensoría del Pueblo, y en 2021 las masacres han aumentado 12,9%, de acuerdo con un informe de Indepaz.

La ACOOC también ha denunciado el regreso de las batidas ilegales del Ejército en la localidad de Usme, al suroriente de Bogotá, tras una larga ausencia durante la pandemia.

Para Alejandro, un paso indispensable en el camino hacia la paz es generar alternativas a la militarización: “Hay que mostrarles a los jóvenes proyectos de vida distintos para que sepan que el servicio militar no es su destino por ser hombres y ser pobres”, dice.

Alejandro sueña con un país en el que nadie esté obligado a empuñar un arma y en el que los jóvenes puedan convertirse en el hombre que quieren ser: “Si quieres ser un hombre tierno, astuto y ególatra a la vez, dale; si quieres ser agresivo, pero no vincularte con el Ejército, será tu decisión. Hay 1.500 masculinidades posibles... Tú verás cuál quieres construir”.



Si deseas imprimir esta y otras de las guías - fanzine, escanea este código QR, ingresa al siguiente link: <https://www.comisiondelaverdad.co/pedagogia/conversas-para-la-juntanza-version-imprimible>



Te invitamos navegar la transmedia de la Comisión de la verdad - *Vidas en re-existencia*. Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta: www.comisiondelaverdad.co/vidas-en-re-existencia

EL HOMBRE QUE ACARICIA



Grupo de trabajo de género - Equipo de pedagogía.

A Joel Toscano no se le notan los infortunios en el rostro. Es joven, trigueño, de cuerpo alto y macizo. Tiene el pelo corto y ondulado peinado en una cresta bajita, como una ola con poca corriente. Mientras cuenta su historia, sonríe. A pesar de todo. Nunca ha buscado la compasión de los demás. Tampoco siente la culpa que lo atormentaba en los primeros días, ni volvió a pensar en la venganza.

Joel sonríe porque está tranquilo. Pero no siempre fue así. Llegar a este punto le ha tomado años, y aún quedan cosas por resolver. Las cicatrices de su cuerpo, por ejemplo. O las caricias que no sabe cómo dar a su hija de tres años.

Perdonar es un proceso lento que empezó en 2017. Había llegado a Bogotá dos años antes, justo después de cumplir la mayoría de edad. Allí conoció a una líder del Programa de Atención Psicosocial Integral a Víctimas –Patsivi–, y por ella se animó a contar por primera vez su historia. Quería descargar en alguien el peso de su silencio y olvidarse para siempre de lo que le había pasado.

Sin embargo, la funcionaria le insistió que fuera a un taller de la Red de Mujeres Víctimas y Profesionales de Soacha del que no le dio más detalles. “Allá te vas a sentir bien”, le dijo. Solo cuando estuvo en el taller, Joel supo que era un espacio exclusivo para víctimas de violencia sexual. Estaban presentes la Fiscalía y la Defensoría, y las mujeres se disponían a hacer una denuncia colectiva contra sus agresores.

Aunque en un primer momento Joel se sintió decepcionado de la funcionaria, porque creía que su secreto estaba bien guardado, el encuentro fue un punto de quiebre en su proceso de sanación: “La tapa explotó y fue ahí que empezar a hablar”, dice.

Joel contó que había nacido en un pueblo con una partera, aunque lo registraron en Cúcuta. Después se lo llevaron para Pailitas, un municipio del Cesar que limita con Norte de Santander, y ahí vivió hasta finales de los noventa con su papá, su mamá y sus cuatro hermanos mayores.

En el 2000, su familia tuvo que desplazarse a Cúcuta con ayuda de la Cruz Roja después de que los paramilitares secuestraran al papá de Joel, quien se lanzó del carro en el que lo transportaban y estuvo varios meses en coma por una lesión cerebral.



Su mamá, aterrada, quiso huir a Venezuela, pero su papá, que tenía otros hijos en Cúcuta de una relación extramatrimonial, le dijo que no dejaría Colombia. Resolvieron que ella se iría para Venezuela con dos de los niños, y Joel y sus dos hermanos se quedarían con su abuela en la casa de la Ciudadela Juan Atalaya, una zona de Cúcuta que abarca dos comunas y que es paso obligado hacia el norte y el occidente del departamento. Como en toda ciudad fronteriza, la vida en Cúcuta gira en torno al paso con el país vecino, y la familia de Joel, como muchas otras, vio en la frontera una oportunidad para hacer dinero.

De hecho, sus tíos vivían del contrabando. Viajaban a San Cristóbal, una ciudad del estado venezolano de Táchira a 57 kilómetros del Puente Internacional Simón Bolívar, para comprar carne y verduras que transportaban de vuelta a Cúcuta por las trochas. El negocio fue rentable y Joel creció con comodidades hasta que el Frente Fronteras de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, empezó a cobrarles vacuna.

La situación empeoró cuando la abuela de Joel le alquiló una casa que tenía en el barrio La Victoria a un comerciante conocido como Papo, sin

saber que era considerado el padre del Bloque Catatumbo de las AUC. Papo, además, tenía una relación muy estrecha con Jorge Iván Laverde, alias el Iguano, jefe del Frente Fronteras y novio de una de sus hijas.

El Iguano quería apoderarse de la casa de la abuela y trató de presionarla para que se la vendiera a precio de huevo, pero un cuñado de una tía, que era cercano a Papo, intercedió por ellos.

Se llamaba Jaiber y, según Joel, lo mataron hace unos cuatro o cinco años. “Yo nunca lo vi uniformado, pero sí lo vi armado. Hoy en día yo sé que Jaiber era un colaborador de los paramilitares. Él les movía las armas dentro de Cúcuta, maquillaba o pintaba los carros que se robaban para hacer fechorías, atentados, secuestrar gente...”.

En 2003, Joel era un niño de seis años y no tenía forma de entender el conflicto. Tampoco desconfiaba de Jaiber, que era un viejo conocido de su familia, y por eso accedió a ir con él cuando le dijo que lo acompañara a entregar unas pinturas al otro lado de la autopista en el barrio Chapinero, en Ciudadela Atalaya.

Cruzaron la carretera a pie y esperaron. Jaiber cargaba al hombro una lona negra, donde Joel suponía que llevaba latas de pintura como las que había visto en su taller de latonería. Un rato después, un carro paró justo donde ellos estaban. Jaiber se acercó con la lona hasta la puerta delantera, pero en vez de recibir el paquete, los hombres les pidieron que se subieran. “Vamos”, le ordenó Jaiber, “yo le digo a su nona (o abuela, en Santander) que usted estuvo conmigo”. Joel obedeció.

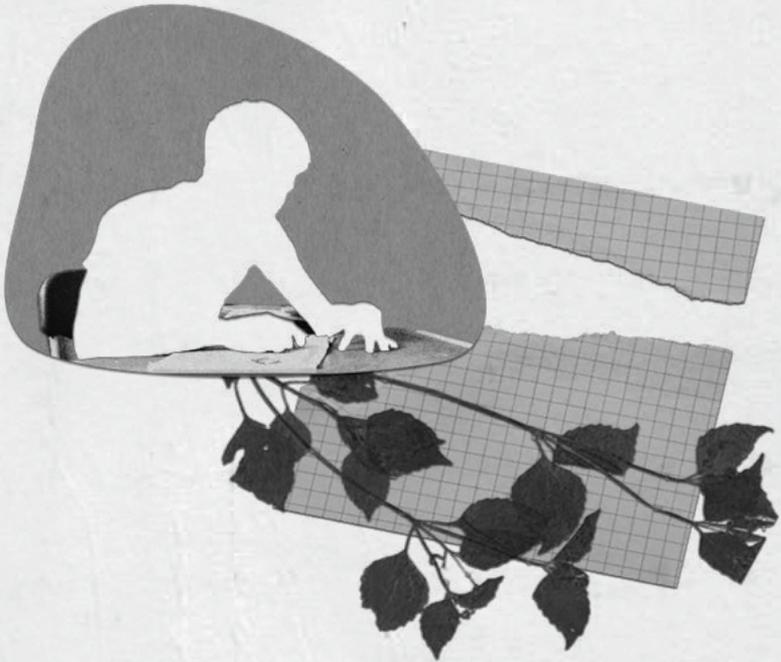
Llegaron a una bodega en la ribera del río Táchira, cerca al paso fronterizo de El Escobal. Alguien abrió la puerta y entraron al galpón montados en el carro. Era una chatarrería o un taller de mecánica, con partes de autos y carros a medias desperdigados por el espacio.

Jaiber le dijo a Joel que esperara ahí y se fue con la gente que los había recogido. Cuando volvió, una o dos horas después, y ya iban de regreso a la Ciudadela, Joel le contó que unos hombres habían abusado de él. “Le toca que se quede callado porque si no esta gente lo mata y desaparece a su familia”, fue su respuesta.



La visita al galpón se repitió varias veces entre 2003 y 2004, el mismo año en que los paramilitares asesinaron a su papá. En ese momento, Joel solo le contó lo que estaba ocurriendo a su mejor amigo del colegio. Se sentía culpable. “Esto me pasó porque me fui de sapo a acompañarlo, yo no debí haber ido, me lo busqué, me hubiera quedado en mi casa”, pensaba.

Joel dejó de comer, se le cayó el pelo, su rendimiento académico bajó, pero nunca quiso hablar con nadie más sobre los abusos y se tragó el secreto con la mansedumbre del que sabe que su vida depende de su prudencia. En 2011, agotado, abandonó el colegio.



La segunda persona que supo lo que había pasado fue su mamá. Cuando regresó a Colombia, Joel la culpó por haberlos dejado a él y a sus hermanos al cuidado de su abuela.

“Mi mamá decía que ella no era capaz de soportar eso, que era imposible”, cuenta. “Como ella sufre ataques de epilepsia, decidimos que este tema era mejor no hablarlo”.

Los años diluyeron los recuerdos de Jaiber y los hombres del Iguano, pero la herida volvió a abrirse cuando, a sus casi dieciocho años, tres guerrilleros del ELN que pasaban por la zona del Catatumbo abusaron de él. Esta vez, al tratar de escapar, su cuerpo sufrió heridas que aún son visibles y le siguen recordando los horrores que vivió. Si pudiera —con una cirugía o algún tratamiento—, las haría desaparecer.

“Empezaron otra vez las confrontaciones internas, los problemas familiares, los sentimientos de culpa, la depresión, las ideas de suicidio. Todo vuelve a aparecer y uno que lo creía superado”, dice.

Joel quiso vengarse. Pensó que si los volvía a ver —a Jaiber, al Iguano y sus hombres, a los guerrilleros— los mataba. Lo único que pudo aplacar su dolor fue salir de Cúcuta. Eso y compartir su historia con otras personas que, como él, sobrevivieron a la violencia sexual. “Escuchar a las víctimas me ayudó a entender que yo no tuve la culpa, que no lo decidí y que no tengo por qué cargar ese peso en mi espalda”, dice.

Uno de los pasos fundamentales del proceso que Joel llama “agencia política” fue el primer encuentro nacional de hombres víctimas de violencia sexual, que organizaron la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP, la Organización Internacional para las Migraciones —OIM— y la Red de Mujeres Víctimas y Profesionales en 2019 en Paipa, Boyacá. De ese encuentro nacieron certezas, preguntas, reflexiones y lo que sería más tarde el primer informe de la Comisión de la Verdad sobre hombres heterosexuales víctimas de abuso.

Joel confirmó, por ejemplo, que es más fácil denunciar siendo hombre que mujer: “A las mujeres les ha tocado demostrar que lo que dicen es verdad, que no se lo buscaron, que no dicen mentiras. Eso a los hombres no nos pasa. Cuando denunciamos, sentimos de parte de los funcionarios esa compasión de ‘pobrecito, le tocó duro, valoro su relato, su historia es muy fuerte’. Y eso no está mal, pero así debería ser para todos”.

Eso no significa que atreverse a denunciar sea fácil para ellos en una sociedad que aplaude al hombre guerrero. Según Joel, muchos hombres víctimas van al gimnasio porque sienten que si son más fuertes, están protegiendo su masculinidad. Para Joel, sin embargo, lo más difícil es preguntarse por su condición de hombre sabiendo que casi todos los victimarios de abuso lo son.

Cuando nació su hija, hace tres años, no sabía cómo acercarse y tocarla sin sentirse un violador. Ahora sabe que la violencia sexual no tiene por qué estar ligada a lo masculino y que él puede ser un hombre heterosexual diferente al imaginario que forjó la guerra en Colombia: Joel es el hombre que no viola, que no maltrata y que busca proteger a los que lo rodean. “Eso es ser un hombre para mí”.



Si deseas imprimir esta y otras de las guías - fanzine, escanea este código QR, ingresa al siguiente link:
<https://www.comisiondelaverdad.co/pedagogia/conversas-para-la-juntanza-version-imprimible>



Te invitamos navegar la transmedia de la Comisión de la verdad - *Vidas en re-existencia*.
Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:
www.comisiondelaverdad.co/vidas-en-re-existencia

*El hombre
que no fue*



NO
237.
R31E
J4

Diversa

Rosita



LEGADO
COMISIÓN DE LA
VERDAD

Grupo de trabajo de género - Equipo de pedagogía.

Cuando está de buen humor, Rosita Avilez se maquilla, se mete en un jean apretado que le marca todo, se pone su pelucón y sale a dar vueltas montada en su biwis por las calles de Montelíbano, que al mediodía emanan ese calor denso que desde lejos sale del asfalto.

Otras veces Rosita no se maquilla ni se pone peluca, sino una camisa, un pantalón y una gorra, y sale a hacer sus vueltas vestida de Rafael Avilez. Si lo llaman él, a ella no le importa. Y si le dicen Rafael, y no Rosita, lo tiene sin cuidado. “En pleno siglo XXI, palabras textuales, no me importa la masculinidad”.

En el siglo pasado, cuando era un niño alborotado que daba lora todo el día con su machera en las calles del pueblo, tampoco le importaba, pero sí a los grupos armados que controlaban la región.

Rafael Avilez nació en Tierralta, un municipio del sur de Córdoba que cobró relevancia nacional en 2003 cuando las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el gobierno de Álvaro Uribe Vélez firmaron allí el Acuerdo de Santa Fe de Ralito. A sus padres los había matado la guerrilla cuando tenía apenas un año, y Rafael había quedado al cuidado de sus abuelos, que vivían en el barrio Villa Hermosa del casco urbano de Tierralta.

Su abuela —a quien Rosita llama madre— se rebuscaba la vida

vendiendo bollos y bolas de chocolate. Rafael le ayudaba a moler el maíz, completaba lo que les faltaba lustrando zapatos y, cuando no había nada que comer, buscaba sobras en las basuras.

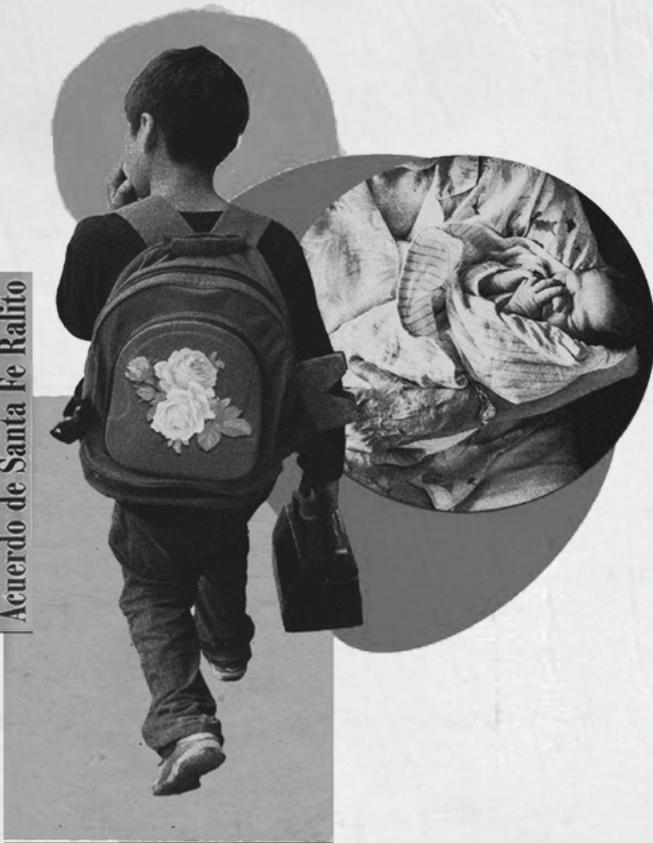
Tenía nueve años y por entonces ya sabía que le gustaba mirar a escondidas a los niños “que se iban a hacer cosas con las burritas” y darles besitos en los cachetes a sus compañeritos de la escuela.

La pobreza no lo dejó estudiar. Rafael tuvo que dejar el colegio y dedicarse de lleno a las tareas que le encargaba su abuela. Su único refugio —y la principal razón por la que hoy tiene recuerdos de infancia que lo hacen sonreír— fue la “Machera”: un grupo de 32 pelaítos en los que encontró a sus semejantes. Los mismos que la gente del pueblo llamaba con desprecio maricas.

A mediados de los noventa, las FARC y las AUC estaban en guerra por el control de los territorios del nudo del Paramillo, como Ituango y Mutatá, en Antioquia, y Montelíbano, Puerto Libertador y Tierralta, en Córdoba. Rosita recuerda que los asesinatos selectivos dejaban muertos a diario y que el conflicto lo atravesaba todo.

Y así, llegó un tiempo en el que Rafael se volvió “malo”, dice Rosita. “Me puse a trabajar con gente con la que no debía. Les daba información. Después ellos abusaban de mí y uno sin poder decir nada, porque cómo

Acuerdo de Santa Fe Ralito



voy a decir eso, dónde iba a colocar la denuncia”.

Fue entonces cuando llegaron las amenazas. Los muchachos de la machera empezaron a recibir panfletos en los que les daban doce horas para abandonar el pueblo —por “sidosos”, decían—. Uno a uno los fueron matando.

Cuando llegó el turno de Rafael, su abuela fue quien abrió la puerta de la casa. “Él no está”, les dijo. Los hombres insistieron. Le apuntaron

con sus armas y uno de ellos le dio un golpe en la cara con la cacha de su pistola. “Él se fue”, insistió ella, aunque sabía que su nieto estaba escondido en el techo de la casa.

Unas horas después, Rafael llegó al parque Simón Bolívar de Montería y pasó su primera noche en la calle: sin dinero, sin comida y sin nada que le perteneciera, salvo el cuerpo menudito y asustado de un niño de 12 años que, por segunda vez, lo había perdido todo.

Volver a nacer

Rosita Avilez nació en Montería, en un bar que se llamaba El Palacio de las Muñecas. Pero antes de eso, recién llegado a la capital de Córdoba, Rafael había recibido la ayuda de una señora que tenía un restaurante en la Avenida Primera.

“Yo le lavaba los platos y le hacía el aseo y así me ganaba el sustento. Ella me llevó a su casa. Al año, el esposo de ella empezó a abusar de mí y yo preferí salir y no decir nada, porque él nunca iba a aceptar lo que estaba haciendo”, recuerda Rosita.

Rafael, que ya había iniciado su metamorfosis en “chico trans”, tuvo que vivir de la prostitución. Primero fue en la calle, en la esquina de la Avenida Primera con calle 36, a orillas del río Sinú, y después en El Palacio de las Muñecas, donde le pidieron un nombre artístico. Rosita Avilez Hernández, “como me conocen a nivel municipal, departamental, nacional e internacional, mejor dicho”, tomó su nombre de Rosalinda, una telenovela que protagonizó Thalía a finales de los noventa.

En los diez años que pasó en Montería, Rosita también vendió boletas, cantó bingos y trabajó en casas de familia, hasta que en 2010 pasó un circo por la ciudad. Allí encontró la oportunidad para escapar de la prostitución.

Ese mismo año aprendió a hacer ma-labares, montó un show y llegó con el circo a Montelíbano, un municipio del sur de Córdoba que limita con Antioquia y es hogar de Cerro Matoso, la mina de níquel a cielo abierto más grande de América del Sur.

Montelíbano era entonces un pueblo de menos de 80.000 habitantes, minero, ganadero, chilapo —de costefiños sabaneros— y muy conservador.

“Yo hacía mi función y la gente llegaba a burlarse. Salía a la calle con mi cabello mono, con mi jean apretado, con mis senos de aceite metido y me decían: ‘Mira, ahí va ese marica, ese sidoso’. En Montelíbano había personas diferentes, pero no así como yo, con el cabello largo y pintado. Y yo me maquillaba... ese era el problema”.

Algunos días después, Rosita se cayó durante una función y se lesionó una pierna. El dolor le impidió volver al escenario y los dueños del circo le exigieron que aportara de alguna manera.

El accidente la empujó a abandonar el circo y, como si hubiera sido el punto de quiebre de una película, a partir de ahí las cosas empezaron a mejorar. En 2012, Rosita vivía en la casa de una amiga suya y vendía empanadas. “Yo no sabía qué era la política”, dice, “nunca había votado, pero como yo cuento con este carisma, con esta gallardía que hace



que no me le arrugue a nada, al ver una multitud de gente me acerqué y dije que quería participar”.

Rosita trabajó en la campaña del candidato a la alcaldía que ganó las elecciones, y cuando este se posesionó, la llamó a ofrecerle trabajo. Ella le dijo que quería ser mensajera: trabajaba repartiendo cartas a pie por todo el municipio.

Con su primer sueldo de quinientos mil pesos se compró una bicicleta. No lo podía creer. “Yo me decía: ‘Mira lo que has logrado. Lo que no pude lograr en mi tierra’”. Luego, esa relación con la política la llevó a conocer otros espacios de participación. Fue así que terminó metida en el activismo por los derechos de la población diversa.

Hoy se siente poderosa. Hace parte de la Mesa de Víctimas LGBT y del Consejo de Paz Territorial. Es consejera de Equidad y ha trabajado en procesos de la mano de Caribe Afirmativo, una organización con sede en Barranquilla que, según dice, “ha sido el pilar fundamental para Rosita y para la población LGBT en el territorio”.

Hace unos años, por ejemplo, constituyeron la organización Montelíbano Afirmativo y abrieron las puertas de la primera Casa de Paz del departamento de Córdoba —una de las cinco que existen en la región Caribe—. En 2017, inspirados en una

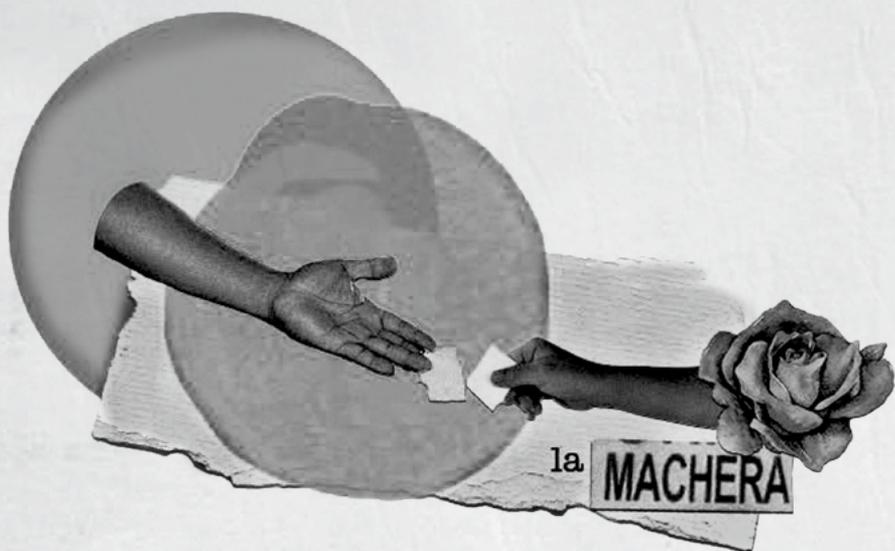
competencia a la que los habían invitado en el municipio de El Bagre, crearon el torneo de fútbol Montelíbano Libre de Homofobia y Cero Discriminación.

“Nunca se había visto un torneo de maricas en el sur de Córdoba, donde hay cinco grupos armados, en donde hasta hace unos años no nos podíamos coger de la mano, darnos un beso, no podíamos hacer nada”, cuenta Rosita. Pero los maricas, dice, también tienen “lo masculino” para jugar. El torneo fue un éxito y terminó con un desfile desde la cancha hasta el parque: “Que la gente saliera a verlo para mí fue un logro”.

A principios de diciembre de 2021, volvió a repetirse el ya tradicional torneo de fútbol diverso. Llegaron delegaciones desde Zaragoza, El Bagre, Tierralta, Valencia, Caucasia, La Apartada, Momil y Montería que llenaron las calles de colores: hubo desfile, comida, champeta, fútbol y arcoíris.

“Gracias a ese liderazgo y empoderamiento, las maricas de Montelíbano ya se pueden besar, brincar, bailar, hacer lo que quieran en el marco del respeto y la tolerancia”, dice Rosita.

Aun así, sabe que queda mucho por hacer con la población LGBTI que ha sido víctima del conflicto armado, y es consciente de que la situación sigue siendo grave en los territorios más alejados de las ciudades.



“Nuestras chicas trans son asesinas”, dice Rosita, “ellas son quienes más sufren el rigor de la violencia”. Una vez asesinaron en Montelíbano a un joven de 17 años porque corrió el rumor de que tenía VIH. Y un mes antes de esta entrevista, a finales de 2021, un amigo de Rosita fue obligado a barrer las calles del pueblo con un letrero que decía: “Estoy barriendo la calle por marica”. “¿Cómo me meto yo a defenderlo?”, se pregunta.

Lo que sigue es un comedor comunitario para población LGBTI y migrantes venezolanos. Vienen diálogos con la administración para mejorar la atención a las personas con VIH. “Esa es la vida de Rosita”, dice, “ese es el activismo que llevo, esa es mi lucha, la que he dado y la que daré hasta el final de mi vida. Yo no corro, ni huyo. Pueden venir las amenazas que sean y yo estoy de frente para luchar por mi población LGBT en este territorio”.

Después del exilio, Rosita tardó casi quince años en volver a Tierralta. Llegó el 7 de diciembre de 2011 como a las cuatro de la tarde. Su abuela no la esperaba. Fueron pocos los que visitó: temía salir a la calle y que reconocieran en ella a ese niño inocente que se fue huyendo del conflicto. Pasó Navidad y Año Nuevo encerrada en la casa de su infancia, y el 12 de enero regresó a Montelíbano.

De los 32 pelaítos de la machera, ella fue la única sobreviviente.

A veces piensa que si hubiera sido hombre, si no fuera LGBT, Rosita tendría a su lado a una esposa y a unos hijos que harían más livianas las cargas de la vida. “O no estuviera vivo”, dice. “Me hubieran matado, de pronto”.



Si deseas imprimir esta y otras de las guías - fanzine, escanea este código QR, ingresa al siguiente link: <https://www.comisiondelaverdad.co/pedagogia/conversas-para-la-juntanza-version-imprimible>



Te invitamos navegar la transmedia de la Comisión de la verdad - *Vidas en re-existencia*. Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta: www.comisiondelaverdad.co/vidas-en-re-existencia

EL HOMBRE QUE SANA



LEGADO
COMISIÓN DE LA
VERDAD

Grupo de trabajo de género - Equipo de pedagogía.

Raúl Estupiñán conocía muy bien el nudo del Paramillo y sabía que cualquier cosa podía pasar. El combate había iniciado a las 8 de la mañana en un sector llamado Santa Rita, en el municipio de Ituango, en Antioquia, cuando un grupo de soldados que estaba haciendo reconocimiento de la zona se topó con los guerrilleros del Frente 18 de las FARC.

En 2014, el Ejército tenía en el Paramillo una unidad de fuerzas de tarea y varias brigadas móviles. Raúl no trabajaba con ninguna en específico, sino que iba a donde necesitaran su ayuda, y justo él era el enfermero de combate más cercano cuando los soldados de Santa Rita pidieron refuerzos. Cargó su fusil, su equipo médico y salió de la base con un puñado de compañeros.

El nudo del Paramillo es un accidente geográfico de la Cordillera Occidental que sirve de límite natural a los departamentos de Córdoba y Antioquia, y que alcanza los 3.730 metros sobre el nivel del mar en el cerro del Paramillo. En la zona en la que estaba no había carreteras, ni trochas, ni caminos: apenas un bosque húmedo plagado de rocas filosas de hasta ocho metros y raíces colosales que hacían lento y peligroso el avance de los socorristas. Además, llovía y hacía frío.

Pero los obstáculos naturales no eran su mayor preocupación. En el Paramillo, Raúl atendía cada día hasta siete heridos, y la lesión mínima era una pierna mutilada. Estaban caminando sobre uno de los campos minados más agresivos de Colombia.

Dos horas después, cuando recién se acercaban a las coordenadas que les habían indicado, escuchó la explo-



sión, y tras el bang sintió un golpe en el estómago. A su alrededor sonaban disparos. Nunca había recibido un balazo en el cuerpo, pero supuso que ese golpe había sido el impacto de un proyectil en su espalda. Su primera reacción fue defenderse, atacar a quienes lo habían atacado para ocuparse después de su herida.

Alzó su fusil y disparó: entre los árboles, en las sombras, a ese lugar indefinido donde se supone que está el enemigo. Cuando vio que sus compañeros podían ocuparse de replegar a la guerrilla, miró la sangre que manaba a chorros en donde antes había estado su pie derecho. Entonces



supo que había sido una mina, y no una bala, y se sintió agradecido: para todo lo que había visto en la guerra, perder solo un pie era salir bien librado.

Raúl se hizo un torniquete para controlar la hemorragia y esperó a que sus soldados ahuyentaran a los guerrilleros. Si el herido hubiera sido otro, y no él, habría llamado por radio a la doctora que le daba instrucciones sobre medicamentos delicados para preguntarle cuánta morfina podía usar. La doctora le habría contestado que le pusiera dos miligramos, muy despacio, vía intravenosa y con solución salina, y que la llamara luego a contarle cómo avanzaba el paciente.

Esta vez, como el que había pisado una mina era él, y solo él podía saber que su pie ausente había rebasado por mucho cualquier dolor que hubiera sentido antes, les pidió a sus muchachos que buscaran una jeringa y una aguja en su equipo médico y que le inyectaran la morfina de tajo, directo en la pierna. Varios de esos muchachos habían sido sus estudiantes en los cursos de primeros auxilios, y Raúl cree que si hubiera sido egoísta con sus secretos, probablemente habría perdido la vida.

El combate de ese día fue tan intenso que a las 10 de la noche, cuando lo sacaron de la zona en un Black Hawk del Ejército, el helicóptero despegó en medio de los disparos que aún salían de la espesura del bosque. Lo trasladaron a Montería y de inmediato entró al quirófano. A la mina le habían puesto materia fecal y la infección ya le llegaba al hueso. Tuvieron que cortar más arriba, en la mitad del camino entre la rodilla y el tobillo.

Raúl se culpaba. Siempre había soñado con llegar a los veinte años de servicio, como su hermano, y retirarse del Ejército para trabajar en una empresa de ambulancias o como instructor de primeros auxilios. Ya llevaba quince y casi sin un rasguño. Nunca había imaginado otro futuro posible, incluso aunque sabía que muy pocos soldados logran la edad de retiro con sus cuerpos completos.

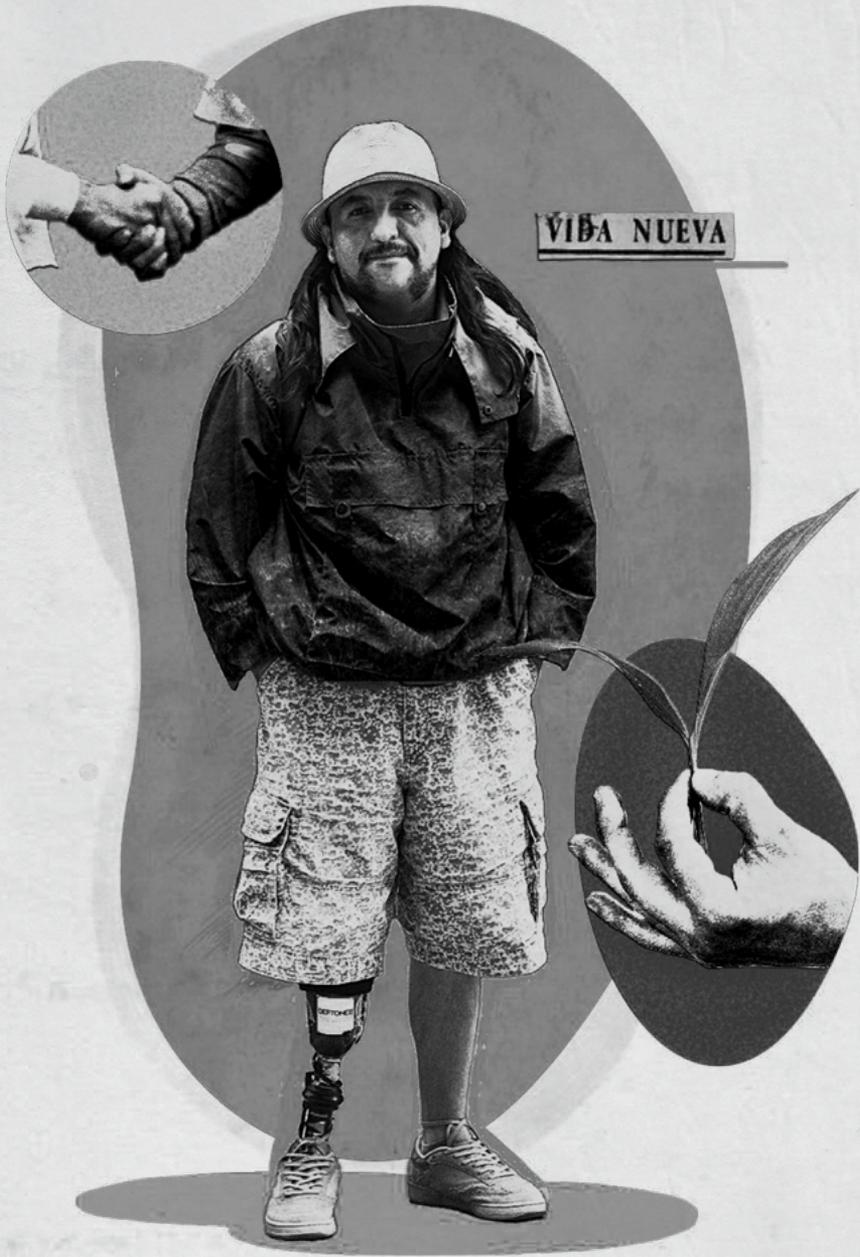
Desde niño, Raúl había querido ser soldado por las hazañas de Los Magníficos. Los veía en el televisor de su casa en Los Libertadores, un barrio pobre al suroriente de Bogotá, en la salida hacia Villavicencio, y al verlos soñaba con saltar de un avión en movimiento, con empuñar un arma y disparar al enemigo en nombre de la justicia.

Por un tío que era casi un papá para él, luego por un primo y también por su hermano mayor —los tres soldados profesionales del Ejército Nacional de Colombia—, supo que todo eso era posible. Se enlistó como bachiller en enero del 2000, pero cuando contó en su casa, su familia se burló. “No tiene el temple”, dijo su abuelo, y le auguró no más una semana en las filas antes de querer desertar.

Unos días después, Raúl viajó a Tolemaida. Era un muchacho bajito y flaco, de piel trigueña y rasgos muiscas. El primer uniforme le quedó grande: casi que podía nadar en él. Y en vez del fusil que añoraba, recibió un rastrillo para limpiar las hojas que caían en el campo de entrenamiento. Le entregaron también una escoba, un balde y un trapeador: los mismos utensilios que usaba su mamá para hacer oficio en la casa. “Estas son sus armas”, le dijeron.

Su misión se limitaba a asistir a los soldados profesionales que iban y venían del combate. Debía cargarlos de provisiones, cocinar para el batallón y encargarse del mantenimiento de las instalaciones. Cuando terminó el año de servicio y volvió a la casa de su madre, Raúl no había sostenido un fusil sino para la ceremonia y aún le costaba levantarse a tiempo para estar bañado y vestido a la hora de la revisión. Entonces decidió regresar a Tolemaida a seguir con su carrera militar, ahora sí en serio, hasta demostrar a su familia que era un hombre capaz de todo.

A los tres meses de entrenamiento como soldado profesional Raúl llegó a la enfermería táctica y se enamoró del oficio por la posibilidad de ayudar. “Yo siempre he sido una persona muy social, muy compichero”, dice. Y en la guerra, el enfermero es amigo de todos. Es el que les da un acetaminofén si tienen dolor de cabeza, es el que les



VIDA NUEVA

dice qué tomar si el estómago está revuelto, y también el que les hace un torniquete en pleno combate, con las balas zumbándole al oído, para que no se vayan a desangrar.

En la soledad de la selva —y del páramo y del desierto— el enfermero es el último bastión en la defensa de la vida. Aun así, asumir las labores del cuidado que la sociedad ha dejado por siglos en manos de las mujeres tiene su costo en una institución como el Ejército. Mucho más antes que ahora, el enfermero era visto como el punto débil, el marica, la niña, la enfermera. Y no faltaban los chistes, por supuesto. Pero eso a Raúl lo tenía sin cuidado: desde el primer combate supo que el enfermero era tan soldado como cualquiera y que eventualmente la mayoría de esos que se burlaban de él iban a necesitar su ayuda.

“Ser enfermero de combate en un país como Colombia implica que tengas que ver niños sin piernas, gente sin genitales, gente sin ojos, campesinos mutilados, implica que tengas que ver los pedacitos de lo que era una persona, que tengas que escuchar los lamentos de los soldados diciéndote ‘por favor no me deje morir’, y que desafortunadamente esa persona fallezca y te quedes pensando ‘¿sería culpa mía?, ¿será que lo dejé morir?’”, dice Raúl.

Días después de pisar la mina, mientras se recuperaba en el Hospital Militar de Bogotá, Raúl miró su cuerpo desnudo en un espejo y se vio deforme. Sentía que estaba al borde de un abismo y que al frente no había más que niebla. Estaba deprimido, aunque tratara de sonreírles a su mamá y a sus hermanos. ¿Qué sería de su vida, si no podía estar en combate? ¿Qué podía hacer en la calle un ex soldado incompleto?



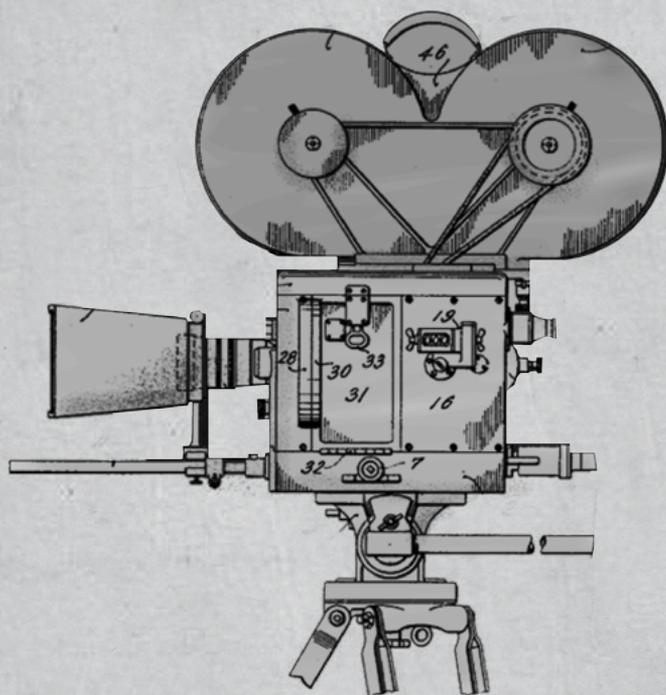
El camino fue el teatro, y el teatro lo acercó a eso que lo había llevado a la guerra y que hoy es su proyecto de vida: el cine y la televisión. En 2016, la famosa actriz y directora Alejandra Borrero lo invitó a participar en *Victus*, un proyecto de Casa Ensamble con víctimas y excombatientes del conflicto armado. Allí, sobre un escenario sin público, en el primer encuentro de los actores, Raúl se enfrentó con hombres y mujeres en un contexto distinto a la guerra, sin saber qué papel habían jugado. Escuchó sus historias, sus temores y sus deseos, y solo cuando sintió admiración por ellos supo que fueron guerrilleros y paramilitares que pudo haber matado con una bala de su fusil.

Después de la guerra, Raúl aprendió a ser un hombre sensible, que no tiene miedo de llorar en público. Aprendió a definirse por lo que es y no por sus títulos militares. Aprendió a caminar, correr, escalar y saltar con una prótesis. Se dejó crecer el cabello indio hasta la mitad de la espalda y se casó con la convicción de que su esposa no le pertenece. Viajó por Colombia y por el mundo contando su historia, pero sin buscar condescendencia: quiso convertir su pie mutilado en una prueba de la barbaridad del conflicto. Y tras el acuerdo de paz, visitó las zonas veredales dando talleres de medicina táctica a soldados y excombatientes de otros grupos.

“La violencia en Colombia ha sido un juego absurdo de muerte y sangre. Yo tengo una amiga excombatiente a la que le digo que si ella y yo nos hubiéramos encontrado antes, hace unos años, nos habríamos matado. El absurdo es que nos hubiéramos perdido la posibilidad de conocernos como nos conocemos hoy. ¿Cuántas oportunidades perdimos de conocer otras personas porque eran enemigos que nos habían impuesto?”, se pregunta.

Esa respuesta no la tiene, como tampoco sabe cuántas de las balas que disparó dieron en el blanco ni qué habría pasado si no hubiera ido al combate en el Paramillo. Lo que sí sabe es que, si volviera a nacer, tomaría de nuevo las decisiones que lo han llevado a convertirse en un hombre capaz de aceptarse y mostrarse vulnerable. Volvería a Tolimaida en calidad de soldado en entrenamiento. Aprendería otra vez los secretos del cuerpo para salvar vidas en las condiciones más difíciles. Compartiría esos conocimientos con sus estudiantes y volvería a pisar la mina que lo obligó a retarse y a construir un nuevo Raúl Estupiñán.



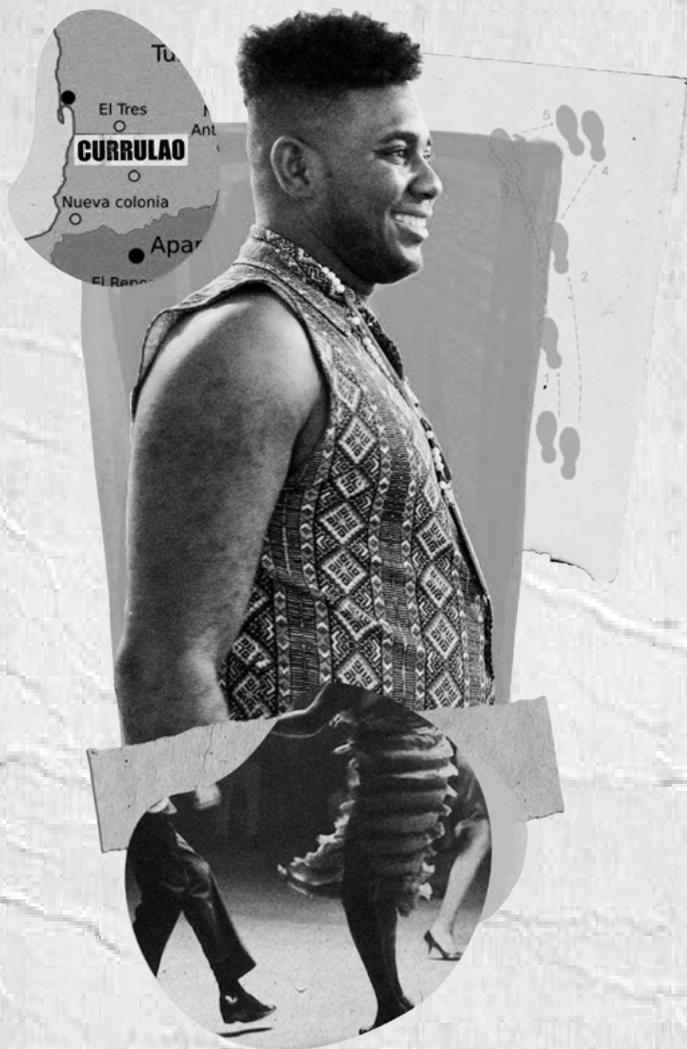


Si deseas imprimir esta y otras de las guías - fanzine, escanea este código QR, ingresa al siguiente link: <https://www.comisiondelaverdad.co/pedagogia/conversas-para-la-juntanza-version-imprimible>



Te invitamos navegar la transmedia de la Comisión de la verdad - *Vidas en re-existencia*. Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta: www.comisiondelaverdad.co/vidas-en-re-existencia

EL HOMBRE QUE DANZA



Grupo de trabajo de género - Equipo de pedagogía.

En Apartadó hay cinco parques, todos más o menos iguales: ninguno ostenta el título de parque principal. En el recién remodelado Parque de los Artistas, que la gente sigue llamando por su antiguo nombre, Parque de los Bomberos, hay pocos árboles, mucho asfalto y una cancha polideportiva en la que a esta hora juegan fútbol unos niños.

Aunque son las diez de la mañana, ya hay varios picós encendidos en los negocios aledaños: en los talleres de mecánica y tiendas de ropa suena reguetón, vallenato y exótico chocoano a todo volumen. A unos pasos de la cancha está la Ciudadela Educativa y Cultural Puerta del Sol, un espacio público con una oferta variada de clases de música, teatro y danza.

El salón de Elimelec Núñez queda al fondo de la Ciudadela, escondido detrás de una puerta difícil de encontrar para el que no conozca.

Las personas que se encuentra camino al salón —unos transúntes, la portera y un par de funcionarios— lo saludan con efusividad y lo llaman “*profe*”.

Elimelec me muestra el salón de danza y me explica que aún faltan cosas por hacer: casi todos los espejos se quebraron y no han tenido presupuesto para instalar las barras. Como no hay ventanas, la única forma de permanecer adentro sin cocinarse es con

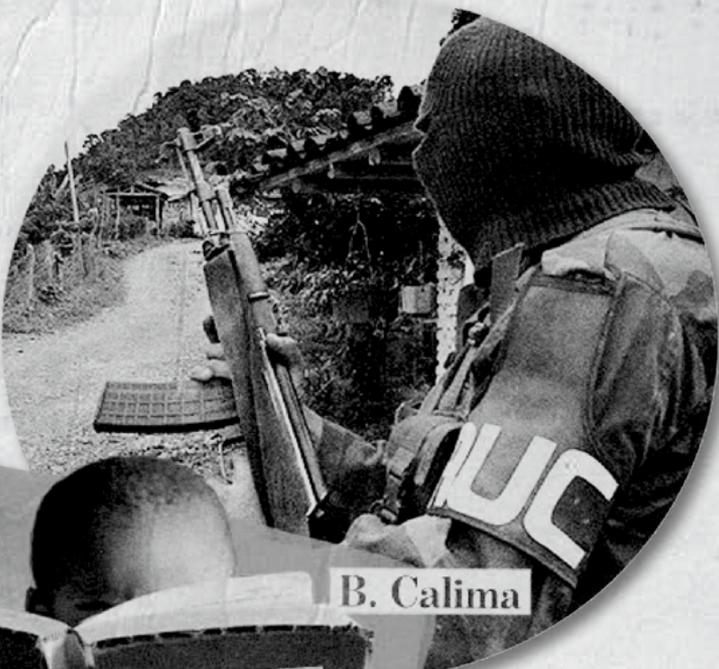
dos aires acondicionados encendidos. El “*profe*” los prende, cierra el salón para que se vaya enfriando y salimos a buscar desayuno. Vamos a hablar de lo que fue, pero aquí en la Ciudadela, dice, nadie conoce su pasado.

Elimelec Núñez, el tercero después de su abuelo y su padre, nació en el campamento de una finca bananera llamada Merila, en el corregimiento de Currulao, municipio de Turbo, hace 33 años.

A finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, la guerrilla y los paramilitares se disputaban el control del territorio bananero. Currulao, que queda en la vía entre Turbo y Apartadó, era uno de los principales focos de violencia.

En 1991, según registró el periódico El Tiempo, las Farc asesinaron a tres personas en el corregimiento, entre ellas un vigilante de la finca La Toyosa. “*Dicen que uno de pequeñito no se acuerda de las cosas, pero uno sí se acuerda. A uno le quedan secuelas de las vainas que pasan*”, me dice. Elimelec tenía tres años y, aunque no puede reconstruir la escena completa, sí guarda la imagen de los tres hombres amarrados afuera de la escuela y de los guerrilleros que les dispararon a quemarropa en frente de la población.

La familia Núñez decidió dejar la finca bananera y se trasladó al ba-



B. Calima



rrio Policarpa, en el casco urbano de Apartadó. “*Le decíamos Poliplomo*”, cuenta Elimelec, “*porque todos los días mataban. En ese barrio vivo yo*”. Ya no es Poliplomo, dice, pero sigue siendo un barrio complejo.

En 1996, Policarpa era un barrio de invasión habitado en su mayoría por simpatizantes de la Unión Patriótica y del Partido Comunista, escribió *El Tiempo* en una nota de registro de una masacre que ocurrió allí. Elimelec tenía ocho años, pero como era un niño macizo, alto y peleón, de piel negra como su padre, parecía de más edad.

Ahí en Policarpa, durante una incursión armada, un paramilitar conocido como Franklin se fijó en él. Le dijo que si no se iba con ellos, le mataban a alguien de la familia. Elimelec obedeció. Siguió a Franklin a pie hasta los lados del hospital. Lo montaron en el volco techado de una camioneta en la que se encontró varias caras conocidas: eran otros veinte niños y muchachos que vivían en el barrio, de los que hoy solo quedan vivos dos.

Era de noche y no podía ver el camino. Elimelec solo supo que los sacaron por San Pedro de Urabá y que, cuando menos pensó, llegaron a Cali. Ahí pasaron el día encerrados, y por la noche volvieron a arrancar. De Cali se fueron para Tuluá, la noche siguiente viajaron a Monteloro y de ahí subieron a Las Lomas, donde estaba

el campamento. Los había reclutado el Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia.

El entrenamiento militar estaba a cargo de unos estadounidenses y empezó tan pronto como llegaron a Las Lomas. Elimelec aprendió a manejar todo tipo de armas. Allí recibió su primer fusil: una AK47 “cachepalo” —o con culata de madera— que no podía desamparar un segundo. También le asignaron la M-79 del escuadrón: una escopeta lanzagranadas que apodaban True Fly y que fue usada por primera vez en la Guerra de Vietnam.

En el campamento también recibieron instrucciones políticas, y el comandante a cargo, apodado Harold, le enseñó además a leer y escribir. Harold lo adoptó como si fuera su hijo y le dijo que si quería tener un futuro distinto, nadie podía ver su rostro. “Por eso yo siempre andaba encapuchado y armado de punta a punta”, recuerda. También debía elegir su “chapa” para esconder su verdadero nombre: Elimelec se nombró Félix, como el gato de la televisión.

A los dos meses, Félix ya conocía al comandante Mario, a Cero Ocho, a Cero Nueve, al Indio, al comandante Javier. Y no mucho después, su escuadra pasó a manos de Salvatore Mancuso, que arrancó con ellos para los Llanos a pelear la guerra contra los Buitrago —los creadores de las Autodefensas Campesinas del Casa-



nare que se habían distanciado del mando central de las AUC—.

Félix pasó más de cinco años apuntando su fusil aquí y allá y siguiendo las órdenes de sus superiores, por crueles que fueran. En ese tiempo lo ascendieron a escolta de Manomocha y después a comandante de escuadra: el máximo escalafón que logró en su carrera paramilitar.

Entonces, sin que lo estuviera esperando, llegó la hora de volver. *“Me dijeron: usted se va para su tierra. Y yo: ¡’ooombe! Yo quería venir y a la vez no”*, dice Elimelec.

Desde la noche de 1996 en que Franklin se lo llevó, Elimelec no había hablado ni una sola vez con su mamá. Él le mandaba recados con terceros para hacerle saber que estaba bien mientras ella lo buscaba por cielo y tierra: *“Iba a unas partes que yo decía wow, ni yo mismo...”*, dice.

Elimelec la había tenido en el teléfono, al otro lado de la línea, diciendo “aló”, “aló”, y no había tenido el valor de contestarle el saludo porque habría tenido que responder a las preguntas difíciles: ¿dónde había estado todo este tiempo? ¿Por qué se fue con esos hombres? ¿Por qué no intentó volver?

Regresar a Apartadó implicaba seguir haciendo su trabajo en un escenario urbano y a la vista de todos. Elimelec

no quería que su familia ni la gente de Policarpa supieran en qué se había convertido, pero Félix había aprendido de Harold el arte de la discreción y gracias a eso pudo pasar desapercibido. *“Cuando iban a joder a alguien del barrio yo los mandaba a sacar. En los barrios nada de nada porque después hubieran pensado que era yo”*, recuerda.

Elimelec logró camuflarse tan bien que cuando tenía 15 años y ya llevaba dos trabajando como “urbano”, una amiga lo invitó a un ensayo de danza. “Me quedé afuera sentado viendo bailar. Me decían: ‘Vení a bailar’, y yo: ‘Qué voy a bailar eso, eso es pa’ locas’. Me daba pena”.

Diógenes, el profesor del grupo, lo convenció para que saliera a la pista. Y aunque nunca en su vida había bailado, y menos al frente de otros, la cumbia le fluyó dócil por el cuerpo, como si fuera parte de su propia sangre, y por primera vez se sintió libre.

Al otro día tuvo su primera presentación. Fue en la Casa de la Cultura de Apartadó, frente a una asociación de desplazados del municipio. Aunque no sabía muy bien lo que estaba haciendo, le pareció “sabroso”: Elimelec siguió a sus nuevos compañeros por el escenario con los pasos pequeñitos y contenidos de la cumbia, quebrando la cadera con la misma sutileza que exige caminar por el monte con la carga al hombro sin llamar la atención del enemigo.



BALLET FOLKLÓRICO DE ANTIOQUIA

“Desde ahí comencé en el mundo artístico, pero al mismo tiempo seguía en lo que estaba. Yo entrenaba, bailaba y hacía mi trabajo, que era seguir órdenes”, dice.

En 2005, las AUC firmaron el acuerdo de Justicia y Paz con el gobierno colombiano y a Félix lo llamaron a reportarse en Tuluá. Elimelec aún era menor de edad y sabía que las autoridades no tenían ningún rastro de él. *“Si me entrego me mandan para esas vainas de infancia y adolescencia y eso lo que va a hacer es dañarme la hoja de vida”,* les dijo a sus superiores, y les pidió que lo dejaran ir como si los últimos nueve años de su vida no hubieran ocurrido.

Sin uniforme ni pasamontañas, el comandante de escuadra de 17 años emprendió él solo un viaje a pie por las trochas de Colombia, y como si hubiera sido una especie de purga de su vida pasada, cuando llegó a Apartadó, Félix ya no existía.

Irse de nuevo

La segunda diáspora de Elimelec empezó de la misma manera: alguien se fijó en él.

Después de volver de Tuluá, el grupo en el que bailaba se acabó y él y un amigo decidieron montar un nuevo grupo que Elimelec terminó dirigiendo. *“Yo ni sé qué mamarrachos*

hacíamos, pero todo salía. Los montajes quedaban bonitos”, dice.

Una vez, durante una presentación, un profesor de San Juan de Urabá llamado Marino Sánchez se fijó en él. Sánchez lo invitó a bailar con él a un grupo de Necoclí, *“y yo ni corto ni perezoso me fui para allá, porque necesitaba aprender más”.*

Elimelec terminó siendo uno de los bailarines élite del grupo de proyección que ganó cuatro años seguidos el Festival Nacional del Mapalé. Y cuando ya estaba cansado de ser el mejor y de bailar siempre lo mismo —lo saturaron tanto de mapalé que ahora ni le gusta montarlo— unos delegados del Ballet Folklórico de Antioquia lo invitaron a hacer parte de la escuela en Medellín.

En el Folklórico estuvo tres años en los que además se estrenó como *“profé”.* Cuando cumplió 21, unos profesores cubanos lo vieron bailar en el Teatro Metropolitano de Medellín y le propusieron irse para la isla.

En el Ballet Nacional de Cuba estuvo dos años aprendiendo danza afro-contemporánea y otras técnicas como el ballet, que le sacó canas y nunca llegó a ser su fuerte. Luego estuvo nueve meses en Fort Worth, Texas; ocho en Venezuela, cinco en Ecuador y un año en Panamá, donde estuvo a cargo de la creación de un grupo de danza folclórica colombiana.



arte

SALVA VIDAS



Pasar por tantas compañías le enseñó a ver sus errores y a identificar el origen de los movimientos que antes creía propios de los afrocolombianos. Conoció nuevos ritmos, nuevas técnicas y a cientos de bailarines que son “unos caballos”, que es como Elimelec llama a las personas que son excepcionalmente buenas en lo que hacen. Luego, volvió a Urabá a tratar de darles a otros niños y jóvenes la segunda oportunidad que a él le dio la vida.

Hoy, Elimelec Núñez es profesor de danza en la Ciudadela Puerta del Sol, director del grupo de proyección Diáspora y de otros cuatro semilleros de jóvenes bailarines de las veredas del municipio. Les enseña ritmos folklóricos, pero también bailes contemporáneos como el reggae o el exótico, un género relativamente nuevo que es la locura en el Chocó. Y con el grupo de niñas pequeñas, las clases son de ballet clásico.

Sin embargo, más que formar bailarines, lo que Elimelec quiere es evitar que otros niños vivan lo que él vivió. Sueña con una Casa Diáspora que sea una embajada de los ritmos afros y folklóricos de Urabá, así como un refugio para los jóvenes en riesgo de reclutamiento.

“Muchos de los (paramilitares) que se desmovilizaron hacen parte de esos grupos que hay ahora y que son más pesados todavía”, dice Elimelec.

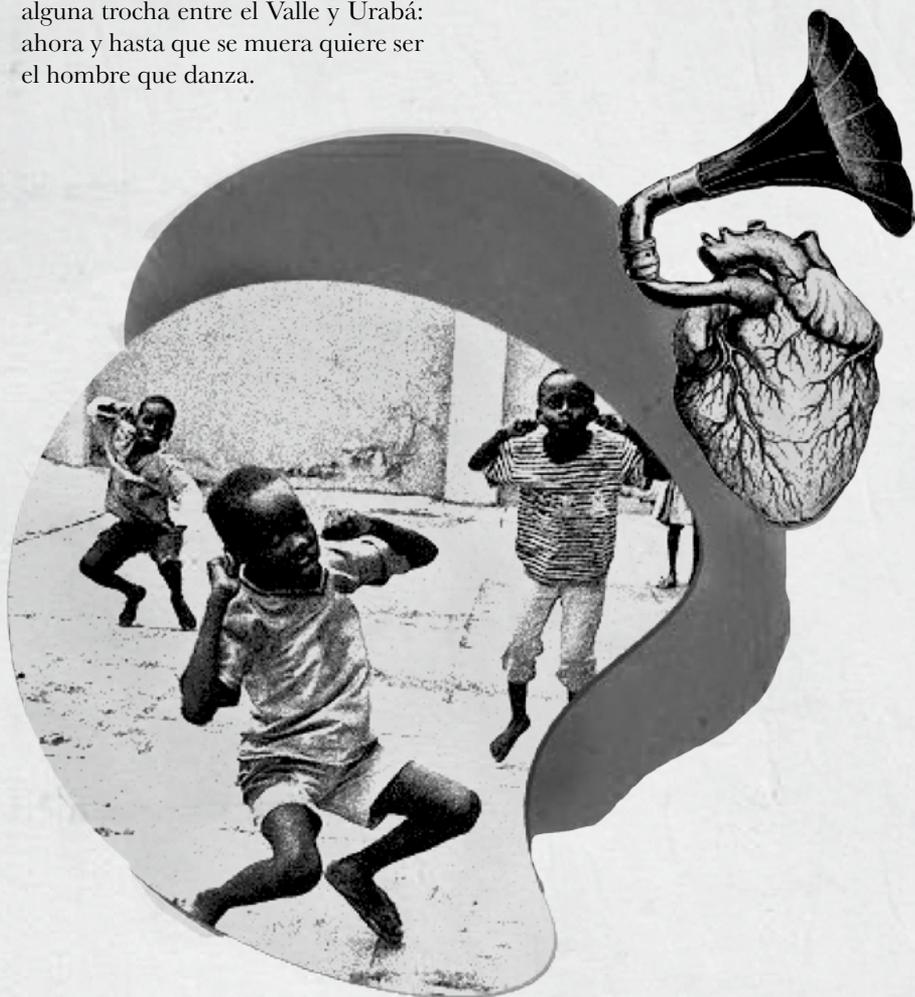
“Como ellos lo conocen a uno, me dicen: ‘Vea, tal muchacho tuyo está así y así, habla con él o lo ajuiciamos’. Si está muy caliente, toca sacarlo. Yo mando a los pelaos pa’ Medellín o pa’ donde algún familiar lejos, y si no hay plata vendo algo mío...”.

Mantenerse al margen del conflicto no ha sido fácil, sobre todo después de haber elegido una carrera corta y que paga mal. Elimelec no extraña el poder que tenía con su fusil y su capucha, pero muchas veces siente algo adentro, como una pulsión violenta, que quiere salir y apoderarse de él.

De alguna manera, el escenario se parece al campo de batalla. Ambos, bailarín y guerrero, deben tomar decisiones en caliente y procurar que sus cuerpos reaccionen en apenas un instante. Si el bailarín falla, puede arruinar el show o lesionarse gravemente. Si el guerrero falla, se convierte en un blanco fácil para el enemigo. Es una vieja premisa de la improvisación: el que piensa, pierde.

Pero Elimelec piensa mucho. Piensa en sus culpas y en sus deseos. Piensa en los muchachos que bailan con él apretujados en los dos extremos del salón donde aún quedan espejos y piensa que la vida da muchas vueltas. Su mayor temor es que cualquier cosa —una riña, una venganza, una mala decisión— lo vuelvan a llevar por el

camino de la violencia. Entonces respira, se aleja, hace una pausa y recuerda que Félix quedó enterrado en alguna trocha entre el Valle y Urabá: ahora y hasta que se muera quiere ser el hombre que danza.





Si deseas imprimir esta y otras de las guías - fanzine, escanea este código QR, ingresa al siguiente link:
<https://www.comisiondelaverdad.co/pedagogia/conversas-para-la-juntanza-version-imprimible>



Te invitamos navegar la transmedia de la Comisión de la verdad - Vidas en re-existencia.
Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:
www.comisiondelaverdad.co/vidas-en-re-existencia

ÁLBUM DE RECORTES



Grupo de trabajo de género - Equipo de pedagogía

INVITACIÓN A LA ACCIÓN

INVITACIÓN A LA ACCIÓN

Como cierre de estas «conversas para la juntanza: fanzine pedagógico», dejamos este álbum de recortes, en el cual se encuentran todas las imágenes trabajadas y desarrolladas en la plataforma digital «Vidas en re-existencia». Para que las uses, las intervengas y te animes a crear las tuyas.



**CORTE
COLOREE
PEGUE
UTILICE Y
COMPARTA**

COLCHA DE MUJERES



COLCHA DE MUJERES



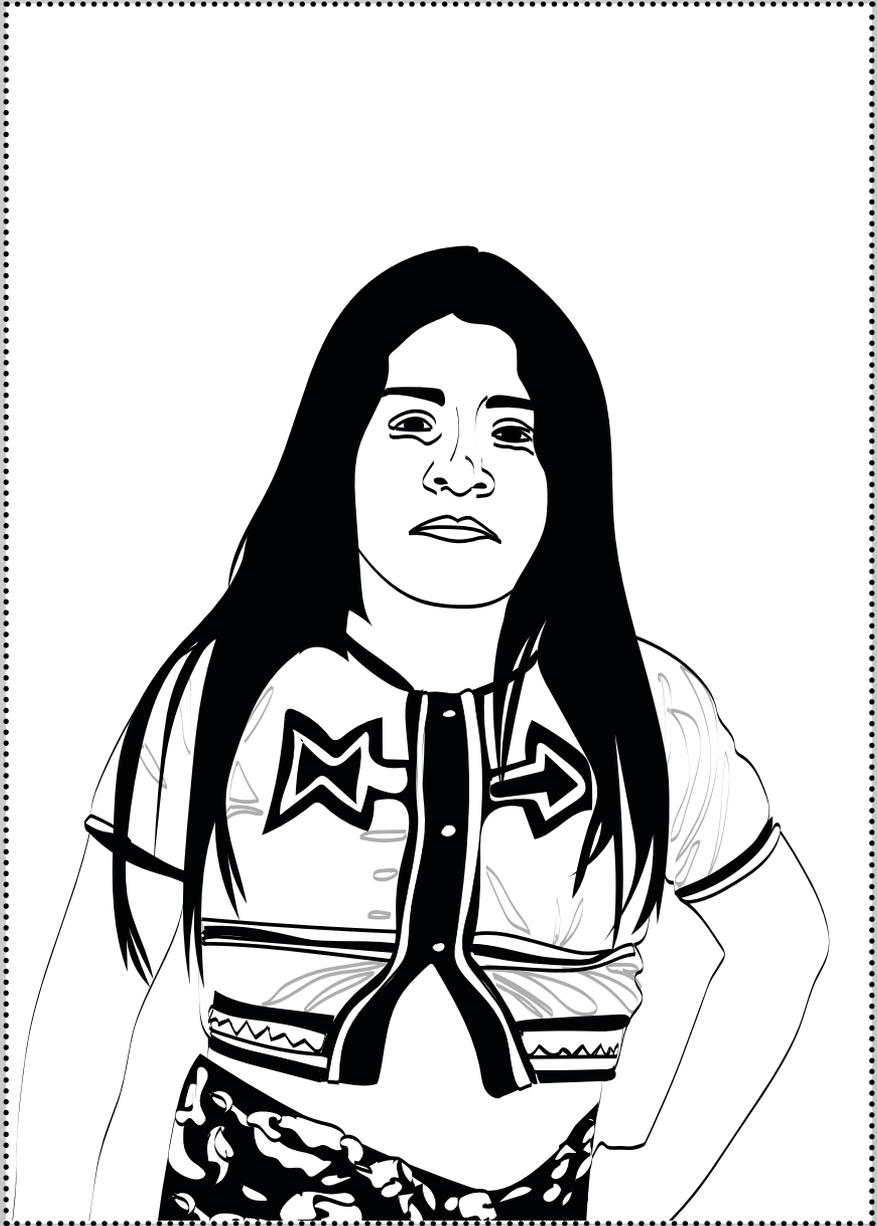
COLCHA DE MUJERES



COLCHA DE MUJERES



COLCHA DE MUJERES



REGAR LAS PLANTAS, LOS CUERPOS Y LOS JARDINES



REGAR LAS PLANTAS, LOS CUERPOS Y LOS JARDINES



REGAR LAS PLANTAS, LOS CUERPOS Y LOS JARDINES



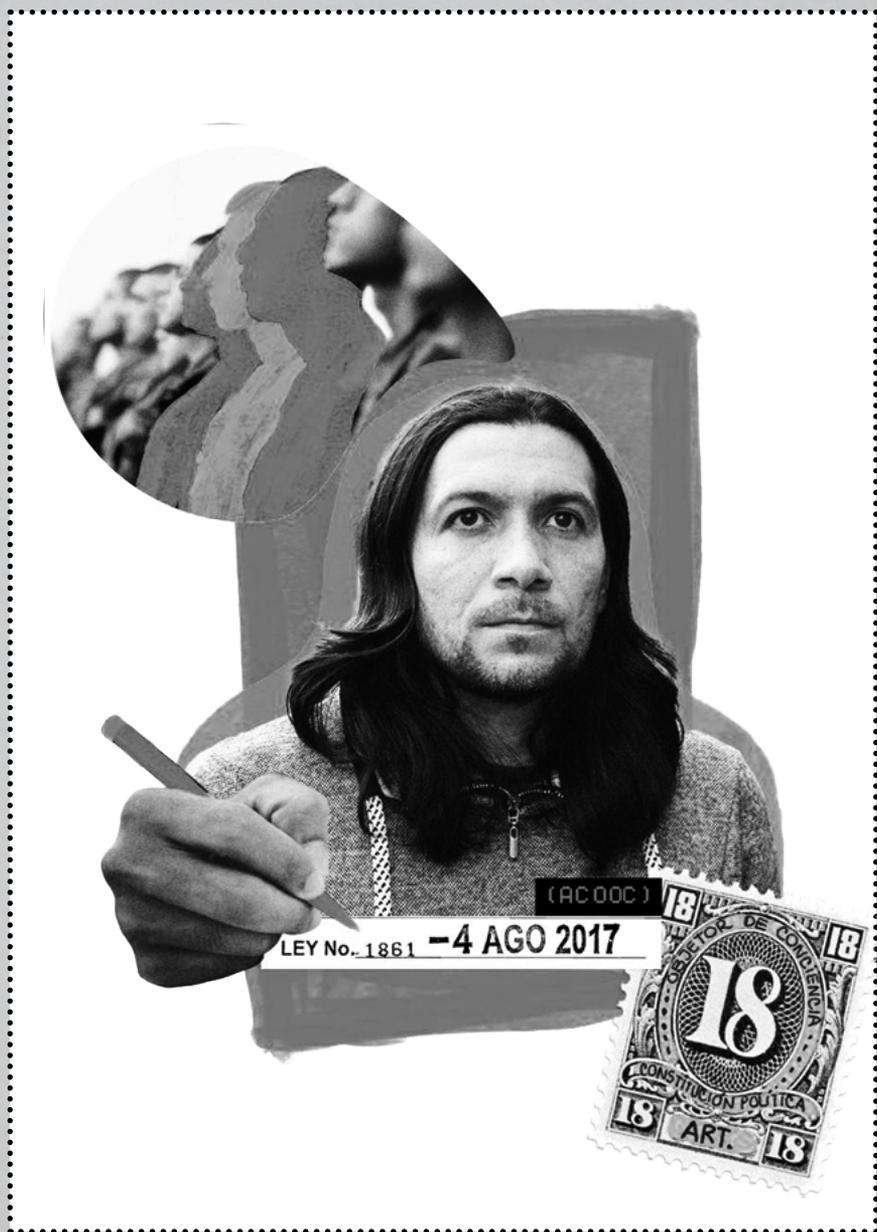
REGAR LAS PLANTAS, LOS CUERPOS Y LOS JARDINES



REGAR LAS PLANTAS, LOS CUERPOS Y LOS JARDINES



TODOS LOS HOMBRES POSIBLES



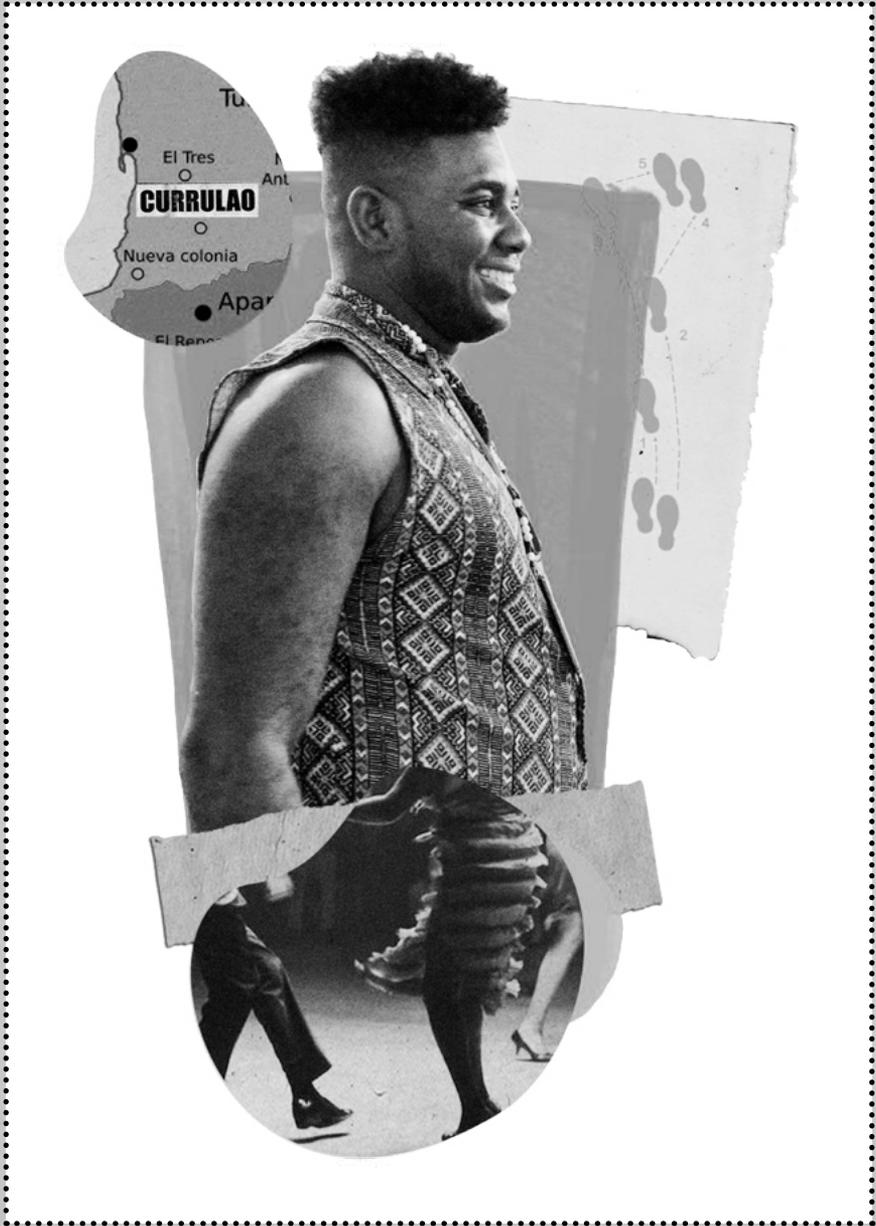
TODOS LOS HOMBRES POSIBLES



TODOS LOS HOMBRES POSIBLES



TODOS LOS HOMBRES POSIBLES



TODOS LOS HOMBRES POSIBLES

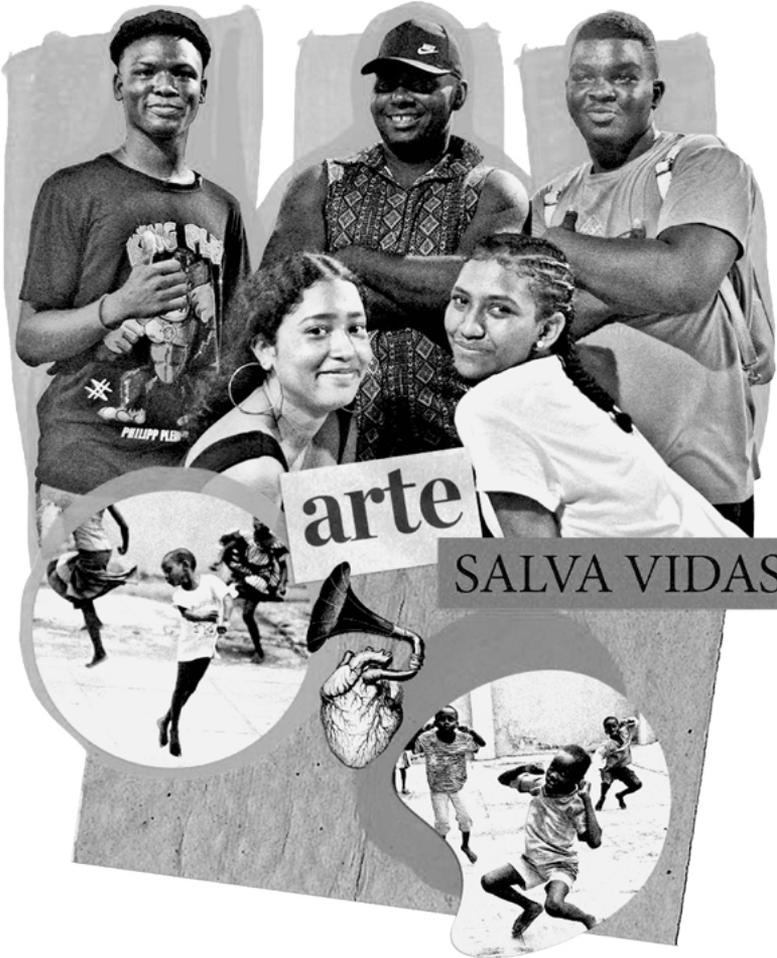


TODOS LOS HOMBRES POSIBLES



BALLET FOLKLORICO DE ANTIOQUIA

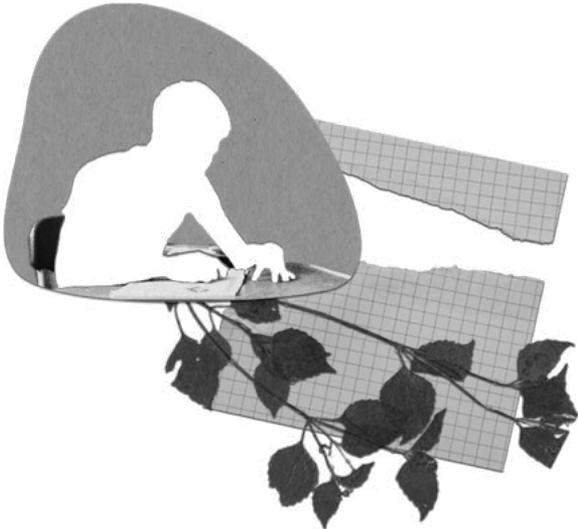
TODOS LOS HOMBRES POSIBLES



TODOS LOS HOMBRES POSIBLES



TODOS LOS HOMBRES POSIBLES



TODOS LOS HOMBRES POSIBLES



TODOS LOS HOMBRES POSIBLES

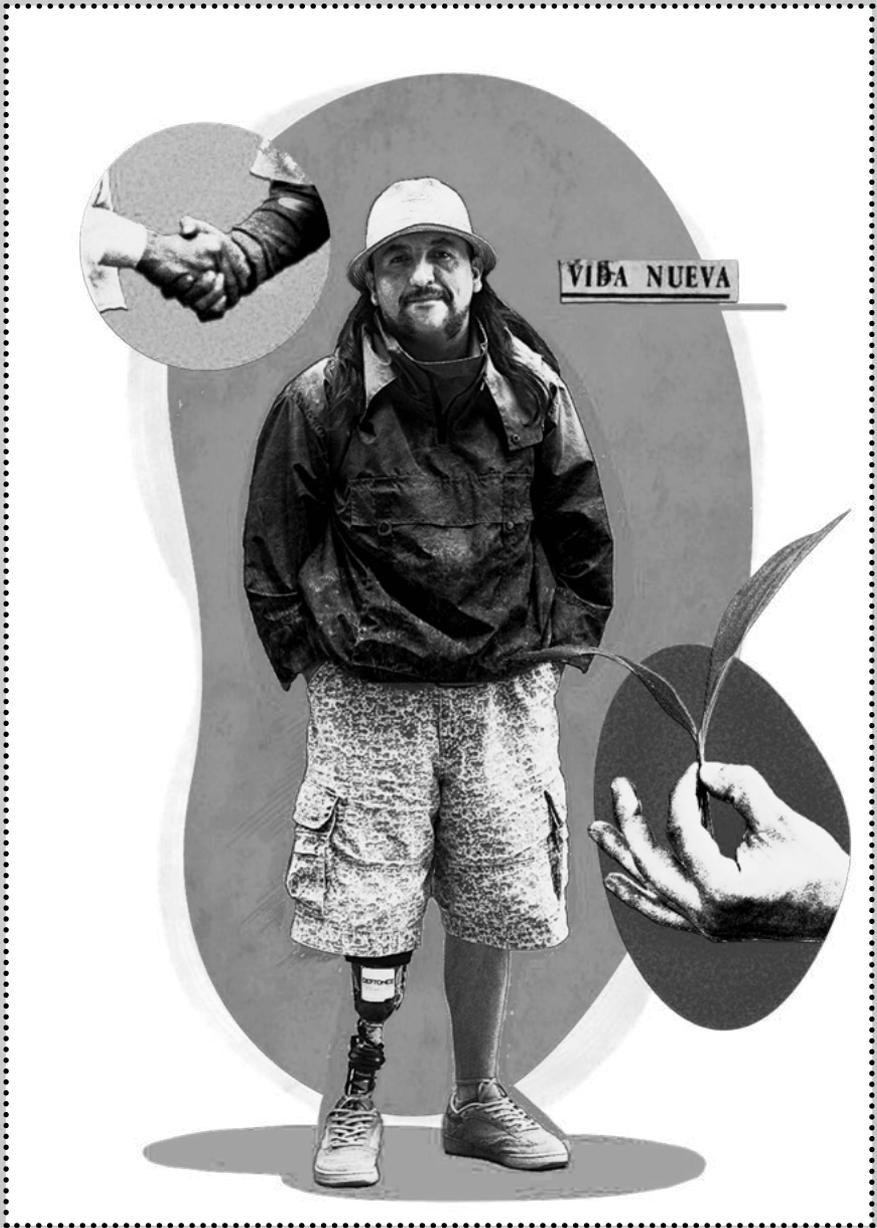


Fig. 1.

TODOS LOS HOMBRES POSIBLES



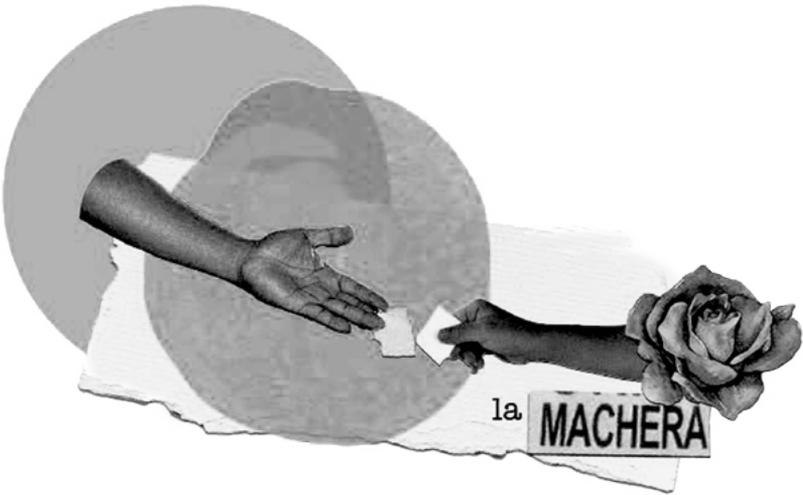
TODOS LOS HOMBRES POSIBLES



TODOS LOS HOMBRES POSIBLES



TODOS LOS HOMBRES POSIBLES



TODOS LOS HOMBRES POSIBLES



SANAR DESDE LO ANCESTRAL



SANAR DESDE LO ANCESTRAL



SANAR DESDE LO ANCESTRAL



SANAR DESDE LO ANCESTRAL



SANAR DESDE LO ANCESTRAL



SANAR DESDE LO ANCESTRAL



SANAR DESDE LO ANCESTRAL



SANAR DESDE LO ANCESTRAL



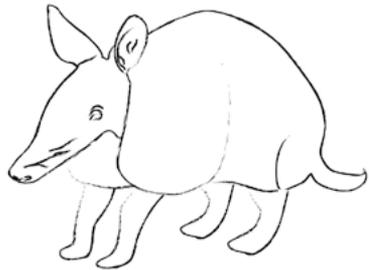
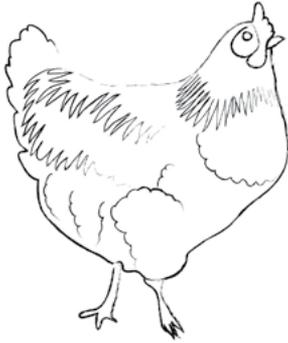
SANAR DESDE LO ANCESTRAL



ASÍ SUENA MI RESISTENCIA



ASÍ SUENA MI RESISTENCIA



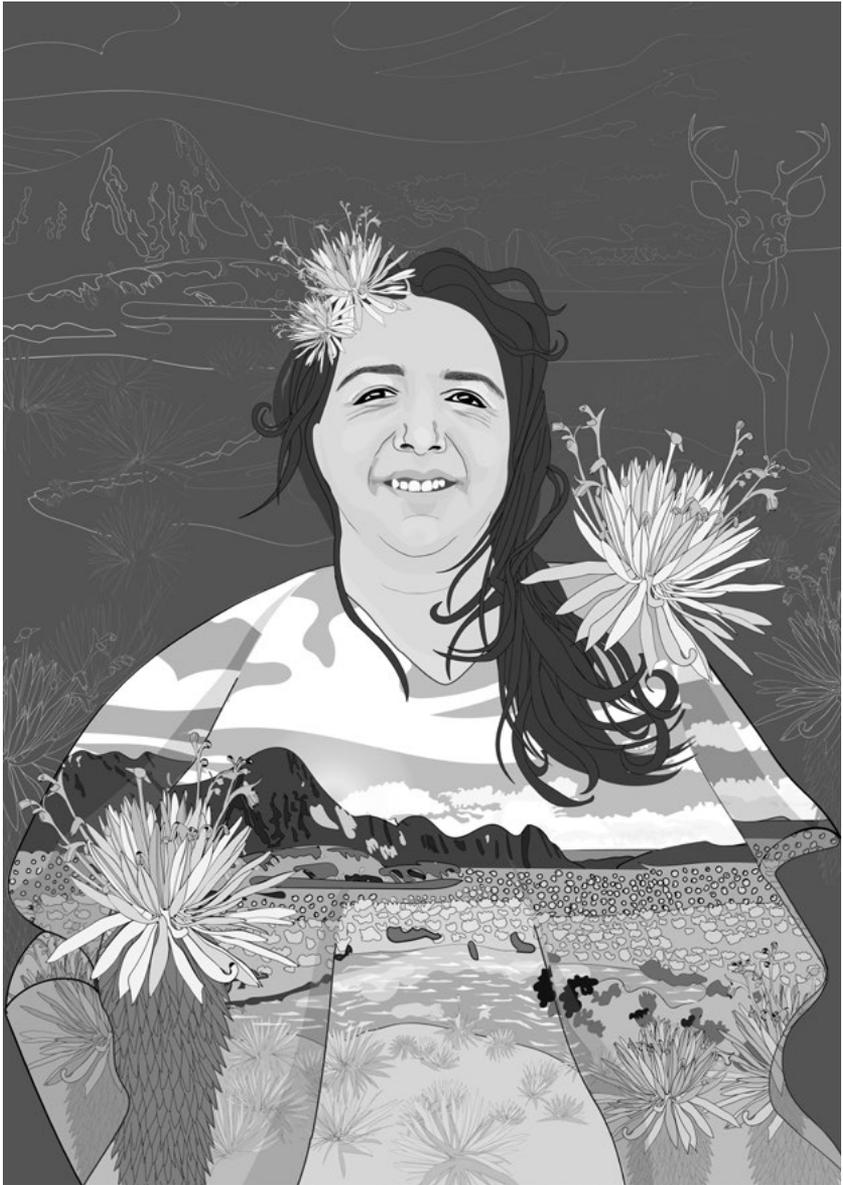
ASÍ SUENA MI RESISTENCIA



ASÍ SUENA MI RESISTENCIA



ASÍ SUENA MI RESISTENCIA



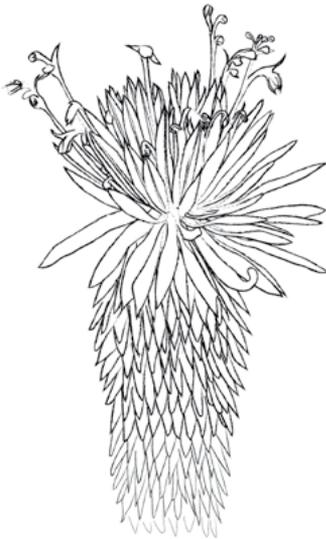
ASÍ SUENA MI RESISTENCIA



ASÍ SUENA MI RESISTENCIA



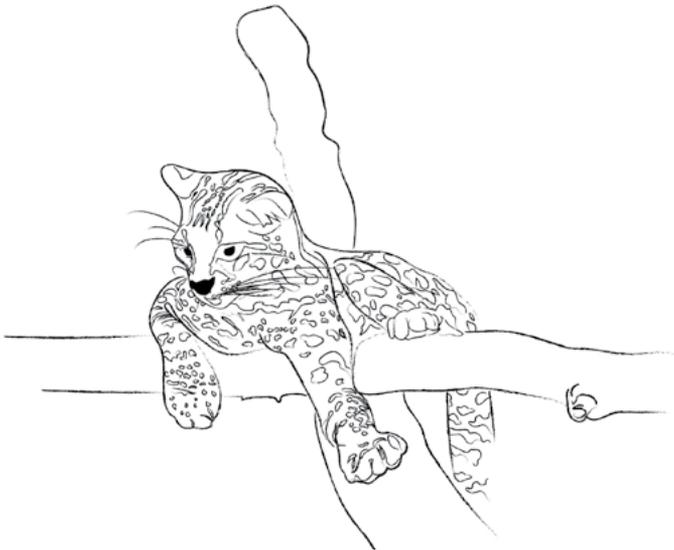
ASÍ SUENA MI RESISTENCIA



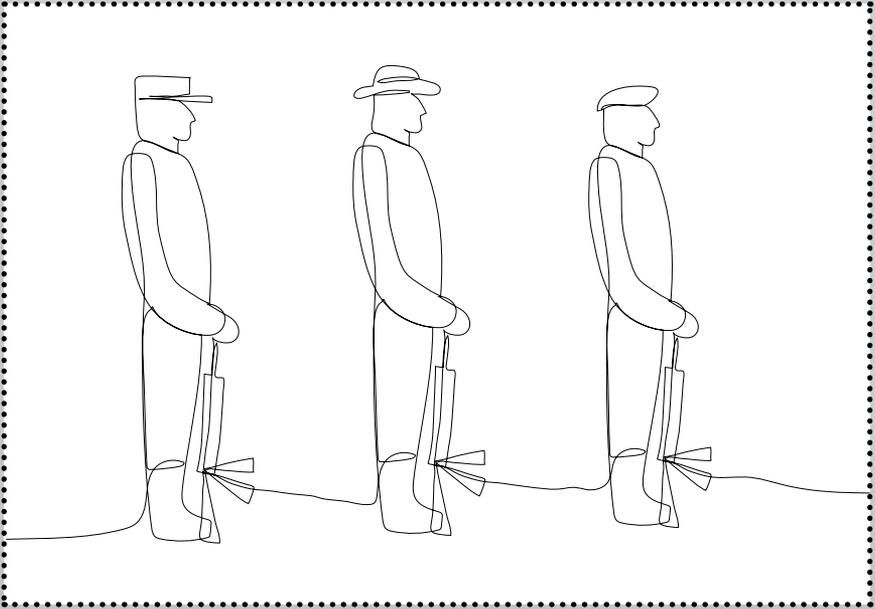
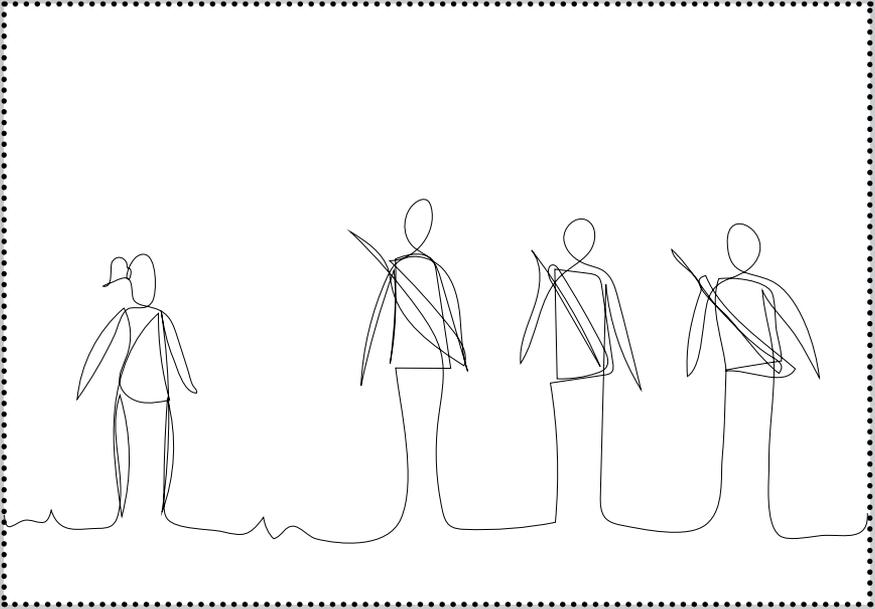
ASÍ SUENA MI RESISTENCIA



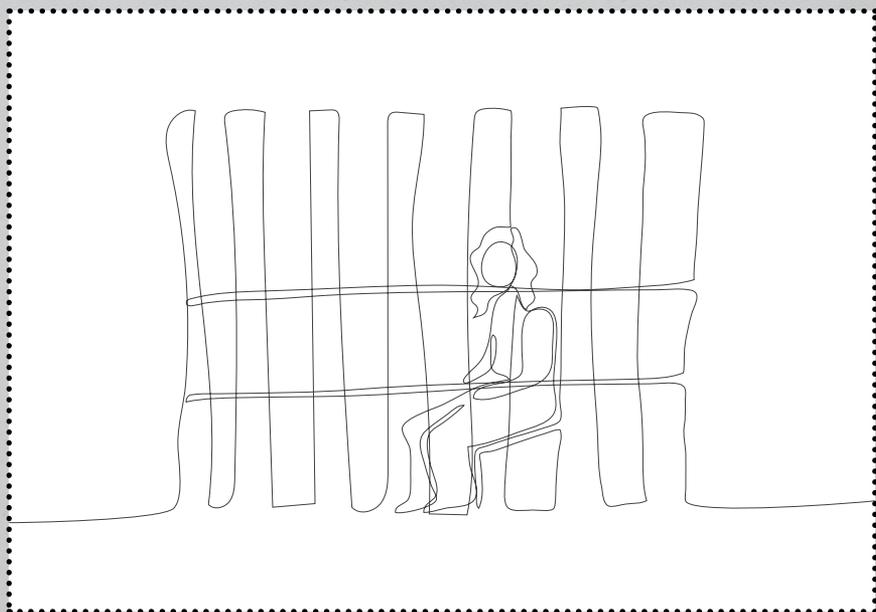
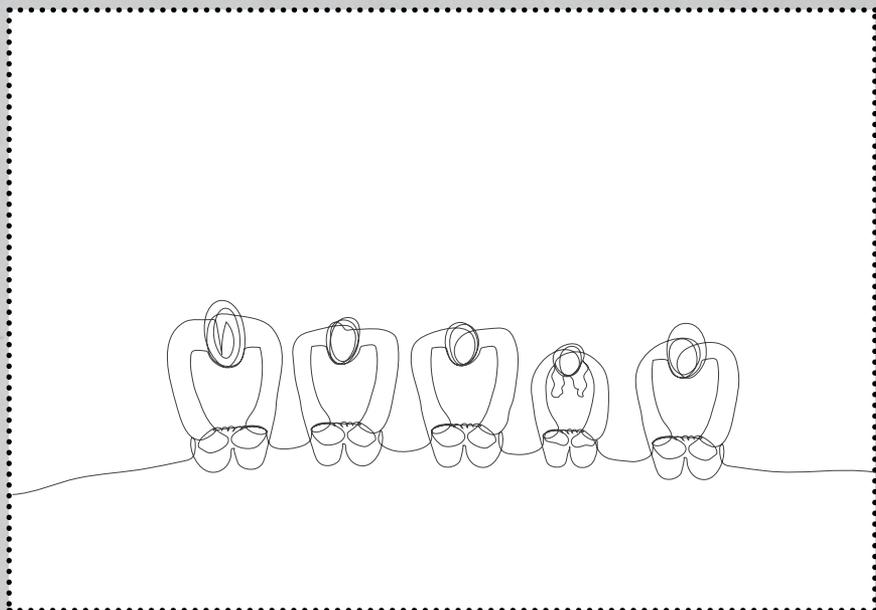
ASÍ SUENA MI RESISTENCIA



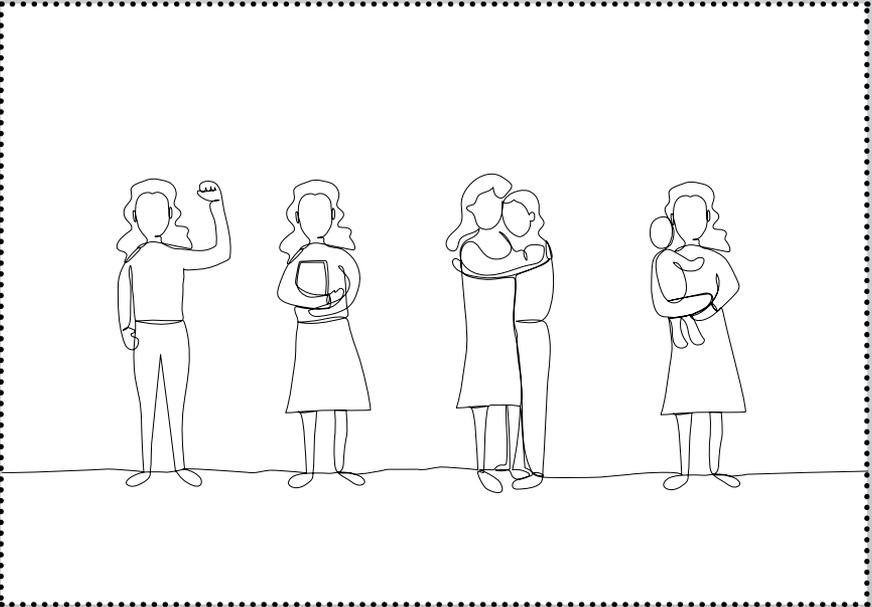
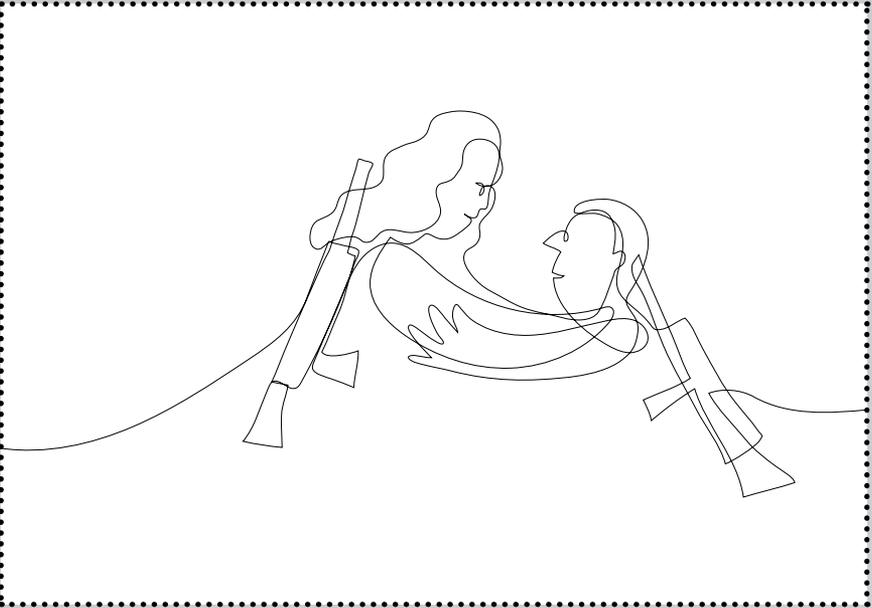
LA DELGADA LÍNEA



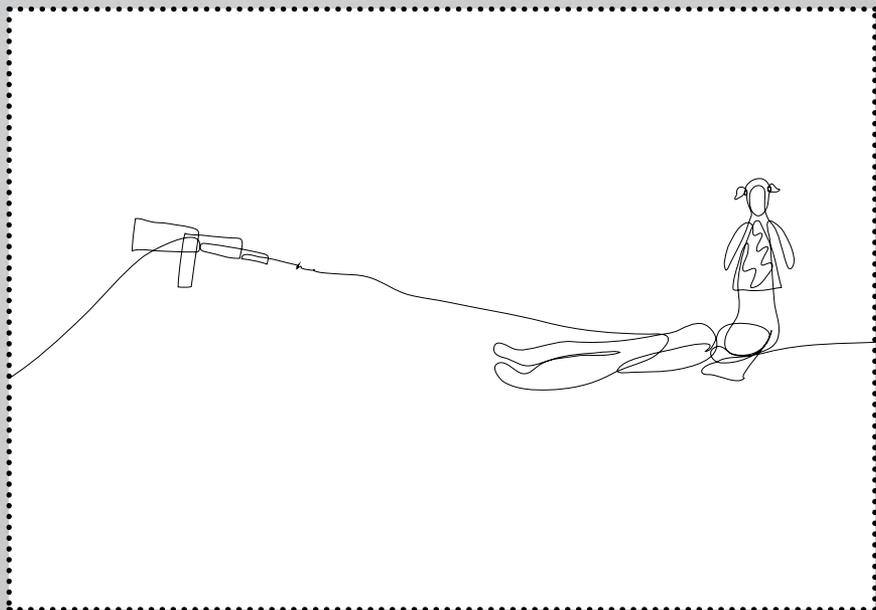
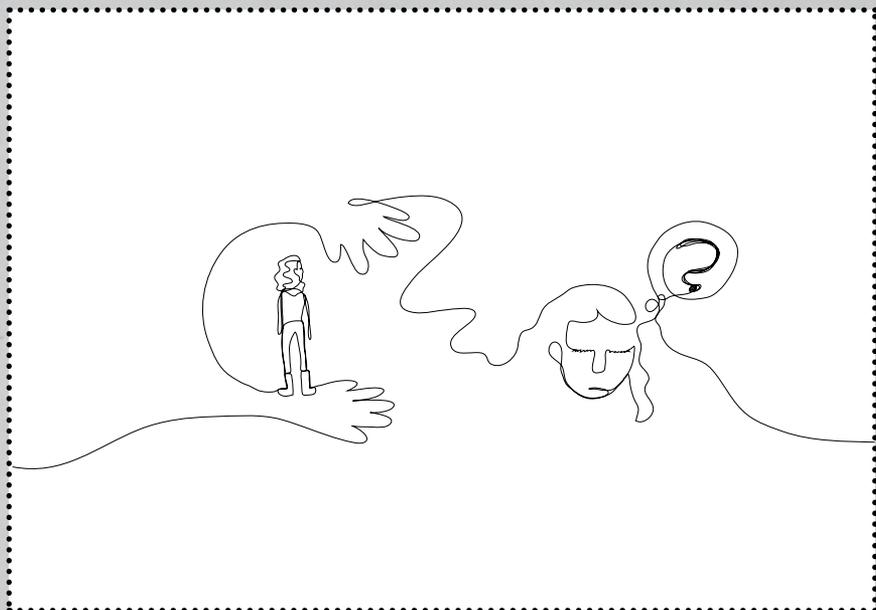
LA DELGADA LÍNEA



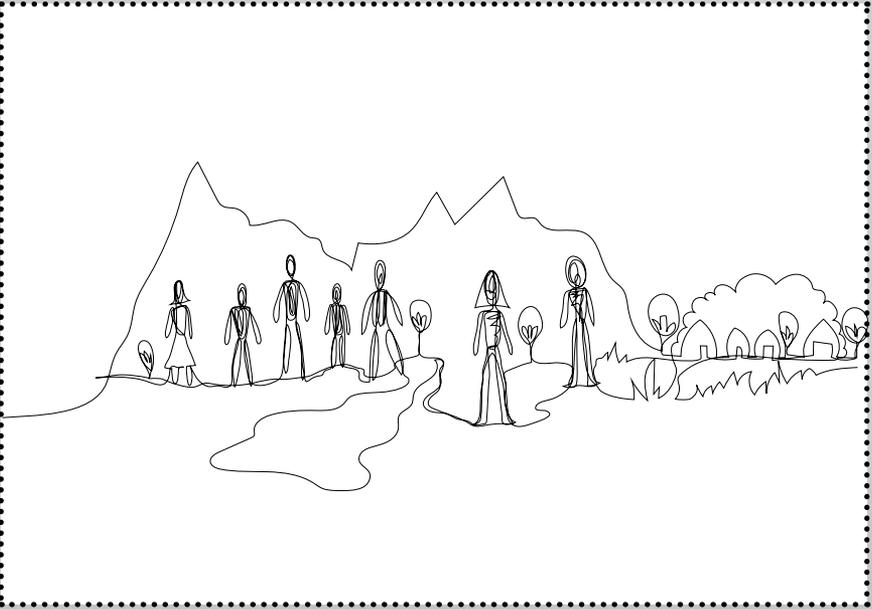
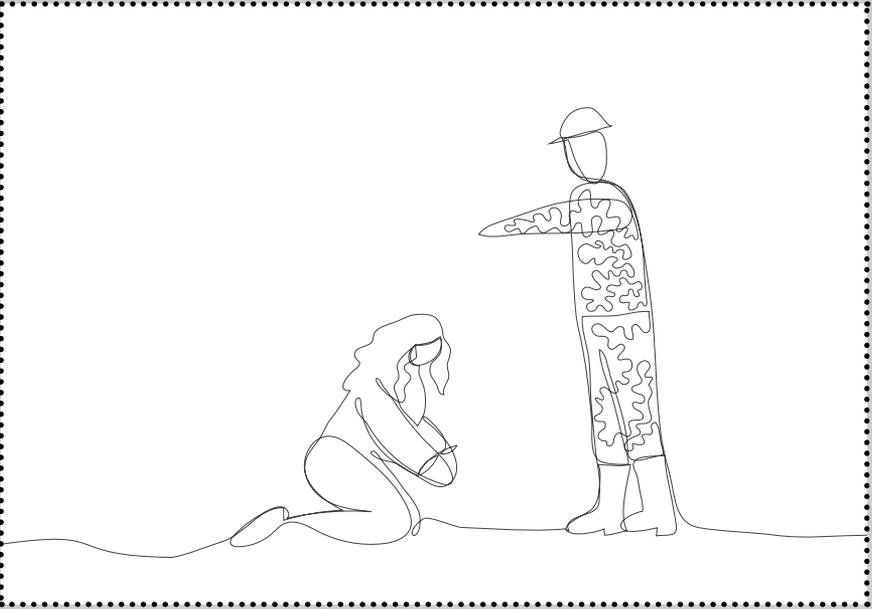
LA DELGADA LÍNEA



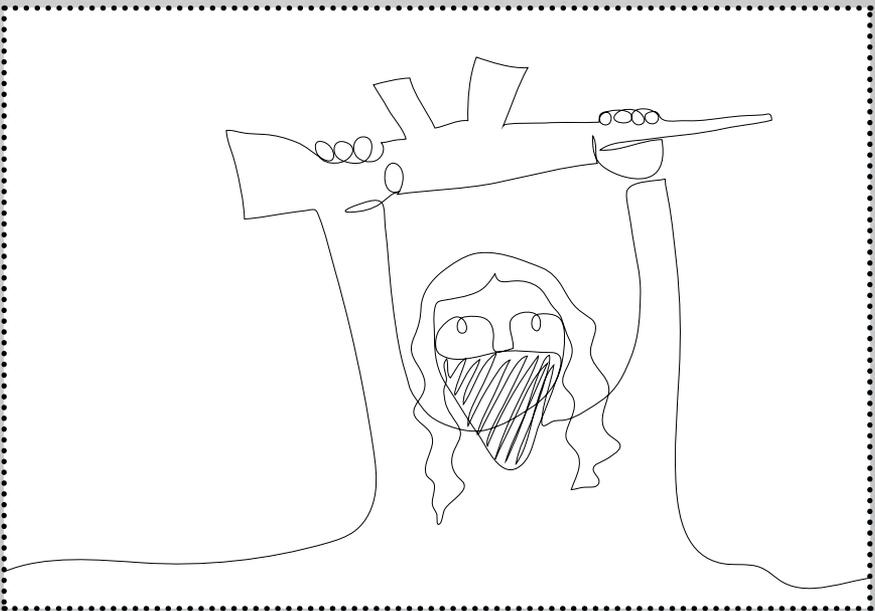
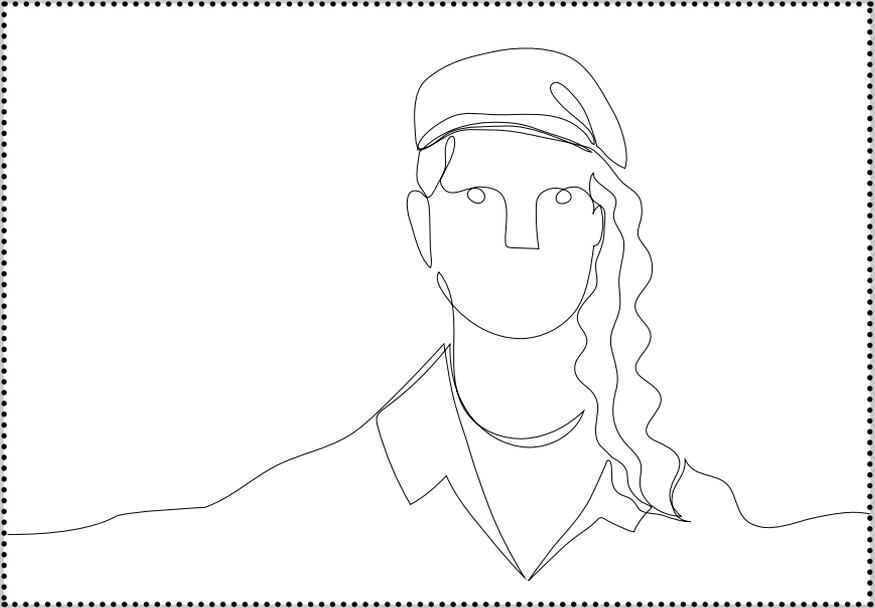
LA DELGADA LÍNEA



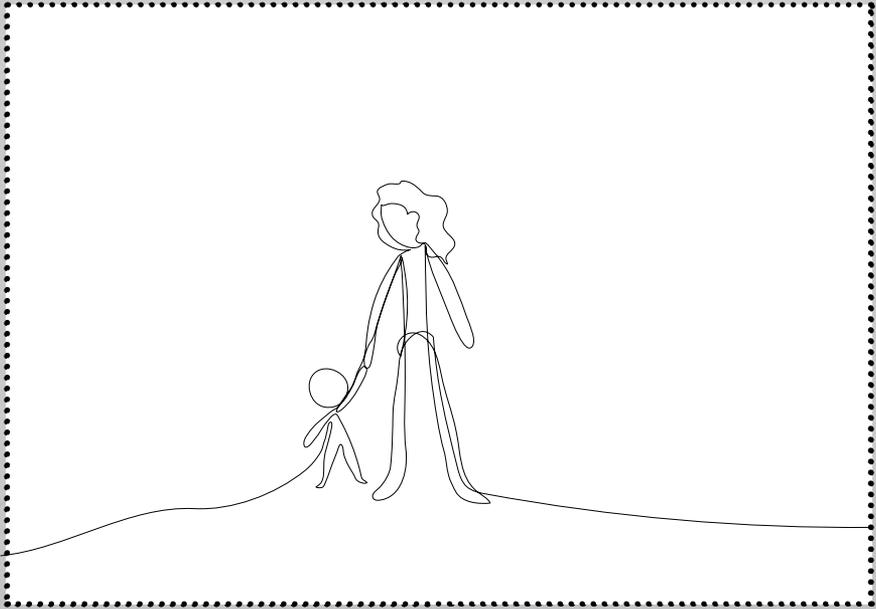
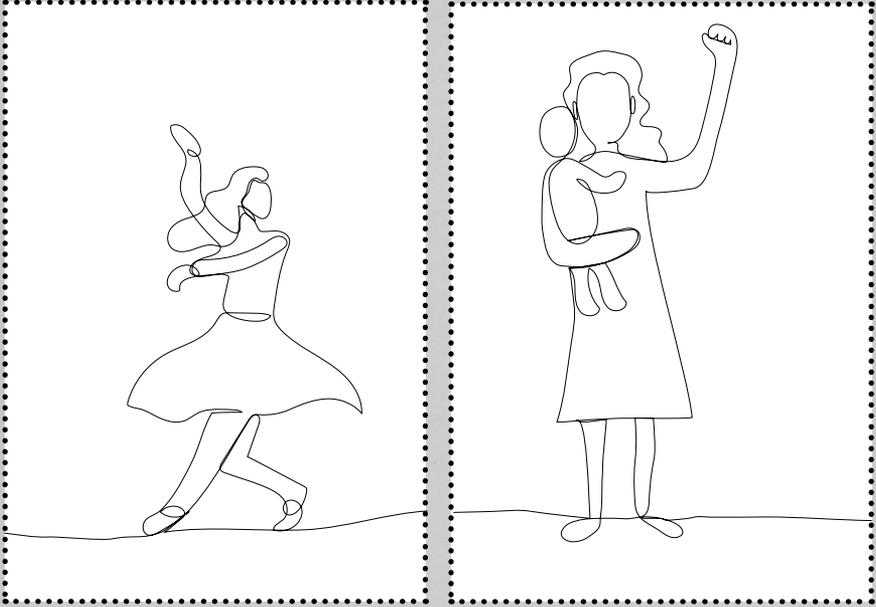
LA DELGADA LÍNEA



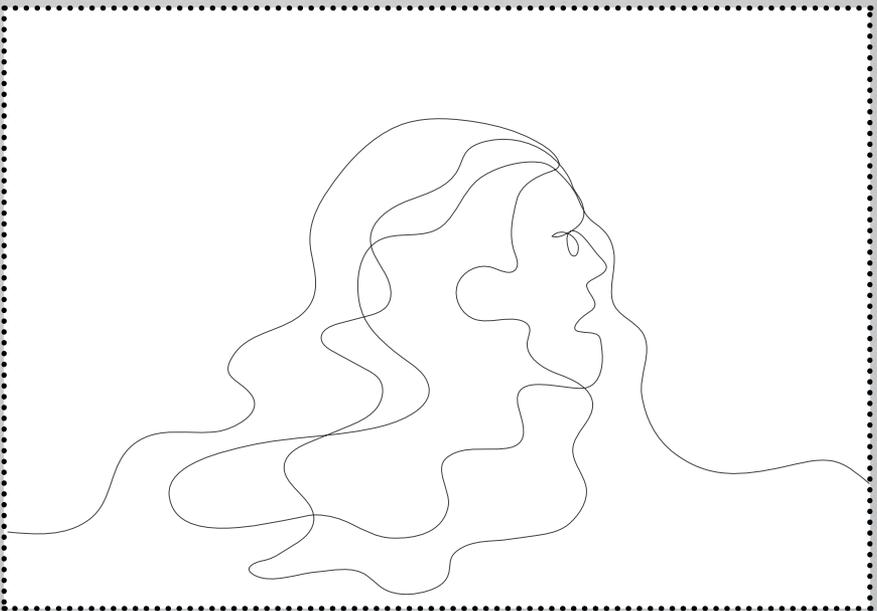
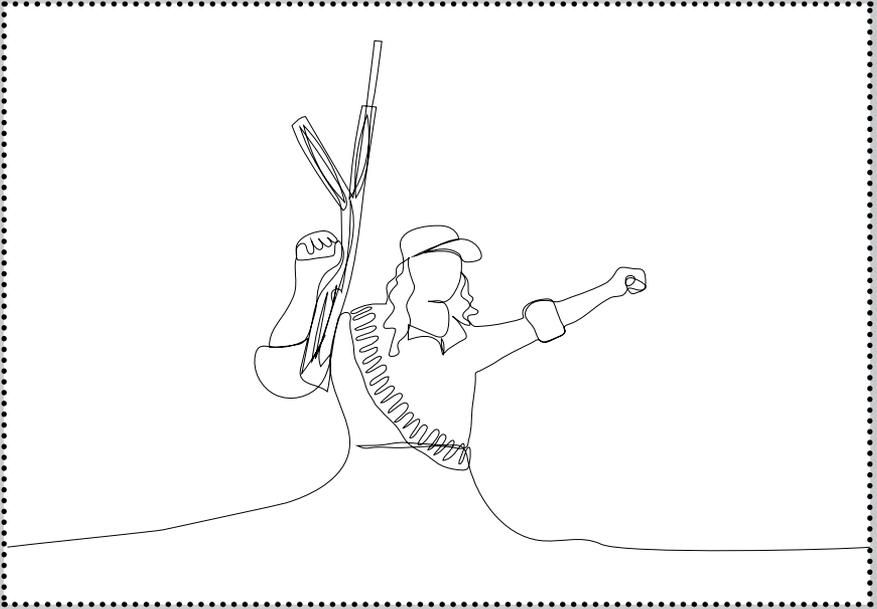
LA DELGADA LÍNEA



LA DELGADA LÍNEA



LA DELGADA LÍNEA





Si deseas imprimir esta y otras de las guías - fanzine, escanea este código QR o ingresa al siguiente link:
<https://www.comisiondelaverdad.co/pedagogia/conversas-para-la-juntanza-version-imprimible>



Te invitamos navegar la transmedia de la Comisión de la verdad - **Vidas en re-existencia.**
Si no puedes escanear el código QR sigue la siguiente ruta:
www.comisiondelaverdad.co/Vidas-en-re-existencia



LEGADO

COMISIÓN DE LA
VERDAD

Grupo de trabajo de género - Equipo de pedagogía.